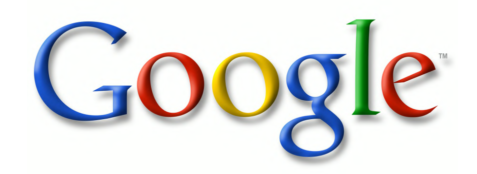


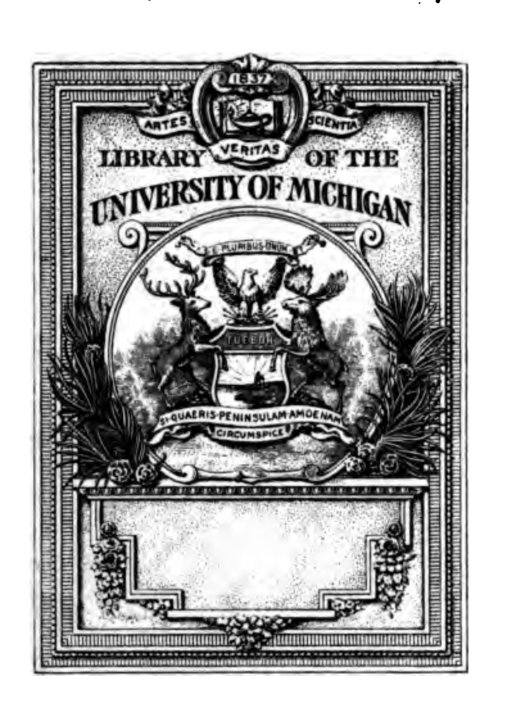
ASENSI'S

Victoria

INGRAHAM



D. C. HEATH & CO.
BOSTON NEW YORK CHICAGO LONDON


1837
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
E PLURIBUS UNUM
TUEBOR
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE



Heath's Modern Language Series

VICTORIA

Y

OTROS CUENTOS

POR

JULIA DE ASENSI

EDITED WITH NOTES AND VOCABULARY

BY

EDGAR S. INGRAHAM, PH.D.
ASSISTANT PROFESSOR OF ROMANCE LANGUAGES IN OHIO STATE UNIVERSITY

BOSTON, U. S. A.
D. C. HEATH & CO., PUBLISHERS
1905

PREFACE

In presenting this little collection of stories to teachers of Spanish, the editor ventures to hope that it will commend itself as offering easy and interesting material for early reading. At the stage of work for which it is intended the aim of the teacher is usually to give the student a general vocabulary and to make him familiar with forms and elementary syntax. It is believed that these stories are excellently adapted to this end. They are largely narrative, and are written in a clear, simple style which is almost wholly free from involved and difficult constructions. The vocabulary is comparatively small, and contains, for the most part, only common words.

In preparing the stories for use in the class-room, the editor has endeavored to keep in mind the purpose of the book. In the notes, his aim has been to accustom the student to study the syntax from the language itself. In the translations which are given, the idea has been to suggest idiomatic English equivalents for characteristic Spanish expressions. The vocabulary is full, and, it is hoped, complete. In it have been included the various forms of the irregular verbs which occur in the text, but it is expected that the student will be familiar

with those verbs in which phonetic changes constitute the only irregularity.

The editor wishes to express his sincere thanks to Professor B. L. Bowen, of this university, for kindly help and suggestion.

E. S. I.

OHIO STATE UNIVERSITY,
COLUMBUS, April, 1905.

CONTENTS

VICTORIA

I

El buque mercante, *Juan-Antonio*, que iba de España á América con una numerosa tripulación y pasajeros no escasos, se perdió[1] durante la travesía sin que nadie lograse saber su paradero.[2] ¿Habían muerto[3] todos los hombres que llevaba á bordo? No quedó sobre esto la menor duda cuando transcurrieron algunos meses y se vió[4] que ni uno[5] parecía.

El capitán era una persona muy estimada y conocida por su experiencia y su valor; ¿qué habría ocurrido[6] para que tuviese[7] su viaje tan mala fortuna?

Se habló[8] de una horrible tormenta, se imaginó un incendio, se inventaron cien historias á cual más absurdas; que había caído en poder[9] de un pirata . . . en fin, lo cierto[10] es que no pocas familias vistieron luto á consecuencia de aquella espantosa desdicha.

Entre los pasajeros iba un joven que por vez primera[11] se separaba de sus padres y hermanos, que había acabado con lucimiento dos carreras y que no llevaba al nuevo mundo más objeto que el de estudiar aquella tierra desconocida para él.

Llamábase Gerardo Avalos, y se había captado las simpatías de cuantos le trataban, por su ameno trato y excelente carácter.

Convencidos los padres[1] de que el mar había servido de tumba á su hijo, elevaron á la memoria de éste un sencillo mausoleo que rodearon de plantas, y la tristeza reinó para siempre en su hogar.

Mucho tiempo después, cuando ya se habían casado los otros hijos y vivían solos los dos ancianos, un hombre solicitó con empeño verlos y logró ser al cabo recibido. Parecía un pescador por su traje y por su traza, y se mostró muy turbado al hallarse[2] en presencia de los dos señores.[3] Instado por ellos á hablar se expresó de este modo:

—Hace menos de un mes,[4] encontré en el mar una botella perfectamente cerrada, que supuse contendría[5] algún licor y que se habría perdido[6] en algún naufragio. La abrí al verme solo en mi casa y contenía un rollo de papeles muy finos, escritos con letra menuda y dirigidos á ustedes. Su lectura no tenía interés para mí. El que había trazado esas líneas y hablaba desde un país desconocido con sus padres, rogaba encarecidamente al que encontrara[7] la botella que la trajera[8] aquí, donde sin duda sería espléndidamente recompensado. Soy pobre y vengo á vender estos pliegos que considero, si no de utilidad material, de alguna importancia para ustedes.

Los dos ancianos se conmovieron al ver la letra de su hijo perdido y pagaron más que se les había exigido,[9] sin titubear.

El pescador desapareció en seguida, y al quedarse solos los dos viejos,[10] no tuvieron más afán que el de enterarse del contenido de aquellos pliegos.

No sin dificultad los leyeron repetidas veces, llamando después á los hermanos de Gerardo para enterarles de

tan singulares sucesos. El manuscrito del náufrago, decía así:

II

«¡Cuánto hemos luchado con las olas! ¡Qué capitán tan valiente![1] ¡Qué tripulación tan admirable!

No he visto una tormenta semejante nunca. Lejos de todo puerto, sin ningún buque próximo, teníamos forzosamente que perecer.[2] El nuestro se iba á pique por momentos; los botes donde se arrojaban los pasajeros con desesperación, desaparecían pronto en el revuelto mar. Recuerdo que me así[3] á una tabla y que perdí el conocimiento.

¿Qué pasó después? No puedo sino hacer conjeturas. Sin duda una ola me lanzó á unas peñas, donde me herí ligeramente y en las que me hallé casi desnudo, rendido, calenturiento, sintiendo el doble martirio del hambre y de la sed.

Me incorporé, dirigí mis miradas al Océano apaciguado ya, y no ví los restos del *Juan-Antonio*, que debía haberse sumergido por completo.

Era indudablemente el solo náufrago salvado. ¿Qué iba á ser de mí?[4]

La tormenta había cesado; ésta nos había sorprendido muy de mañana, y era bien entrada la tarde cuando logré hacerme cargo de mi situación.

¿Hacia qué punto me encontraba? ¿Había alguna hospitalaria tierra cerca de allí? ¿Hallaría quien me socorriese?[5]

No sin dificultad conseguí levantarme, y caminando muy despacio, subí por las peñas. Estando á bastante

altura vÍ que al lado opuesto había un paisaje encantador, una isla de verdura con magníficos árboles, bellos arbustos y preciosas y variadísimas flores. Aquel ignorado edén, á pesar de su hermosura, no dejó de entristecerme, porque parecía inhabitado.

Casi arrastrándome, bajé á él y ví en algunos de sus árboles y al pie de éstos, desconocidos frutos que mitigaron mi sed y reanimaron mis desfallecidas fuerzas.

La isla no parecía grande, pero no la pude recorrer aquel día porque era tarde, temía me sorprendiese[1] la noche y además estaba muy cansado. Busqué un sitio donde pudiera[2] dormir y encontré un lecho de césped. Cerré los ojos y permanecí en profundo reposo hasta la mañana siguiente.

El sol bañaba la isla con sus puros rayos; las flores, cuajadas de rocío, despedían gratísimas aromas y parecían adornadas con magníficos brillantes; los pájaros, de mil colores, cantaban en las ramas de los árboles, y jamás concierto alguno fué para mí tan bello como aquella encantadora música.

¡Cosa extraña! Algunas avecillas comían los frutos caídos, ya maduros, y al acercarme yo[3] no se asustaron ni huyeron de mí; hubiera[4] podido cogerlos sin la menor dificultad.

Gigantescas mariposas, azules como el cielo las unas, negras como mis sombrías ideas las otras, encarnadas y de variados matices las más, volaban de una en otra planta, bebiendo en los cálices de las flores las perlas de la aurora.

Habiendo recuperado mis fuerzas casi por completo, quise conocer aquel desierto, que era mayor de lo que[5] suponía, y auduve por él largo rato, sin que nada nuevo

excitase mi atención. Pero de repente me detuve ante lo más extraño que hubiese podido[1] hallar allí. En el húmedo sueloví las huellas de unos pies grandes y mal formados, seguidas de otras[2] de pie de niño ó de mujer, pie breve, elegante, digno de ser esculpido por el más hábil atista. ¡Había, pues, en la isla, dos séres humanos!

Pensé en el Paraíso, en aquel edén perdido por nuestros primeros padres, que debió ser[3] algo semejante á este lugar. Y para que la ilusión fuese completa, una serpiente, enroscada á un árbol, me miró con sus brillantes ojos, y á mi entender de una manera hostil.

Es cierto que las huellas del pie del hombre no podían hacer pensar en la belleza de Adán, pero en cambio, las del pequeño. . . Como el príncipe de la Cenicienta, yo empezaba á encantarme no ante un zapatillo de seda, sino ante la señal dejada en la tierra por un precioso pie.

¿Dónde se ocultaban ambos séres?

En balde los busqué por todos lados y sospeché que se escondían de mí.

La soledad me aburría; felizmente el hallazgo de una caja que contenía algunos pliegos de papel, una pluma de ave y un líquido que, aunque no era tinta, podía suplirla bien, me sirvió de distración, y me guardé todo, proponiéndome trazar mis impresiones en aquellas abandonadas páginas, por si acaso algún día me era[4] fácil enviarlas á Europa, ó llevarlas yo mismo[5] á mis padres. Aquellas líneas, sin embargo, las he roto[6] después; el estado de excitación en que me hallaba, el hambre y la sed que sufrí, mis luchas con inmundos reptiles, no me permitían escribir con orden ni concierto y sólo muchos

días después, empecé estas memorias destinadas al mismo objeto, pero trazadas bajo una más grata impresión.

Cuarto días habían trascurrido desde mi llegada á la isla, sin que lograra hacer ningún[1] descubrimiento. Una violenta fiebre me consumía, y perdida toda esperanza de salvación, me resigné á morir. ¡Y de qué muerte! En aquel paraje había caza que yo no podía matar para mi sustento, porque no tenía armas; veía en el mar peces, para coger los cuales no tenía redes; me moría de sed, y aquella agua salada que bebía en mi mano no hacía sino aumentarla[2] de una manera cruel.

Ya no tenía fuerzas para moverme, y en aquel lecho de césped, donde me eché la primera noche, me acosté también para dormir el sueño eterno.

Dí un mudo adiós á mis padres, á mis hermanos, á mis amigos; pensé en mis ilusiones desvanecidas, en mis irrealizables esperanzas y ambiciones que me habían separado de los séres que amé y me amaron[3] en la tierra y cerré los ojos pensando que no volvería á abrirlos jamás.

La noche estaba hermosa y despejada, la luna iluminaba el paisaje, cantaban los pájaros y las flores me enviaban sus mágicos perfumes.

De repente creí escuchar rumor de pasos, pero de pasos que se recataban, y una sombre se divisó á corta distancia, que fué[4] acercándose á mí lentamente.

Un rostro se inclinó sobre el mío, yo le miré y ví una figura encantadora, con cabellos castaños, largos y flotantes, ojos claros, delicada frente, boca de grana.

Los rizos rozaron mis labios y los besé. Llevaba un traje masculino de pieles y plumas, un verdadero traje de salvaje, que completaban un arco echado á la espalda y un carcax con flechas.

—¡Víctor!—gritó una voz á lo lejos.

—¡Padre!—contestó el sér que me miraba.

—¡Oh, desencanto! Mi Eva era un niño ó más bien un adolescente; en aquel paraíso faltaba el mejor ornato, la mujer.

—¿Qué haces?—repuso el padre.

—Ver si se ha muerto[1] ya de hambre el forastero.

—¿Está ahí?

—Seguramente.

—¿Muerto?

—No, vivo.

—¿Respira?

—Sí,—contestó riendo,—respira y . . . besa.

El padre, alarmado, se acercó á mí, yo volví á cerrar los ojos y procuré no moverme.

—¡Como todos!—murmuró, sin que entendiera el significado de sus frases;—si no quiero tener graves disgustos, será preciso que me libre[2] de él.

—No le mates,[3] padre,—dijo el niño con su dulce voz.

—¿Por qué?—preguntó el viejo, preocupado.

—Porque es joven y bello y . . . porque me es simpático.

—¿A tí?

—No lo extrañes,—prosiguió Víctor,—no he tenido un amigo jamás, tú eres ya viejo para acompañarme, este pobre náufrago vendrá á cazar conmigo, tendremos juntos nuestras redes, nos haremos mutuas confidencias,

él explicándome lo que ha visto más allá de estos mares, yo contándole mis sueños.

— No puede ser.

— Tú dices que no vivirás muchos años, — continuó el adolescente, — y que yo no podré salir nunca de aquí, porque estamos en un oasis en medio de un desierto de agua; ¿qué quieres que haga solo cuando tu me faltes? Catorce años hace que estamos aquí,[1] y éste es el primer hombre que llega á la isla; acógele como á hermano[2] y ofrécele tu leal hospedaje.

Esto era dicho en correcto castellano y el viejo respondía en la misma lengua; indudablemente me hallaba entre dos compatriotas míos.

Había jurado que no verías á un hombre jamás, — murmuró el padre.

— Dios te hace faltar al juramento y no tu voluntad. Vamos, sé[3] complaciente, déjame darle de beber.

El niño se arrodilló á mi lado y me presentó una redoma hecha de una extraña raíz; la acercó á mis labios y yo, dejando ya el disimulo, bebí con avidez. No sé lo que era aquel líquido, pero lo encontré delicioso.

Víctor me contemplaba con infantil curiosidad, mientras su padre, triste y pensativo, fijaba en nuestro grupo una distraída mirada. Debía ser bastante viejo; tenía los cabellos y la larga barba de una blancura deslumbradora, é iba vestido[4] igual que el adolescente.

— ¿Cómo se llama esta isla? — le pregunté.

— Victoria, — contestó el anciano.

— ¿Pertenece á Inglaterra?

— No, es mía y le he dado el nombre de mi hijo.

— ¡Ah! ¿Es de usted?[5]

— Nadie conoce este lugar más que los tres,[1] la casualidad nos trajo á esta tierra hace catorce años, de igual modo que á usted[2] hace cuatro días. Me era grato nuestro aislamiento, pero ya que está[3] aquí y que Víctor se interesa por usted, viva,[4] pero ojalá no tengamos nunca que arrepentirnos, usted de haber llegado, ni de haberle recibido yo.

Salvada mi existencia,[5] gracias á la intercesión del mancebo, fuí curado por su padre, pero no me dieron un asilo en su morada. Ésta estaba en las rocas, formada por grutas naturales, en las que no me permitieron entrar.

La más dulce amistad nos unió en breve; el viejo era un sabio, el niño una criatura encantadora, buena y sencilla á la que no se podía menos de amar.[6]

El primero me refirió su historia. Ya anciano, se había casado con una bella joven que pagó sus beneficios, pues la había sacado de la miseria, con la más negra ingratitud. Un día huyó de su hogar, dejándole un hijo de pocos meses, triste fruto de aquella unión.

Vivió él desesperado, anhelando vengarse de aquella infame mujer. Supo[7] que iba á partir para América y tomó la resolución de seguirla en el mismo buque. Éste naufragó, después de extraviarse, como el *Juan-Antonio*, y como éste quedó sin capitán, sin tripulación y sin pasajeros. El padre de Víctor sabía nadar muy bien; cogió á su hijo, lo sujetó como pudo[8] á su cuello y se arrojó á una balsa rechazando duramente á su mujer que quería seguirle é imploraba su perdón. Fueron juguete de las olas mucho tiempo, y ya de noche,[9] sin saber dónde estaban, la

balsa se estrelló contra las peñas, arrojando al agua al padre y al niño. Después de inauditos esfuerzos llegaron á la isla, de la que no pudieron salir más.[1] Como era hombre entendido, encontró el medio de vivir en aquel país inculto, no careciendo de nada. Enseñó á leer y á escribir á su hijo, y la caja encontrada por mí contenía un papel y una tinta hechos por él. No le hablé de aquel hallazgo, porque me convenía conservarlo.

Yo no tenía historia, y le referí lo poco que mi pasado encerraba. Creo que llegó á reconciliarse conmigo. Sin embargo, notaba siempre en él algún recelo y mi amistad por Víctor le contrariaba vivamente. ¿Temía que compartiese conmigo el cariño que antes el joven le profesaba únicamente á él? Cuanto más se obstinaba en separarnos, más el niño deseaba aproximarse á mí; buscaba mi conversación y mi presencia, y por mi parte también me sentía atraído hacia él por una misteriosa simpatía.

Víctor deseaba estar á solas conmigo, pero su padre nos acompañaba siempre; á pesar de su avanzada edad, el cansancio nunca le rendía, y ya fuésemos[2] de caza, ya á recorrer la isla, no nos abandonaba jamás.

Dos veces le sorprendí pronto á lanzarme una flecha, una de esas flechas de los salvajes cuya herida es mortal; pero al verse descubierto, cambió con destreza la dirección y no me atreví á reprocharle nada. Quizás aquello había sido una ilusión mía, nada indicaba que tuviese[3] tan grande animosidad contra mí.

Comía en medio del campo con el viejo y el niño, y pronto adopté su traje y sus costumbres." . . . . .

. . . .

III

Seguían á estas páginas otras muchas en las que Gerardo Avalos narraba sucesos sin importancia de su monótona existencia, viendo pasarse los días y los meses sin pena por hallarse[1] en aquel destierro, si se exceptúa la que le causaba el estar separado, quizá para siempre, de su familia, y luego continuaba así el manuscrito:

"Para celebrar el aniversario de mi llegada á la isla Victoria, el viejo me convidó á visitar su gruta por la primera vez; quería que comiésemos allí.

Era su morada bellísima y no carecía en absoluto de comodidades, como había sospechado. Había en ella muchos objetos que no podían estar fabricados por el anciano, y éste me dijo que, en efecto, eran restos de un naufragio, el del buque en que iba él, que pudo recuperar milagrosamente sacándolos más tarde del mar.

La mesa estaba puesta, sobre ella se veían apetitosos manjares y extrañas bebidas.

Aprovechando una momentánea salida de su padre, Víctor me dijo:

—Bebe de todo lo que quieras, menos de ese licor verde.

—¿Acaso está envenenado, niño?—le pregunté.

—Pudiera[2] ser,—me respondió.

—¿Tan mal me quiere tu padre?

—Te odia.

—¿Y por qué?

—¿Por qué?—repitió mirándome con ternura—porque yo te adoro y tiene celos.

Aquellas palabras fueron una revelación para mí: no eran las frases que podía emplear un amigo para [illegible]

amigo, no era posible que salieran de otros labios que de los de una mujer. Miré fijamente al niño, y al ver su rubor, comprendí que no me había engañado. El viejo había trocado el nombre y el traje de su hija. Víctor, ó mejor dicho, Victoria, era una bellísima joven que me amaba y de la que yo había hecho mi ídolo sin sospecharlo. Ahora me explicaba la influencia misteriosa que ejercía sobre mí, por qué me sometía con placer á todos sus gustos, por qué vivía contento allí. Desde el momento en que había una mujer en la isla, ya podía comprenderse que se encerraban en ella los encantos del mundo entero.

La comida fué triste, el anciano no hablaba y Victoria y yo sosteníamos un diálogo con los ojos, haciéndonos confidencias, enviándonos promesas y suspiros y jurándonos eterno amor.

Arrojé al suelo el licor verde que me fué servido y perdoné al padre que quería asesinarme por afecto á la hija.

¡Cuántas veces burlamos la vigilancia del anciano para vernos á solas! Victoria confirmó lo que había yo sospechado y nuestros coloquios de amor no tuvieron fin.

Ya no me importaba haber muerto para el mundo, ni mis estudios inútiles en aquel desierto, ni las zozobras pasadas. Amaba y era amado, ¿qué más podía desear? Sí, era amado como jamás lo fué mortal alguno,[1] por una mujer que no había conocido á otro hombre ni había de tratar á ninguno nunca.

El anciano supo al fin nuestras relaciones. Se mostró muy afectado al principio, pero al cabo nos perdonó.

—Tenía que ser así,—dijo;—en balde quise hacer de mi hija un hombre sin corazón; el amor germina en todas las almas y bajo todos los climas, y la mujer es siempre mujer. Quiérela[1] mucho, Gerardo, y después de mi muerte, cuando te falten mis consejos, considérala lo mismo que hoy.

Desde entonces, el padre de Victoria cambió totalmente y me trató con el mayor afecto.

Con él he aprendido mucho, todo lo que un hombre puede estudiar, excepto el medio de salir de esta isla; ninguna barca nos llevaría lejos, y son tantos los escollos que hay en este sitio, que con toda certeza naufragaríamos.

No importa. Hé aquí el Paraíso terrenal; para nosotros no hay más mundo que este nido, donde somos felices porque nos amamos. Sólo tiene un inconveniente; no somos inmortales, y el fin del primero traerá la desesperación á los otros.

Este manuscrito lo dedico á mis padres, voy á encerrarlo en una botella, única que tenemos; á falta de lacre la cubriré con una resina que he visto lo puede sustituir,[2] y luego la arrojaré al mar.

Si Dios quiere que ellos sepan que vivo y soy dichoso, la hará llegar[3] más ó menos tarde á sus manos; si no, me llorarán perdido para siempre, y sus oraciones aumentarán mi ventura.

No los olvido, y Victoria y yo los amamos y bendecimos con todo nuestro corazón...

Después de estas líneas, Gerardo Avalos había firmado el manuscrito, poniéndole luego la dirección de la casa de su familia, donde, como hemos dicho al principio, lo había llevado el pescador.

LA CASA DONDE MURIÓ

I

Camino del pueblo de B[1]..., situado cerca de la capital de una provincia cuyo nombre no hace al caso, íbamos en un carruaje, tirado por dos mulas, Cristina, su madre, Fernando el prometido de la joven, y yo.

Eran las cinco de la tarde, el calor nos sofocaba porque empezaba el mes de Agosto, y los cuatro guardábamos silencio.[2] La señora de López rezaba mentalmente para que Dios nos llevase con bien al término de nuestro viaje; Cristina fijaba sus hermosos ojos en Fernando que no reparaba en ello,[3] y yo contemplaba la deliciosa campiña por la que rodaba nuestro coche.

Serían las seis[4] cuando el carruaje se detuvo á la entrada del pueblo; bajamos y nos dirigimos á una capilla donde se veneraba[5] á Nuestra Señora de las Mercedes, á la que la madre de Cristina tenía particular devoción. Mientras esta señora y su hija recitaban algunas oraciones, Fernando me rogó que le siguiera al cementerio, situado muy cerca de allí, donde estaba su padre enterrado. Le complací y penetramos en un patio cuadrado, con las tapias blanqueadas, y en el que se observaban algunas cruces de piedra ó de madera, leyéndose sobre lápidas mortuorias varias inscripciones un tanto confusas.[6] En un rincón ví á una mujer arrodillada, en la que mi compañero no pareció fijarse al pronto.

Me enseñó la tumba de su padre, que era sencilla, de mármol blanco, y comprendí que no era únicamente por verla por lo que el joven había llegado hasta allí. Observé que buscaba alguna cosa que no encontraba, hasta que vió á la mujer, que era una vieja mal vestida y desgreñada, que le estaba mirando atentamente. Fernando bajó los ojos, y ya iba á alejarse, cuando la anciana se levantó y le llamó por su nombre, obligándole á detenerse.

—¿Qué desea V., madre María?—la preguntó en un tono que quería parecer sereno.[1]

—Lo de siempre,[2]—contestó la vieja, en cuya mirada noté cierto extravío,—preguntarte en dónde has ocultado á mi niña. Diez años hace[3] que te la has llevado, bien lo sé, y hoy me han dicho en el pueblo que vienes aquí para celebrar tu boda con otra.

—No ignora V., madre María, que su hija murió hace diez años y que yo pagué su entierro para que su hermoso cuerpo descansase en este campo-santo. A mi vez le pregunto: ¿dónde se encuentra la tumba de la pobre Teresa?

—¿Acaso lo sé yo?[4] Un día vine aquí, busqué la cruz que me indicaba[5] el lugar donde me decían que estaba ella, y ¿sabes lo que ví? Un hoyo vacío, y un poco más lejos la tierra recientemente removida. Había cumplido el plazo, y como nadie cuidó de renovarlo y pagar, aquel rincón no pertenecía ya á mi hija y la habían echado á la fosa donde arrojan á los pobres, á los que entierran de limosna.

—¡Pero eso es una infamia! Yo envié dinero para esa renovación—exclamó Fernando.

—No digo que no,[6] pero la persona á quien tú escri-

biste estaba gravemente enferma, en dos meses no abrió tu carta y entonces ya era tarde.

El joven bajó la cabeza y no replicó.

—¿Con quién te casas?—le preguntó la vieja.

—Con la señorita Cristina López.

—¿Y cuándo te casas?

—Dentro de tres días.

—Eso será si Teresa lo consiente; ella es tu desposada y no tardará en venir á buscarte.

—Madre María—dijo con tristeza el joven,—Teresa no puede venir; los muertos no salen de los sepulcros.

—Ya me lo dirás mañana temprano; por hoy vete en paz.

—Adiós,—murmuró Fernando, dirigiéndose hacia la salida del cementerio, donde yo le seguí.

—Sin duda te habrá extrañado lo que acabas de ver y oír,—me dijo apenas estuvimos fuera;—pero no será así cuando te cuente esa historia de los primeros años de mi juventud, que deseo conozcas[1] en todos sus detalles. Vamos ahora con Cristina y su madre, que sin duda nos esperan ya; y luego, mientras ellas visitan la casa que hemos de habitar y en la que está mi tía, la futura madrina de mi boda y por la que hacemos hoy este viaje, lo sabrás todo.

Cristina y su madre nos esperaban, en efecto, y juntos nos dirigimos á casa de la tía de Fernando, que estaba situada en la plaza del pueblo, haciendo esquina á una calle estrecha y sombría, en la que, sin saber por qué, entré con una profunda tristeza.

La tía del joven no me agradó; era una señora de unos cincuenta años, alta, delgada, con ojos grises muy pequeños, nariz larga que se inclinaba hacia su barba

puntiaguda, y cabellos casi blancos recogidos en una gorra de color oscuro. Estaba muy enferma, y como había servido de madre á Fernando, éste había suplicado á la señora de López que la boda se celebrase en el pueblo, para evitar á su tía las molestias de un viaje que, aunque corto, hubiera sido sumamente penoso para ella.

Mientras Cristina y las dos señoras visitaban la casa y recibían á los numerosos amigos que acudieron al saber su llegada, Fernando, que se había obstinado en no subir al piso superior, me llamó, me hizo sentar á su lado, y empezó la prometida historia en estos términos:

—Hace once años, cuando sólo tenía yo veinte y había acabado la carrera de abogado en Madrid, mi padre me envió una temporada á este pueblo para que hiciese una visita á su única hermana, que es esa señora á quien acabas de ver. Era yo huérfano de madre, me había educado sin sus consejos, lejos también de mi padre, al que retenían fuera de su casa constantes ocupaciones; así es, que puedo asegurar que desconocía casi totalmente lo que eran los goces de familia. Aunque heredero de una mediana fortuna, no debía entrar en posesión de ella hasta mi mayor edad; tenía muchos compañeros de estudios, pero ningún amigo; por lo tanto, excusado es decir que, hallándome casi solo en el mundo, me apresuré á aceptar con júbilo lo que mi padre me proponía, poniéndome en camino para este pueblo con el alma inundada de dulces emociones. ¿Correspondió esto á lo que yo esperaba? Seguramente no. Mi tía, á la que no veía desde niño,[1] me fué al pronto repulsiva, por más que se mostrara[2] desde luego cariñosa y tolerante conmigo; el pueblo me pareció triste,

á pesar de sus jardines y de las pintorescas casitas que hay en él; sus habitantes poco simpáticos, aunque todos me saludaban con afecto. Me dediqué á la caza, estudié un tanto la botánica, y así se pasó un mes, durante el cual llegué á reconciliarme con mi tía, con el pueblo y con sus moradores.

Una mañana, al volver á casa, encontré, al pasar por una de las habitaciones, á una muchacha de quince á diez y seis años, á la que nunca recordaba haber visto, cosiendo con el mayor afán. Al oir mis pasos alzó la cabeza, y aunque la bajó de nuevo casi en seguida, no fué tan pronto para que no hubiera observado que tenía una frente blanca y pura que adornaban hermosos cabellos castaños, ojos pardos que lanzaban miradas francas é inocentes, una boca pequeña, una nariz más graciosa que perfecta y unas mejillas coloreadas por un suave carmín. No le dirigí la palabra; pero pregunté á un criado quién era, sabiendo por él que venía á coser casi todos los días á casa de mi tía Catalina, que era huérfana de padre, que mantenía á su madre enferma, de la que era el único sostén, pues había perdido á sus tres hijos mayores, no quedándole más amparo y consuelo que aquella niña. La historia me interesó; yo era joven, la muchacha hermosa, no habíamos amado nunca; empezamos á hablar, sin que mi tía lo advirtiese, y acabamos por adorarnos. Teresa no había recibido una educación vulgar; hasta los doce ó trece años había estudiado en el convento de religiosas del pueblo, saliendo de él á la muerte de su padre, acaecida hacía cuatro años.

No sé quién refirió á mi tía nuestros amores; ello es[1] que los supo, que me amonestó con dureza, amenazán-

dome con hacerme marchar á Madrid, después de escribírselo todo á mi padre;[1] y desde entonces la joven no volvió á mi casa, y tuve diariamente que saltar las tapias de su jardín para verla y hablarla sin que su madre lo advirtiera, pues también se oponía á nuestras amorosas relaciones.

Así estaban las cosas, cuando hace poco más de diez años caí gravemente enfermo, atacado de unas calenturas contagiosas. Mi tía se alejó de mí, los criados se negaron á asistirme, y entonces María y Teresa se ofrecieron á ser mis enfermeras, no pudiendo oponerse mi tía á ello porque mi estado era cada vez más alarmante y exigía continuos cuidados.

Desde el momento en que Teresa estuvo á mi lado sentí un dulce bienestar, la fiebre desaparecía por instantes; pero se me figuraba ver que las mejillas de mi amada tomaban tintes rojizos, que sus labios estaban comprimidos y ardientes, que sus ojos brillaban con un fuego extraño. La enfermedad que huía de mí, se iba apoderando de ella, y era mi mismo mal el que la devoraba.

—¿ Qué tienes ?—le pregunté.

—He pedido tanto á Dios que salvase tu vida á costa de la mía,—murmuró la joven,—que me parece que por fin se ha dignado escucharme y me voy á morir antes que tú.

Aquello era cierto; por la noche Teresa se agravó tanto, que no pudo volver á su casa, y mi tía le ofreció su cuarto y su cama para que descansase; entonces estaba profundamente agradecida á los tiernos cuidados de la joven.

Excusado es decir que doña Catalina pensaba renun-

ciar para siempre á su habitación y á su lecho, temiendo el contagio de la enfermedad.

Me restablecí pronto, á medida que el estado de la joven iba siendo peor.[1]

Estaba desesperado, loco. Su madre también empezaba á perder la razón. Un día me dijo el médico: "Ya no hay remedio para este mal." Y ella también murmuró á mi oído:—"Me muero, pero soy feliz, porque tú me amas y me amarás siempre."

—¡Oh, te lo juro!—exclamé;—mi corazón y mi mano no serán de otra mujer jamás.

—Eso lo sé mejor que tú,—dijo sonriendo dulcemente; también sentiré celos desde otro mundo de la mujer á quien ames,[2] y no consentiré que seas perjuro. No quieras á otra, no te cases nunca; no hay un sér en la tierra que pueda adorarte lo que yo,[3] y yo te aguardaré en el cielo.

Dos días después espiraba aquella angelical criatura, que ofreció á Dios su vida á cambio de la mía.

Su madre se volvió loca.

Pagué el entierro de Teresa; compré una sepultura por diez años. . . . ya sabes que hoy ignoro dónde descansa su hermoso cuerpo; envié una carta á mi tía, que no la leyó hasta dos meses después de cumplirse el plazo,[4] porque ella también estaba enferma.

Decirte que durante estos diez años el recuerdo de Teresa me ha perseguido constantemente, sería faltar á la verdad; he amado á otras mujeres, y hace cuatro años estuve á punto de casarme con una hermosa joven; pero la desgracia hizo que un mes antes de verificarse nuestro enlace, los padres encontrasen[5] un pretendiente á la mano de mi amada mejor que yo, y éste me fué pre-

ferido por ellos, y la novia tuvo que someterse á la voluntad de sus tiranos.

Hoy adoro á Cristina y quiero unir su suerte á la mía, como ya se han unido nuestras almas. ¿Lo conseguiré? Temo que no.[1] La fatalidad me ha traído al pueblo donde vivió Teresa; habito . . . . esta morada llena con su recuerdo; vengo á pasar los primeros días de mi matrimonio en la casa donde ella murió, y un secreto presentimiento me dice que Cristina no llegará á ser esposa mía. Ahí tienes la historia de mis amores: ¿crees que mi temor sea[2] fundado, ó que la exaltación en que me hallo es hija de mis pasadas desdichas?

Procuré tranquilizar á Fernando, y después, mientras el joven se reunía á su bella prometida, tuve deseos de ver aquella habitación donde Teresa había muerto, y me hice conducir á ella por un antiguo servidor de doña Catalina.

II

Entré en una sala lujosamente amueblada; pasé por allí sin detenerme apenas, y abrí la puerta de un gabinetito en el que estaba la alcoba donde murió la desgraciada niña. Un lecho de madera tallada, algunas sillas de tapicería floreada, una cómoda, un lavabo y algunos cuadros se veían en la pieza, todo cubierto de polvo, señal evidente de que aquella parte de la casa estaba abandonada por completo. El gabinete tenía una sola ventana con vistas á la calle estrecha y sombría, á la que hacía esquina la casa de Fernando; enfrente de la ventana había un armario de espejo; á un lado de éste estaba la puerta de la alcoba, al otro una mesita de es-

cribir; algunas sillas iguales á las del dormitorio completaban el mueblaje del gabinete que diez años antes perteneció á la tía de Fernando.

Permanecí allí breves instantes, y luego, llegada ya la hora de la cena, fuí en busca de la familia y de sus convidados, sentándonos todos á una mesa suntuosamente servida. La cena duró bastante tiempo, y antes de terminarla, un suceso imprevisto vino á turbar la alegría de algunos y á causar profunda impresión en el ánimo de Fernando. Las campanas de la parroquia tocaban de una manera lúgubre; su voz, siempre triste, parecía una queja que hería nuestros oídos á la vez que nuestro corazón.

—¿Á qué tocan?—preguntó Cristina á un criado que estaba cerca de ella.

—Á agonía,—contestó el hombre con tono indiferente.—Aquí en los pueblos, señorita, se toca por todo: cuando uno va á morir, cuando muere, cuando es el funeral y....

—¿Quién está muriendo?—interrumpió Cristina.

—Una joven de diez y siete años.

—¿Cómo se llama?—preguntó Fernando, cuyo rostro estaba lívido.

—Teresa,—dijo el criado.

Doña Catalina le lanzó una mirada furiosa; Fernando bajó los ojos, y observé que sus manos temblaban; en Cristina y su madre sólo se advertía una profunda compasión hacia la infeliz criatura que en lo más hermoso de su vida, en lo más florido de su juventud,[1] iba á abandonar esta tierra por un mundo desconocido. Era Cristina tan dichosa, que pensaba que la humanidad entera debía participar de su ventura y no querer cambiarla por todos los goces celestiales.

Fernando, pretestando que el calor que en el comedor hacía[1] era sofocante, pidió permiso para retirarse un momento á la habitación inmediata, y yo le seguí.

— ¿Qué te pasa? — le pregunté.

— Se llama Teresa y tiene diez y siete años — murmuró.

— Es una casualidad.

— Una casualidad así,[2] ¿no te parece un mal presagio tres días antes de mi boda?

Procuré distraerle, pero en vano; la campana lanzaba un tañido más fúnebre todavía y Fernando, que conocía aquel toque, me dijo que la enferma había dejado de existir.

Le hice entrar de nuevo en el comedor, y las dulces palabras de Cristina vencieron los temores de Fernando, que permaneció tranquilo hasta las doce de la noche, hora en que todos nos despedimos hasta el día siguiente, retirándonos cada cual á nuestras respectivas habitaciones. La mía tenía una ventana con vistas á la plaza y se hallaba situada debajo de la de mi amigo. Sin saber por qué, no me era posible conciliar el sueño; me puse á leer un rato, escribí otro,[3] y, por último, me levanté y empecé á pasear con alguna agitación por la alcoba.

Un instante después noté cierto movimiento en la de Fernando, oí abrir varias puertas con sigilo, las pisadas que empezaron á sonar sobre el techo de mi cuarto se perdieron á lo lejos, y un secreto instinto me advirtió que mi presencia era necesaria al joven. Sin darme cuenta de mis acciones, salí precipitadamente en dirección al sitio donde murió Teresa.

Mi amigo se hallaba á dos pasos de la puerta del ga-

binete sin atreverse á abrirla. Al verme, no pareció extrañar que me hubiera levantado, como si fuera la cosa más natural del mundo, y extendiendo su mano hacia la habitación cerrada, me dijo:

— Hace diez años no entro ahí.[1]

— Ni hoy entrarás tampoco, — exclamé con decisión. — Tú estás loco y has empezado á contagiarme. No debiste nunca volver á esta casa, ni aún á este pueblo.

— Hace once años que mi tía es una madre para mí; once años que sé lo que es el amor filial; ¿querías[2] que me casase lejos de ella?

— En buen hora;[3] ya has cumplido con ese deber; ¿pero es preciso que entres ahí?

— Una vez sola, — dijo en tono suplicante; — una sola para saber si Teresa permite que me case con Cristina. Mìra, — añadió, — si al entrar en su cuarto lo hallo todo como hace diez años, la cómoda, la cama, las sillas, me marcho tranquilo y soy feliz; si, por el contrario, encuentro alguna alteración . . .

— Eres un niño, — le interrumpí; — pero si no deseas más que eso, entra, y la paz y la felicidad sean contigo.

Sabía, por haberlo visto[4] por la tarde, que todo estaba igual en el cuarto donde murió Teresa, y no vacilé más, dejando pasar al joven al gabinete.

Fernando abrió la puerta, y murmuró:

— Hay luz dentro.

Me estremecí á pesar mío; un frío glacial se apoderó de mí, porque al entrar mi amigo y yo vimos clara y distintamente[5] en la alcoba de Teresa un lecho mortuorio, cubierto de negros paños, algunos hachones encendidos rodeando un ataúd, en el que descansaban los yertos despojos de una hermosa joven vestida de blanco y coro-

nada de flores. Al lado de ella velaba una mujer en la que reconocí á la madre María, la loca que hallé por la tarde en el cementerio.

Fernando lanzó un grito extraño y se dejó caer de rodillas ocultando el rostro con las manos; yo cerré los ojos, dí algunos pasos y tropecé con la puerta de la alcoba. Miré entonces y ví el dormitorio obscuro y desierto.

— Estamos los dos locos, — murmuré.

Volví en busca de Fernando y lo comprendí todo. Por lo tarde el criado había dejado inadvertidamente abierta la ventana del gabinete; ésta, como es sabido, daba á una calle estrecha, y en la casa de enfrente, en una pobre habitación, se hallaba el cadáver de aquella joven desconocida, velado por la madre de Teresa. Tan triste cuadro se reflejaba en el espejo del armario colocado al lado de la puerta de la alcoba, y esto nos hizo suponer, á causa del estado excepcional en que Fernando y yo nos hallábamos, que aquel cuerpo inerte descansaba en la propia casa de mi amigo. La presencia de la madre María era natural allí, pues según acostumbraba á hacer desde la muerte de su hija, pasaba las noches al lado del cadáver de cualquiera joven que muriese[1] en el pueblo. La que había dejado de existir era sobrina de la anciana y llevaba por eso el nombre de su hija.

Cerré la ventana y volví al lado de Fernando.

Le llamé repetidas veces y no me contestó nada.

Algo extraño é invisible ocurrió en aquella habitación; me pareció escuchar un confuso aleteo, se obscureció mi vista y tuve que apoyarme en el armario para no caer.

— ¡La casa donde murió! — exclamó Fernando con voz apagada;[2] — tenía que ser así.[3] Amada mía, espérame, ya voy.

Recobré al fin mi sangre fría, hablé á mi amigo, cogí sus manos, que estaban yertas, y las separé de su rostro, que parecía el de un muerto. Después salí corriendo para llamar á los criados en mi auxilio.

Media hora más tarde la señora de López, Cristina, doña Catalina, un sacerdote y yo, rodeábamos la cama donde descansaba Fernando.

—¡Cuánto duerme!—exclamó Cristina.

Me acerqué á él, hice una seña al sacerdote, y éste puso una mano sobre el pecho de Fernando, retrocediendo al punto, porque el corazón de mi amigo no latía.

—¿Qué hay?—me preguntó doña Catalina; y comprendiendo lo que pasaba añadió:

—Era lo único que me quedaba en el mundo; cúmplase la voluntad de Dios.

El sacerdote pronunció en voz baja algunas oraciones.

Me volví hacia la puerta y ví á la madre María que, no sé cómo, se había introducido hasta allí.

—Mi hija es feliz,—murmuró;—me ha dicho que Fernando y ella se han desposado ya; sabía que esto no sucedería hasta que él viniese al cuarto donde Teresa estuvo enferma, á la casa donde murió. Diez años he aguardado; ¡alabado sea el Señor, que al fin me ha concedido esta ventura!

EL CRISTO DE LA LUZ

I

Todas las noches se repetía la misma escena. Cuando los vecinos se recogían en sus moradas, cuando la calle llamada Mayor — lo que no impedía que fuese estrecha, desigual, con pobres construcciones á derecha é izquierda — se quedaba triste y silenciosa, cuando se habían apagado las luces, excepto una lamparilla de aceite que ardía en una esquina ante un Cristo de piedra toscamente tallado, salía á la reja la hermosa Teresa á esperar á Vicente.

Sus padres no se oponían á estos amores, porque él era un joven honrado y laborioso; y si no le permitían la entrada en la casa con más frecuencia, era porque como no podía casarse con ella hasta que pasasen algunos años, no querían aquellos buenos esposos dar qué decir[1] á las gentes del pueblo — un pequeño lugar de Castilla[2] — prefiriendo que se ignorasen las amorosas relaciones.

Vicente iba un rato por las tardes á la morada de su novia, conversaba algo con ella y mucho con sus padres; por eso el joven que anhelaba hacer planes y hablar de sus amores acudía por las noches á la calle Mayor al pie de la reja,[3] sin que nadie adivinase su presencia allí á aquellas horas.

La costumbre de *pelar la pava*[1] no es moderna ni exclusivamente andaluza, harto lo prueban los poetas dramáticos de los pasados siglos, que en más de una obra nos presentan á sus damas dando citas nocturnas á los galanes y son sorprendidas al hablarlos desde la ventana por padres, hermanos ó tutores.

Las doce acababan de dar en el reloj de la torre de Aguilar, cuando Vicente se detuvo ante la reja de la casa de su amada, en la calle Mayor. La luz que ardía ante el Cristo en la esquina de enfrente, esparcía una débil claridad, y á su triste resplandor pudo el joven admirar una vez más los expresivos ojos, los purpurinos labios y los abundantes cabellos de Teresa.

— ¡ Creí que ya no venías! — exclamó ella en tono de reproche.

— ¿ Cuánto me he retrasado? — preguntó él.

— Un cuarto de hora. ¿ Cómo has tardado tanto?

— Por culpa tuya.

— No comprendo.

— ¿ Acaso no me has dicho tú cien veces que si al venir aquí encuentro á alguien en mi camino no me acerque?

— ¿ Y has hallado á alguien?

— Claro está. Pasé por la Plaza, según costumbre, y al torcer la esquina de la Calle del Cristo ví á un embozado que recatándose se dirigía hacia aquí. Llevaba botas altas, sombrero de alas anchas con larga pluma y brillante espada; no podía verle el rostro, pero hubiese asegurado[2] que era un forastero. Al llegar ante esa santa imagen colocada en el ángulo de la casa de don Ginés de Aguilar, miró con insistencia la fachada, y al convencerse de que nadie se asomaba á sus ventanas, se inter-

nó por la calle arriba, sin que al parecer intentase volver. Seguí entonces mi camino y á los pocos pasos hallé á otro caballero, vestido de terciopelo negro, capa oscura y sombrero negro también, que, como el primero, llevaba espada, y cuyo semblante tampoco se podía descubrir; pero éste al divisar al Cristo llamado de la Luz, acaso porque ante él arde día y noche una que costean los fieles de esta villa, se descubrió, dejando ver una fisonomía bella y varonil. Éste se acercó á la casa de Aguilar, entonces se abrió una ventana, y una dueña se asomó diciendo al caballero:

— Os aguardo á la una.[1]

— ¿Y después? — preguntó con curiosidad Teresa.

— Después el joven se marchó también por la plaza y, aprovechando la soledad de la calle del Cristo y de la Mayor, he venido á hablarte.

— Veo que no eres responsable de tu tardanza y te perdono. No perdamos ahora el tiempo, á la una volverá ese galán, y no ha de encontrarnos ni á tí delante de esta reja ni á mí detrás.

— ¿Y qué importa? — preguntó Vicente — ¿acaso ese caballero va á contar que dos desconocidos se aman en esta calle y conversan á las altas horas de la noche?

— ¿Quién sabe lo que puede ocurrir? No dudo que él venga con el mismo objeto que tú. Doña Clara de Aguilar, hija única de D. Ginés, es una bellísima dama y bien puede tener no uno sino cien adoradores; desde que llegó á esta villa, hará una semana,[2] sentí una viva inquietud; su vecindad no me agradaba porque no ignoro que es amiga de galanteos por lo mismo que su padre no la deja salir, ni asomarse á las ventanas, ni aun ir al templo sino la acompañan media docena de

servidores fieles, dueñas, escuderos y pajes. Pero dejemos esto y tratemos de asuntos que nos interesan.

— Precisamente tengo algo que contarte — dijo el joven. — Hoy me ha ofrecido un antiguo protector de mi padre la administración de sus bienes; esto no me impedirá trabajar en mi oficio y me dará lo suficiente para adelantar nuestro enlace, pues así viviremos con holgura. Mañana se lo diré á tus padres y espero que me concedan con tu mano el permiso para verte desde ahora ante la villa entera, sin exponerte á las murmuciones de sus habitantes.

— Vicente, ¡qué feliz me considero! — exclamó ella. — No hace una hora que le pedía[1] al Cristo de la Luz que no te alejase nunca de mí, y hé aquí que aun me concede más; me permite que sea tu esposa, que se santifique nuestro amor. Mañana seré yo la que le pague el aceite;[2] bien se lo debo.[3]

— ¿De modo que eres tan dichosa como yo?

— Más, mucho más.

— No es posible.

— Pues entonces tanto.

Y la joven, después de entregarse á las expansiones de su alegría, rezó devotamente un Credo á la sagrada imagen.

II

No advirtieron que al dar la una el caballero del traje negro entraba en la vecina calle y se detenía delante de una ventana, cerrada aún, de la vivienda de D. Ginés de Aguilar. Al cabo de un momento se abrió aquélla, y detrás de la reja apareció la esbelta figura de una hermosísima mujer.

—¡Don Gonzalo!—exclamó—no creí que me siguieseis hasta aquí.

—¿Podía yo evitarlo, señora?—preguntó él.—Culpad á vuestra belleza que me atrae y me fascina. Cuando partisteis con vuestro padre de Toledo pensé morir de pesar, y por eso vine á esta villa para veros, para adoraros siempre.

—Ya sabéis que yo también os amo, que no amaré á nadie más que á vos, pero mi padre, tirano de mi dicha, quiere casarme con D. Felipe Velasco, y éste me cela como si fuese mi esposo. Desconfiad de él, es capaz de tender un lazo.

—No temáis, vengo armado;[1] D. Felipe es un caballero y no me matará á traición.

—Velad por vuestra vida, no tanto por vos como por mí.

—¿Qué haríais si yo muriese por vuestro amor, doña Clara?

—Encerrarme en un claustro.

—¿Sin pesar?

—Con la pena de haberos perdido habría bastante para amargar mi vida.

—¿Lo juráis?

—Lo juro—dijo la dama extendiendo su mano hacia el ángulo de su casa donde se hallaba el Cristo de la Luz.

—Os creo—murmuró D. Gonzalo.—¿Cuándo volveré á veros?

—Mañana en la parroquia, á las ocho. Colócaos junto al pilar primero de la derecha; desde mi reclinatorio podré contemplaros sin dificultad.

—¿Y hoy á qué hora os retiraréis?

—Muy pronto; mi padre no se ha acostado, á pesar de lo avanzado[1] de la hora, y pudiera sorprendernos.

—¿Me dais esa flor que lleváis prendida en el pecho? —preguntó el joven.

—Tomadla—dijo ella entregándosela.

Al cogerla estrechó D. Gonzalo la mano de doña Clara, y viendo que ella no se ofendía, la llevó con pasión á sus labios.

—Parece que siento pasos—murmuró la dama—mejor será que os alejéis.

—Hasta mañana, amada mía.

La ventana se cerró, y D. Gonzalo se dirigió hacia la calle Mayor, se detuvo en la esquina y miró á la luz que ardía ante el Cristo la rosa entregada por doña Clara de Aguilar. La guardó luego sobre su corazón, y ya iba á alejarse, cuando el caballero de la capa le cerró el paso.

—Parece que tenéis amores felices—dijo á D. Gonzalo—aun no hace ocho días que la bella hija de nuestro amigo D. Ginés ha llegado á esta villa y ya la galanteáis con sin igual fortuna.[2]

—No sé con qué derecho me interrogáis ni me detenéis, D. Felipe Velasco—respondió el joven.

—¡Ah! me habéis conocido! Perfectamente; entonces no ignoráis que soy el futuro esposo de esa dama, y que tengo serios motivos para pediros cuenta de vuestra conducta.

—Que me niego á daros.

—Sabed que me casaré con ella.

—Ella no os ama.

—Pero su padre me admite.

—¿Y juzgáis que me lleváis ventaja por eso? ¿Vale

más para vos el consentimiento de ese anciano que la promesa de su hija?

— Yo os juro que será mi esposa.

— Y yo os juro que no.

— Me batiré con vos y os mataré.

— Me defenderé y acaso seréis el muerto.

— Sacad vuestra espada, D. Gonzalo.

— En guardia, D. Felipe.

— El combate fué largo y rudo, ambos se batieron con valor, mal alumbrados por la oscilante lamparilla, y como no siempre vence la justicia, quedó Velasco levemente herido y de gravedad su adversario. Al verle en tierra vertiendo sangre de su noble pecho, huyó D. Felipe por la plaza al tiempo que llegaba por la calle Mayor Vicente, al que su novia había detenido á su pesar, temiendo que perdiese la vida en aquella reyerta que oían distintamente, pero sin poder precisar el número de los que la sostenían.

— Si quisiesen ayuda, pedirían auxilio, le había dicho Teresa — y él, que necesitaba poco para no alejarse, había permanecido junto á ella hasta que se extinguió el último eco del combate.

Vicente se acercó á D. Gonzalo; el noble joven estaba espirante y dirigía su postrera mirada á la casa de doña Clara de Aguilar.

— ¿Quién os ha herido? — preguntó el amante de Teresa.

Pero el moribundo no pudo contestarle, de sus labios se exhaló un gemido y cerró sus apagados ojos para no volver á abrirlos más.

Una ronda nocturna pasó por allí en aquel momento, y lentamente se dirigió al grupo formado por el hombre

muerto y Vicente, que le contemplaba con profunda pena.

—¡Alto!—gritó el alcalde.

—Ved á este desgraciado—murmuró el sencillo joven—ha muerto sin confesión hace un momento.

—¿Y vos qué hacéis junto á él?

—Venía... de casa de unos amigos, al pasar le oí... me acerqué...

Vacilaba en hablar por no comprometer á Teresa.

—Tenéis sangre en la ropa.

—No es extraño, me he acercado á él...

—Me sois sospechoso y os detengo.

—Pero señor, yo soy inocente.

—Eso ya lo probaréis cuando os juzguen.

—Soy un hombre honrado...

—Otros iguales han caído.

—Soy...

—Basta: alguaciles, cumplid con vuestro deber y llevad á este hombre á la cárcel.

III

A la siguiente mañana toda la villa supo el asesinato de D. Gonzalo y la prisión de Vicente. Sólo dos personas conocían la verdad de lo ocurrido, doña Clara que no dudó un instante quién fuese el autor de semejante desgracia, y D. Felipe Velasco que se guardó muy bien de presentarse á la justicia, dejando que otro expiase una falta cometida por él en un momento de acaloramiento y de celos. D. Ginés quiso con tal motivo, para que el nombre de su hija no figurase en el asunto, acelerar la boda, pero la joven que hasta entonces se había mostrado con sus admiradores coqueta y voluble, cayó gra-

vemente enferma y pasaba llorando noche y día el prematuro fin de un hombre que había muerto por su causa y quizá pensando en su amor.

Felizmente para el anciano Aguilar, como nadie sabía las relaciones de doña Clara y D. Gonzalo, se atribuyó aquella desdicha á muy distinta causa, y aun hubo quien pensó si Teresa amaría al caballero y Vicente le habría matado al sorprenderle rondando la humilde casa de la pobre y desgraciada niña.

Porque ésta ya no callaba el lazo que la unía al prisionero; para librarle había declarado sus citas nocturnas, pero aquella confesión no hacía sino aumentar las sospechas que recaían sobre Vicente.

Todos los días iba su padre á saber qué noticias había, siguiendo paso á paso aquel proceso y no eran nada satisfactorias las que llevaba á su esposa y á su hija. La causa se alargaba demasiado por falta de pruebas y de testigos, pero llegó un día en que los jueces se cansaron, creyeron haber tabajado bastante para que se aclarasen los hechos, y obligados por los parientes de D. Gonzalo, que pedían para el criminal un pronto y ejemplar castigo, condenaron á muerte al desgraciado joven.

— Tengo que pediros un favor, uno solo, antes de morir — les dijo Vicente después que le leyeron la terrible sentencia — Llevadme bien guardado, sujeto con cadenas si queréis, á ver el Cristo de la Luz; deseo rezar ante él por vez prostrera.

Accedieron á su deseo, y aquella noche fué conducido por sus guardianes á la calle del Cristo. Aunque habían procurado rodear aquella salida del mayor secreto, alguien debió revelarla, porque el trayecto que había de seguir Vicente se hallaba ocupado por una multitud inmensa,

ansiosa de verle, los unos como á un criminal hipócrita, los otros como á un hombre honrado al que condenaban terribles apariencias.

Pálida y llorosa Teresa se hallaba detrás de aquella reja, testigo de sus amantes coloquios en otro tiempo, apoyando su cabeza en el seno de su madre. Ella también dirigía una muda súplica á aquel Cristo de piedra.

D. Felipe estaba en casa de D. Ginés asomado solo á una de sus ventanas; algunos hilos de plata se mezclaban con sus oscuros cabellos y rodeaba sus ojos un círculo azulado. Como los demás, deseaba saber qué motivaba aquella última súplica del reo.

Al pasar Vicente por delante de la casa de su amada, dirigió á ésta una mirada triste pero llena de confianza en aquel Dios misericordioso á quien iba á invocar. Llegado á la esquina de la calle del Cristo, se detuvo el condenado á muerte ante la santa imagen, y en voz alta y serena murmuró:

— Tú, santo Cristo de la Luz, que protegiste mis amores porque eran puros, y mi trabajo porque siempre fué honrado; tú, que de día y noche velas por los pobres habitantes de esta villa y más cuando te sirven con fe sincera y corazón agradecido; tú, testigo único de lo ocurrido aquí la noche en que fué muerto D. Gonzalo, haz un milagro por mí; sálvame de un fin ignominioso que sabes no merezco; prueba mi inocencia, y señala al asesino de ese pobre joven, á quien yo conocí moribundo, si es que se encuentra entre la muchedumbre que me rodea en este instante.

Siguió á sus palabras un profundo silencio, todos miraron primero á Vicente y al Cristo después. El Salvador del mundo, cuya imagen de piedra parecía

haber escuchado al joven con cariño, extendió uno de sus brazos hacia la casa de D. Ginés, señaló á D. Felipe, y cuando todos hubieron visto aquel prodigio, quedó de nuevo inmóvil, iluminado, como siempre por la débil luz de la lamparilla.

Dos hombres se arrodillaron, el agradecido Vicente y el asombrado D. Felipe.

— Perdón Señor, exclamó éste, reconozco tu bondad y tu justicia. A mí los celos me han perdido, á ese hombre su fe le ha salvado. Sí, yo fuí el matador de D. Gonzalo; pero le maté lealmente en duelo, mi único crimen era dejar que ese desgraciado sufriera el castigo por mí.

Desapareció de la ventana con objeto de entregarse á la justicia; pero D. Ginés, enterado de todo, le hizo salir por una puerta falsa, le dió un caballo y D. Felipe pudo huir del castigo que le impondrían[1] los hombres, pero no de los remordimientos que debían amargar el resto de sus días.

Vicente fué llevado en triunfo por el pueblo y aclamado por una multitud de hombres, mujeres y niños que le rodeaban.

IV

Algunos años más tarde el joven, ya casado con Teresa, gozando de una mediana fortuna, de una excelente reputación y del cariño de todos sus paisanos, hizo construir una pequeña capilla en honor del Cristo de la Luz. Opúsose al pronto don Ginés á que la sagrada imagen fuese arrancada del muro de su vivienda; pero al sentirse luego enfermo de gravedad, teniendo que pasar sus bienes por la muerte de su hija doña Clara á parientes lejanos, cedió á Vicente y su familia el Cristo de piedra,

que fué llevado procesionalmente á su iglesia, acompañado de centenares de personas con velas encendidas las unas y con verdes ramas las otras.

Se cantaron misas, se ofrecieron votos y al cabo de algún tiempo eran innumerables las figuras de cera, brazos, piernas, manos, etc. que adornaban los dos lados de su altar. Vicente y su descendencia fueron los que sostuvieron el culto en la santa capilla; y un hijo de Teresa, el menor de su dilatada familia, fué sacerdote de la iglesia dedicada por sus buenos padres al milagroso Cristo de la Luz, que aun se venera en aquel lugar de Castilla.

LOS DOS VECINOS

—Debe ser rubia, tener los ojos azules, una figura sentimental,—dijo Santiago.

—Te equivocas, — replicó Anselmo; — debe ser morena, con brillantes ojos negros, cabellos de azabache, abundantes y sedosos...

—No, — interrumpió Genaro; — ni lo uno ni lo otro. Pelo castaño, ojos garzos, pálida, hermosa, elegante, esbelta.

—¿De quién se trata? — preguntó Rafael, entrando en la habitación de la fonda donde discutían sus tres amigos.

—Ven aquí, Rafael, — dijo Santiago; — nadie mejor que tú puede sacarnos de esta duda. Aunque has llegado al pueblo hace pocos días, de seguro habrás observado que enfrente de tu casa vive una mujer acompañada de dos criados viejos, verdaderos Argos que la guardan y la vigilan, sin permitir que nadie se aproxime á su morada. Ninguno de nosotros ha alcanzado la suerte de ver á tu vecina, y hablábamos del tipo que imaginábamos debía tener. Tú, sin duda, la habrás visto, y podrás decirnos cuál acierta de los tres.

—Sé, en efecto, que enfrente de mi casa vive una mujer que, como vosotros, supongo será joven y hermosa, — contestó Rafael; — de noche llegan hasta mí las dulces melodías que sabe arrancar de su arpa ó los

suaves acentos de su voz; pero en cuanto á haberla visto, os aseguro que jamás he tenido esa suerte, y sólo he logrado vislumbrar una vaga sombra detrás de las persianas de sus balcones. Hasta ahora me he ocupado muy poco de ella; la muerte de mi tío, su recuerdo, que me persigue sin cesar en esa casa que él habitó y que heredé á su fallecimiento, todo contribuye á que no busque gratas sensaciones; así es que apenas me he asomado á la ventana desde que llegué, y cuando lo hago es como mi misteriosa vecina, detrás de las persianas; así observo sin que nadie pueda fijarse en mí.

—¿De modo que no te es posible decirnos nada respecto á ella?—preguntó Anselmo.

—Nada,—contestó Rafael.

—Yo apuesto un almuerzo á que he acertado,—dijo Genaro.

—Y yo lo mismo,—añadió Santiago.

—Y yo igual,—murmuró Anselmo.

—En cuanto sepa quién gana, os lo comunicaré,—dijo Rafael.—En mi calidad de vecino, podré saber antes que vosotros lo que deseáis averiguar, y tendré el gusto en dar la nueva[1] al vencedor.

—Mañana,—repuso Santiago,—partiremos los tres de caza al monte, y volveremos dentro de unos ocho días; entonces nos dirás cuál ha ganado de los tres.

—¿Tú no nos acompañas?—preguntó á Rafael Anselmo.

—No puedo,—contestó el joven;—y además de tener ocupaciones,[2] soy poco aficionado á la caza.

—Supongo que no habrás olvidado que nos prometiste comer hoy con nosotros,—dijo Genaro.

—No; principalmente he venido por eso.

Durante la comida se habló de la misteriosa vecina; se renovaron las apuestas, y á las once se separaron Rafael y sus tres compañeros, quedando éstos en la fonda y regresando el primero á su morada.

II

Cuando Rafael entró en su cuarto, en vez de hacer alumbrar la habitación, dió orden á su criado de que se retirase, y asomándose á la ventana, se apoyó en el alféizar, fijando sus miradas en la casa de enfrente.

La noche estaba obscura, el aire era tibio, y hasta el joven llegaba el aroma de las flores que adornaban los balcones de la vivienda de su vecina.

Las persianas de aquéllos estaban cerradas, y apenas se veía entre alguna un débil rayo de luz. Lo que sí percibía[1] claramente Rafael era el sonido dulce y melancólico de una pieza musical tocada magistralmente en el arpa.

—¡Cuánto daría por ver á la que así expresa con la música las sensaciones de su alma!—exclamó.

Poco á poco se fueron extinguiendo todas las luces; la casa de enfrente quedó como la de Rafael, envuelta en la sombra, y entonces oyó el joven el ruido de una persiana que se abría. Vagamente divisó la figura esbelta y graciosa de una mujer vestida de blanco, que se asomó á uno de los balcones, apoyando sus brazos en la barandilla. Así pasó un cuarto de hora, y al cabo de él las campanas de la iglesia cercana empezaron á tocar con tal precipitación, que los dos vecinos no pudieron menos de asombrarse.

Sin embargo, la sorpresa de Rafael no fué de larga

duración, porque bien pronto vió á lo lejos un resplandor rojizo y una columna de humo que se elevaba al cielo.

Un hombre pasó rápidamente por la calle.

— Dios mío, ¿qué sucede? — preguntó ella dirigiéndose sin duda al transeunte, que no la oyó.

Rafael, al escuchar aquel dulce acento, se sintió impresionado, y se apresuró á contestar.

— Señora, es un incendio.

— ¡Un incendio! ¿Y se sabe dónde?[1]

— Debe ser en la fábrica de papeles pintados que hay no lejos de aquí.[2]

— ¡Qué desgracia! — exclamó la vecina. — ¡Cuántas familias quedarán pereciendo[3] si el fuego es de consideración!

— Corro á verlo y traeré á usted noticias.

Media hora después volvía Rafael á ocupar su puesto en la ventana de su casa.

— Señora, — dijo á su vecina que permanecía inmóvil, — el incendio ha sido cortado y no hay que lamentar grandes pérdidas. El pueblo en masa ha trabajado con ahinco para que se extinga.

—Gracias al cielo, puedo retirarme tranquila. Le agradezco el servicio que me ha prestado, pues sé que no tengo ninguna desdicha que lamentar.

—¿Se va usted ya?

— Es muy tarde.

—¿Quiere usted hacerme un favor?

—Si está en mi mano[4] . . .

— Precisamente: que antes de retirarse á sus habitaciones toque un momento el arpa.

La vecina se retiró, y poco después volvían á sonar los suaves acordes del instrumento. Rafael no se apartó

de la ventana hasta que la vecina dejó de tocar; entonces se alejó, y durante toda la noche no cesó de soñar con ella.

III

Á las once en punto de la siguiente,[1] Rafael se asomó, y su vecina no tardó en imitarle. Habían hablado la víspera y era natural que se saludasen. Ambos tenían curiosidad por saber quiénes eran el uno y el otro, y él sacó la conversación sobre esto, empezando por decir:

—¿Hace mucho tiempo que se halla usted en este pueblo?

— Quince días, — contestó ella.

— Yo también hace poco que he llegado.[2] Vivía en Madrid, y tenía en esta tierra á un hermano de mi madre, al que quería mucho, y que ha muerto ahora, dejándome por heredero de todos sus bienes. Mi tío era muy conocido y apreciado aquí, D. Antonio León.

— Era amigo de mi padre, — interrumpió ella.

— Es posible. ¿Cómo se llama su señor padre?[3]

—Pedro Vázquez.

— No recuerdo haberlo oído nombrar. ¿Vive todavía?

— Tengo la desgracia de ser huérfana.

—¿Está usted aquí sola?

— Completamente sola.

—¿No tiene usted familia, ni hermano, ni esposo? — preguntó Rafael.

— No tengo hermano, y soy soltera, — contestó ella.

El joven respiró libremente.

—¿Vive usted por placer en este pueblo? — preguntó pasado un instante.[4]

— Me han mandado los médicos aspirar los aires puros del campo, y he elegido con preferencia este lugar porque no se halla lejos de la corte, donde he habitado siempre. Por lo demás, sé que todo cuanto haga será inútil porque mi mal no tiene remedio.

— ¿ Está usted enferma?

— Sí, señor.

— No será tan grave[1] como piensa.

— Tanto que temo morir aquí.

— ¿ Por qué tiene usted tan triste pensamiento?

— Quisiera equivocarme,[2] — murmuró ella, — pues á los veinticinco años nadie muere contento; pero si Dios lo dispone, me resignaré.

— Bien, es joven, pensó Rafael; ahora me falta verla[3] y averiguar su nombre.

Hubo una breve pausa y él continuó:

— No se la encuentra á usted[4] en ningún lado.

— No voy más que al jardín, — contestó ella.

— ¿ Ni á misa?

— Me la dicen en el oratorio que tengo en mi casa.

— ¿ Le han prohibido á usted salir?

— Me lo he prohibido yo.

— ¿ Puedo saber por qué?

— Es un secreto.

— ¿ Sería indiscreción hacer á usted otra pregunta? — prosiguió Rafael.

— De ningún modo, — respondió la joven — hable usted.

— Desearía saber el nombre de mi vecina.

— Me llamo Carlota. ¿ Y usted?

— Yo Rafael Torres. Sólo me resta pedirle un favor: ¿ consentirá en asomarse un rato todas las noches?

— Me asomaré con mucho gusto.

— ¿No faltará usted nunca?

— Nunca. Las doce da el reloj de la parroquia y es hora que me vaya. Buenas noches.

— Los dos se alejaron, y desde aquel día se hablaron á la hora convenida, y pronto pudieron convencerse de que no eran indiferentes el uno al otro.

IV

Cuando Anselmo, Santiago y Genaro regresaron al pueblo, Rafael no pudo decirles aún cómo era el rostro de su misteriosa vecina.

Aunque el tiempo se había serenado, la luna salía tan tarde que Carlota y Rafael se retiraban antes que la reina de la noche esparciese su luz de plata sobre la tierra. Parecía que ambos jóvenes ponían especial cuidado en no encontrarse en calles ó paseos, lo que nada tenía de particular, porque Carlota no abandonaba jamás su vivienda. En cuanto á Rafael, á causa del luto por su tío, no iba á ninguna diversión, y únicamente visitaba á sus amigos. Éstos se alejaron de nuevo de aquel lugar, prometiendo á Rafael volver á verle pronto.

Así estaban las cosas, cuando el joven se decidió por fin á decir á Carlota que la amaba, teniendo la inmensa satisfacción de saber que era correspondido. Fueron aquéllos unos amores por demás extraños. Se hablaban de noche, no se conocían, ni parecían desear verse.

Él comprendía que ella era alta, esbelta y elegante, pero no podía descubrir sus facciones; ella creía adivinar que él tenía mediana estatura, que su porte era distinguido, pero ignoraba si era feo ó hermoso. ¿Qué les

importaba esto? Su amor tenía mucho de ideal y algo de fantástico, ambos soñaban con la belleza del alma, importándoles poco su envoltura[1]; pero esto no se lo decían jamás, y los dos vivían en un error del que nadie podía sacarlos.

Rafael tenía un criado que le profesaba verdadero cariño, y Carlota, como ya hemos dicho, dos viejos servidores que la habían conocido desde niña. Los tres criados se hablaban con frecuencia, y un día por la mañana se hallaron en la calle la anciana Dominga y el buen Roque.

—¿Qué tal está tu señora?—preguntó él.

—Algo delicada,—respondió ella;—¿y tu señor?

—Mi amo sigue bueno,—contestó Roque. ¿Cuántos años hace que estás al servicio de la señorita Carlota?

—Veinte; tenía ella cinco cuando entré en su casa; la quiero como si fuera una hija mía.[2] Quedó huérfana muy niña y era ya muy débil y enfermiza; ahora se ha fortalecido algo; pero los médicos me han dicho en secreto que no vivirá largos años. No sé cómo podré estar sin ella.

—Y . . . ¿es hermosa tu ama? ¿Cómo son sus cabellos?[3]

—Así . . . rubios.

—¿Y sus facciones?

—No me he fijado.

—¿Cómo son sus ojos?

—¿Sus ojos? ¡Ah! No sé. Y tu señor, ¿cómo es?[4]

—Como otros muchos hombres respecto á la figura; pero ¡es tan bueno! ¡No quisiera cambiar nunca de amo!

—¡Ojalá tuviéramos los mismos señores!—suspiró Dominga.

—¡Ojalá!—repitió melancólicamente Roque.

Y ambos se separaron tristes y pensativos.

V

Llegó el otoño y ni Rafael ni Carlota pensaron en volver á la corte. Ambos vivían felices[1] en medio de aquella soledad que los rodeaba; se amaban con ternura, y nada había más puro ni más poético que sus conversaciones nocturnas, que iban siendo más largas conforme anochecía más temprano.

Un día la joven faltó á la cita, y Rafael, lleno de ansiedad, la aguardó inútilmente hasta que lució el alba. Á la mañana siguiente envió á Roque á preguntar qué sucedía, con encargo de llevar una carta para Carlota. El fiel criado supo por Dominga que su señora se hallaba enferma, y que no había podido desde la víspera abandonar el lecho. Avisado el médico había dicho que la joven estaba muy grave de la afección al corazón que padecía, y desesperaba de curarla.

El dolor de Rafael no tuvo límites, no bastando para consolarle la presencia de sus tres amigos, que acababan de llegar al pueblo con objeto de pasar con él una corta temporada.

Una mañana, las campanas de la parroquia lanzaban un fúnebre tañido. Carlota había muerto sin que Rafael lograse verla antes de espirar. Lo que no había pensado en vida de la joven quiso realizarlo después de muerta;[2] anheló mirarla de cerca una vez al menos, y cuando supo que había llegado la hora del entierro, se

dirigió lentamente al cementerio acompañado de Anselmo, Genaro y Santiago, que conocían sus amores y no habían querido separarse de él.

Pronto se detuvo á la puerta del camposanto el coche que conducía los restos mortales de la infeliz joven. Cuatro hombres bajaron el ataúd, lo llevaron junto á una sepultura abierta, y lo depositaron en el suelo.

Descubierta la caja, y mientras el cura recitaba con monótono acento las oraciones de los difuntos, Rafael dió algunos pasos hacia adelante, murmuró varias palabras ininteligibles y hubiera caído al suelo sin sentido, á no haberle sostenido[1] en sus brazos sus amigos, que corrieron á él con solícito interés. Lo primero que hicieron fué alejarle de aquellos tristes lugares guiándole á un sitio apartado del mismo cementerio, desde el que no se veía el entierro de Carlota, y gracias á los cuidados de los tres, volvió el joven en sí.

—¿Dónde está? ¡Quiero verla!—exclamó desasiéndose de los brazos de sus compañeros.

—Apóyate en mí y te conduciré donde se halla su cuerpo,—dijo Genaro.

Cuando llegaron, el ataúd estaba dentro de la sepultura, casi cubierto por la tierra que sobre él arrojaba el enterrador.

—¡Demasiado tarde!—murmuró Rafael.

Un viejo que lloraba le miró sorprendido.

—Señor,—dijo,—yo soy Gil, el criado de la señorita Carlota, y no puedo menos de agradecer el dolor que demuestra usted por su muerte. Dígame su nombre para que eternamente lo recuerde.

—Me llamo Rafael.

—¡Rafael!—repitió Gil con asombro.—¿Era usted su vecino?

—El mismo.

—¡Cuánto le quería ella á usted! ¿Por qué no fué á visitarla nunca?

—Hoy que Carlota ha muerto, no tengo para qué ocultarlo,—dijo tristemente Rafael.—Imaginaba á mi vecina una mujer tan bella como espiritual; sabía que mi figura debía desagradarle, y le hice el amor á la luz de las estrellas, cuando Carlota no podía verme bien. Creo que mi alma vale más que mi cuerpo, puesto que ella me quiso, mientras las demás mujeres que me vieron me desdeñaron, y esto me obligó á ocultarme constantemente á mi vecina. Por eso huí las ocasiones de verla, para que Carlota no me viera á mí.

—Pero ¿por qué, señor?

—El por qué no puede oscurecérsete,[1]—murmuró Rafael.—¿No ves mi cuerpo contrahecho y mi rostro feo y repulsivo?

—¡Señor, señor!—dijo el criado,—ésa no era causa suficiente para que no se presentase usted á mi ama. Ella también huía las ocasiones de encontrar á usted; le atormentaba la idea de que al conocerla no la amase; ella se había hallado igualmente abandonada por los hombres en los que no encontraba cariño ni protección; temía que si usted la viera la olvidase...

—Pero ¿por qué?—interrumpió Rafael.

—Tenía una vejez prematura, sus cabellos habían encanecido, arrugas precoces surcaban su frente, lloraba mucho su desdicha, y sólo encontraba consuelo, antes en la música, después en su amor. Apenas llegaba la noche, su rostro se animaba, parecía que no tenía alma

más que para escuchar á usted, y en aquellas horas recobraba vida y fuerzas para el siguiente día. ¿Por qué no fué á verla? Dice que no es hermoso, que el cielo le ha castigado haciéndole lisiado. ¡Ah! D. Rafael, mi señora no lo hubiese sabido, ella le hubiera adorado siempre y usted la hubiera adorado de igual modo.

— Pero mi figura...

— Mi ama no la hubiera visto: la señorita Carlota era ciega de nacimiento.

— ¡Dios mío! — murmuró Rafael. — He perdido la única mujer que me hubiera querido en la tierra.

EL ENCUBIERTO[1]

I

— Hermosa tarde, clara, serena y silenciosa como aquélla en que dejé estos campos para correr en pos de aventuras, yendo á visitar los misteriosos bosques y las vírgenes selvas del nuevo mundo. He expuesto mi salud, mi vida, he envejecido trabajando, pero vuelvo tranquilo[2] á mi hogar, después de tantos años de ausencia, en busca de la familia que aun no se ha dispersado por ventura. Traigo oro, riquezas y un puñado de gloria con que ennoblecer á los míos. He preguntado por ellos en Benimaclet,[3] donde los conocen, y á Dios gracias y á su Santa Madre la dulce patrona de Valencia, no falta ninguno, por el contrario en la casa hay algún pequeñuelo que no conozco y al que acaso se habrá dado mi nombre pensando en el ausente. ¡Qué lejos está Burjasot![4] ¿Cuándo llegaré?

El que así se expresaba mentalmente era un hombre de unos cincuenta años, alto, delgado, moreno, de aire marcial, fisonomía honrada y expresiva. Iba montado en una mula á la que seguían otras dos, conducidas por dos valencianos de trece á quince años, en las que llevaban el magnífico equipaje del caballero encerrado en fuertes arcas.

Era á mediados de Mayo de 1526, y por allí no se conservaban restos de la guerra contra los agermanados[5]

ocurrida con más fuerza que nunca en igual mes del año 1522. El viajero no debía estar enterado de dichos sucesos, porque nada preguntó sobre ellos á sus guías, ocupando sólo su pensamiento la familia querida, de la que la ambición le había separado, ambición legítima como han podido juzgar nuestros lectores por su monólogo, puesto que sus aspiraciones se limitaban á darle sus riquezas ennobleciéndola.

Al fin descubrió el pobre caserío de su pueblo natal, y sus ojos se humedecieron al contemplar aquel rincón amado de la patria.

— Nadie me espera — murmuró — ¡qué placer y qué sorpresa voy á causar á todos cuando ante ellos me presente!

Un modesto edificio se ofreció á su vista, tenía un solo piso, una puerta á la derecha, tres ventanas desiguales con reja al otro lado. Detrás un gran patio ó pequeño jardín con varios árboles que se elevaban por encima de la casita, como si quisieran prestarle su sombra. Al lado había otra habitación casi igual, que los dueños de la primera habían unido á la suya recientemente. Dos niños de corta edad jugaban ante ella, y ambos interrumpieron sus juegos al ver al forastero, al que no conocían.

— ¿Vive aquí — preguntó éste — D. Antonio Valdés?

— Sí, señor — contestó el mayor de los muchachos, que tendría de diez á doce años. — ¿qué deseáis?

— Díle que está aquí... pero no, no le digas nada, introdúceme en la casa y díme dónde han de llevar estas mulas con mi equipaje.

— Pero señor, sin duda os equivocáis, esto no es una posada, la que lo era es la casa de al lado, pero la dueña

se marchó á Játiva[1] hará unos diez meses, y como no se encontrase ninguna persona que quisiera quedarse con ella, mi abuelo la adquirió por muy poco precio teniendo en cuenta que la familia, ya bastante numerosa, no cabía en la nuestra. La posada que hay ahora la tiene[2] maese Pedro, y gana poco porque á este pueblo llegan muy rara vez forasteros. Desde que acabó la guerra...

—¿Pues qué, ha habido aquí guerra? — interrumpió el viajero.

—¿De dónde venís, señor, que lo ignoráis?

—De Méjico.

—¿Dónde está eso?

—Muy lejos, en el nuevo mundo.

—Entonces no es extraño que no sepáis lo que ha sucedido en Valencia. Ha habido una guerra que dice mi padre se llama nacional ó cosa así, entre pobres y ricos, nobles y plebeyos.

—¿Y D. Antonio ha tomado parte en ella?

—Ya lo creo,[3] y muy activa. D. Antonio, como vos le nombráis, es mi abuelo.

—¿Cómo, su hijo Alonso tiene ya niños de tanta edad como vosotros? ¡Si es una criatura![4]

—Perdonad, caballero, mi padre ha cumplido treinta y seis años.

—¡Cómo vuela el tiempo! ¡era un chiquillo cuando partí, ni pensaba en casarse![5] Los viejos no queremos[6] convencernos de que los años pasan... Pero basta de digresiones, introdúceme en la casa al momento.

—Señor...

—¿Qué vacilas?

—Como no sé quién sois...

—El hermano menor de tu abuelo, Lorenzo.

— Ése es mi nombre también. ¿Sois pues el que partió con Cortés[1] según me han referido muchas veces?

— El mismo.

— Y decidme, ¿es cierto que al llegar á la tierra que descubrió Cristóbal Colón,[2] destruyó sus naves para no poder regresar á España? ¿Es verdad también que con seiscientos hombres dominó á aquellos salvajes, y venció á Velazquez[3] que le perseguía?

— ¿Han venido ya esas nuevas por acá?—preguntó el viajero sonriendo.

— ¡Ah! sí, señor, y las he oído con entusiasmo.

— Reconozco mi sangre — murmuró Lorenzo — muchacho, andando el tiempo,[4] tú irás como yo al nuevo mundo.

— Pero perdonad que os haya detenido — repuso el niño — pasad adelante mientras aviso á la familia vuestro regreso.

— No digas nada, mi deseo es sorprender á todos.

Mientras el pequeño Lorenzo guiaba al forastero al interior de la casa, su hermano menor con los dos chicos que llevaban las mulas penetraba por la segunda puerta para ayudar á descargar las arcas que encerraban la fortuna del recién venido.

El viajero fué introducido en una habitación espaciosa, amueblada muy sencillamente, en la que se hallaba un anciano con escasos cabellos blancos, una mujer de bastante edad y dos hombres de treinta á treinta y cinco años.

Todos miraron con asombro á Lorenzo; él los contemplaba con sin igual emoción[5]. y por ella y no por otra cosa[6] adivinó Antonio que aquel forastero era su hermano. La anciana, que tenía la misma edad que su

marido, era la única que se acordaba de él, reconociéndole por sus facciones que no habían cambiado. Después de las primeras expansiones de cariño, Lorenzo preguntó á su hermano de cuántos individuos se componía la familia, á lo que Antonio le contestó:

—Aquí tienes á mi mujer y á mis dos hijos, que dejaste muy jóvenes; Sebastian permanece aún soltero y juzgo casi imposible que abandone el celibato, Alonso se casó hace diez y siete años con una honrada muchacha de Burjasot, hija de aquel Juan García que conociste cuando niño y que fué tu compañero de la infancia. Me ha dado tres nietos, Inés, Lorenzo y Francisco, que son mi alegría y mi consuelo, sobre todo la mayor, preciosa niña de diez y seis Abriles, que es el encanto de mi hogar. Ha salido con su madre á la iglesia donde había sermón esta tarde, pero no tardarán en volver, y mi nuera y su hija te acogerán, como todos nosotros, con el cariño que mereces.

Lorenzo refirió después sus aventuras, encontrando un placer en relatar sus peligros y sus hazañas al descubrir á las órdenes de Hernan Cortés una parte del nuevo mundo, y combatir bajo su mando. Así trascurrieron dos horas; al cabo de ellas, ya anochecido,[1] llegaron Inés y su madre. Ésta era una mujer de treinta y tres años, de fisonomía graciosa y expresiva; su hija una encantadora niña, de cabellos y ojos negros, tez blanca y algo pálida, talle esbelto y mediana estatura. Lorenzo se sintió desde luego atraído hacia ellas por una inmensa simpatía.

Cenaron juntos y únicamente después de la cena recordaron, que entregados á sus dulces impresiones, gratos recuerdos y halagüeñas esperanzas, no habían pensado en preparar habitación y cama para el forastero.

— Mi cuarto es el que era vuestro, tío — dijo Inés — yo os lo devuelvo y arreglaré otro donde pasar la noche.

— No lo consiento — replicó Lorenzo — enseñadme la casa, que aun no he visto, y yo buscaré el rincón donde he de descansar.

— La encontraréis muy cambiada — prosiguió la niña.

— Sí, y más grande, ya sé que habéis adquirido la de al lado.

La joven no contestó, y si su tío la hubiese mirado en aquel instante, hubiera observado que un ligero estremecimiento había agitado sus manos que sostenían una lámpara encendida.

Vió con ella diversas habitaciones, aquélla en que habían muerto sus padres, en la que él había nacido, donde hizo sus primeros estudios, donde jugó con su hermano, la pieza en que comían reunidos, su alcoba, hoy precioso nido del candor y de la inocencia.

— La otra casa no la querréis ver — murmuró Inés.

— Sí, sí, es preciso que me la enseñes.

— Fué una posada antes . . . entrad, tío. Ved, ésta era la sala principal, en ella hay dos dormitorios, uno para Sebastian y otro para los niños, luego hay una cocina, y al extremo de ese estrecho corredor otra pieza con ventana al patio, que no ocupa nadie.

— ¿Hay en ella cama?

— Creo que sí.

— ¿Cómo es eso? ¿acaso no la has visto?

— No, señor. Una noche durmió en ella un primo de mi abuela, y contó cosas tan extrañas, que no me he atrevido á penetrar jamás ahí. Cuando la casa aun no era posada, en esa habitación, que fué la de la posadera, murió un hombre, ignoro si mártir ó criminal, que eso

sólo lo sabe Dios, y dicen que su alma vaga por estos contornos y que no quedará tranquila en el otro mundo hasta que el Judas que le vendió por un puñado de monedas sea castigado.

— Eso excita mi curiosidad, niña, es preciso que yo vea esa pieza.

— Tío, considerad que es ya de noche y el alma en pena puede estar allí.

— Yo no creo mucho en las almas en pena que vienen á la tierra, dame la lámpara y quédate aquí si no quieres seguirme.

— No, os seguiré, pero . . .

— Estoy decidido, interrumpió Lorenzo.

La joven entregó la lámpara á su tío, hizo la señal de la cruz, murmuró mentalmente una oración, y temblando siguió al viajero que abrió la puerta con segura mano, como hombre acostumbrado á serios y reales peligros y que no cree en lo sobrenatural.

Era una habitación pequeña, sin más muebles que un humilde lecho, una mesa y un banco. Una ventana bastante grande y sin reja, que no se cerraba porque la humedad había hinchado las maderas, estaba adornada con una cortina roja, y á la cabecera de la cama había un Cristo toscamente tallado. Sobre el pavimento se veían unas manchas oscuras, grandes y desiguales, señales del crimen, cometido acaso fuera, pero que había terminado allí. Lo que más sorprendió á Lorenzo fué que en aquella pieza abandonada no había polvo ni telarañas, que todo estaba limpio y en orden, como si una mano oculta lo hubiese arreglado diariamente.

— ¡ Magnífico cuarto! — exclamó — en él me quedaré esta noche, y como me encuentro cansado, es probable,

si no seguro, que nada logre despertarme. Aun es temprano, vamos un rato al jardín y me contarás en él la historia de ese aparecido.

II

Inés le siguió maquinalmente, y como antes de llegar al patio tuvieron que pasar por la otra casa, la niña llena de asombro, dijo á sus padres que Lorenzo quería dormir en aquella habitación abandonada en la que había fallecido *el encubierto.*

— ¿Y quién era ese hombre? — preguntó el viajero á su hermano.

— La historia novelesca, en la que yo no creo — contestó Antonio, ya te la contarán mi mujer, mi nuera ó mi nieta; la real, héla aquí.[1] No voy á juzgar si fueron los nobles ó los plebeyos los que tuvieron razón al hacer que se encendiese la guerra; narro los hechos y nada más, tú los juzgarás como mejor te cuadre. Es el caso, que cuando vino á reinar á nuestra España don Carlos I,[2] que el cielo guarde, visitó los principales pueblos, pero mal aconsejado no llegó á Valencia. Descontentos los nobles con este motivo, juzgando desprecio lo que acaso fué sólo olvido, no quisieron prestar juramento y muchos males se hubieran evitado si el rey hubiese venido á someterlos á su poder, pero tuvo que partir de España, y pensó arreglar el asunto en otra ocasión. Dejó como virey á Mélito,[3] de ilustre nombre, pero que se hizo odioso por sus actos de justicia. Dicen que él y otros nobles hicieron sufrir humillaciones y disgustos á los plebeyos, que robaron á varias jóvenes del pueblo que fueron de su agrado y eso y otros crímenes de que los

creyeron culpables, obligaron á los humildes valencianos á levantarse contra sus señores, formando primero la sociedad de los trece[1] y luego las germanías que se declararon en abierta rebelión. Hé ahí la causa y origen de la guerra llamada de los agermanados, que por espacio de algún tiempo ha agitado al reino. Vencido unas veces, vencedores otras, sus primeros combates les fueron favorables, y en Játiva y en Alcira,[2] donde derrotaron á las gentes de Mélito, tuvieron numerosos partidarios. Al grito de ¡Paz, justicia y germanía! se batieron como leones, encontrando valerosos jefes, entre ellos un tal Vicente Peris,[3] que murió después de una ruda pelea en la que en balde quiso levantar á la espirante causa. Quedaron solos los plebeyos; creían no encontrar ya un general que se encargase de su mando y dirección cuando apareció el encubierto. ¿Quién era este hombre? Llegaba de la Huerta,[4] tenía buena figura, talento, voz persuasiva, se decía hijo de ilustres padres y más era conocido por el citado nombre que por el suyo propio Enrique Enriquez de Rivera. Hablaba en las iglesias al pueblo, le incitaba al combate, le hacía promesas y cada vez, gracias á su poderosa influencia y á su fácil palabra, tenía más prosélitos, siguiéndole los valencianos con una fe tan santa y tan inquebrantable como debieron seguir á Cristo sus discípulos. El encubierto parecía invencible; por donde quiera que combatía salía vencedor, y si la traición no hubiese puesto fin á su vida, acaso le hubieras hallado ocupando el trono de España. Fué vendido por cuatrocientos ducados, traído con engaños á este pueblo fiel al virey y enemigo de la germanía, y murió á manos del alcalde y de otros hombres de aquí, entre los cuales tengo la gloria de contarme. Dicen que

mal herido, pero creo que ya muerto, fué conducido á la posada que adquirí más tarde, y en el dormitorio de la posadera habrás podido ver, si has mirado al suelo, las huellas que dejó la sangre derramada de sus profundas heridas.

—¿Y por qué — preguntó Lorenzo — manchaste tus manos con ese crimen?

—¿Sabes quién era el encubierto; sabes lo que había hecho? — dijo Antonio con exaltación — seguramente no, si no no me interrogarías así. Era un malvado, era un hipócrita, robaba los bienes de los nobles para dárselos al pueblo, se tenía por un profeta, tanto es así[1] que la santa inquisición[2] le había condenado á morir en una hoguera, quemado en una plaza de Valencia, por falsario y por hereje, y no era ésa la primera vez que había merecido un severo castigo.....

—Creí que me habías dicho que nadie le conocía hasta que se presentó ante los agermanados á la muerte de Peris — interrumpió Lorenzo.

—Nunca falta una persona que busque antecedentes y los halle — replicó Antonio. Enrique Enriquez de Rivera era hijo de unos judíos, pero al perder á sus padres se hizo cristiano con el objeto de vivir tranquilamente en España. Era muy niño cuando entró á servir á un comerciante llamado Juan Bilbas, el cual para hacer varios negocios se trasladó más tarde á Oran[3] con su familia y el encubierto, al que asoció á su comercio encargándole muchos de sus asuntos. Le faltó en todo, hiriéndole en sus afecciones y en su honor, y Juan Bilbas le despidió ignominiosamente de su casa. Entró entonces en la del gobernador de Oran, persona dignísima, á la que ultrajó de igual suerte, por lo que le con-

denó su nuevo amo á ser azotado en la plaza y á salir del reino. Es posible que entonces se retirase á la Huerta, donde viviría oculto hasta que la guerra le hizo salir de su voluntario aislamiento.

—¿Pero todo eso, qué tiene que ver con que yo no pueda dormir en su cuarto? preguntó el viajero.

—Desde que el encubierto fué arrojado sobre esa cama, no descansó en ella la posadera ni una noche; aquel hombre hacía daño hasta después de muerto, y eso que[1] quemaron su cuerpo y que fueron arrojadas al viento sus cenizas de las que no quedará nada ya. Decía la pobre mujer que á las doce en punto, un alma en pena, envuelta en blanco sudario, penetraba por la ventana, aunque estuviese bien cerrada, se arrodillaba al pie del lecho y besaba las sangrientas huellas; que después desaparecía dirigiéndole antes una mirada de angustia como si le pidiera alguna cosa. Que ella le oía diariamente una misa al rayar el alba, pero que el fantasma no quedaba nunca satisfecho y cada vez imploraba con su mudo lenguaje más y más. Debía estar sufriendo grandes penas en el purgatorio. La pobre posadera no descansaba, ni comía, y se hubiera muerto de hambre, de insomnio y de miedo si no se hubiese decidido á salir de aquí, partiendo para Játiva con una hermana que allí tenía establecida. Dejó encargado al alcalde que le vendiese la casa, y éste no hubiera logrado que la comprase ningún habitante del lugar si no la hubiese necesitado yo. Pensé utilizar aquel dormitorio como los otros, y la primera noche que durmieron mis hijos y mis nietos en la nueva morada, como tuviese de huésped á un primo de mi mujer le coloqué en la habitación del encubierto, creyendo que como no conocía la historia,

descansaría en paz y no vería nada. Pero al día siguiente me contó que un fantasma había penetrado allí, que se había arrodillado al pie del lecho y rezado ante el Cristo que hay colgado en el muro. Que luego había desaparecido sin que supiese cómo, porque la débil luz que alumbraba la pieza se había apagado, quedando envuelta en negras sombras. Yo no soy cobarde, hermano, pero lo sobrenatural no me gusta, y desde entonces he cerrado esa habitación dejando al fantasma que la ocupe libremente. Mi mujer, mi hija y mi nieta no pasan ante su puerta sin santiguarse, y dudo mucho que consientan en entrar allí á estas horas para quitarle el polvo ni arreglar el lecho.

—¡Pero si todo está limpio y en orden!—exclamó Lorenzo.

—Otro misterio—murmuró Antonio.—Yo no te aconsejo que duermas allí.

—Respeta mi capricho; lo tengo por pasar[1] una noche en ese cuarto, aunque sea una sola, y no quisiera por complacerte desistir de semejante idea.

III

Eran las nueve cuando Inés, hallándose en el pequeño jardín con Lorenzo, le contó otra historia bastante diferente á la que acababa de oir respecto al encubierto. Estaban sentados bajo una parra cubierta de hermosas hojas, sin fruto todavía, en un banco de piedra tosco, rodeado de menuda hierba.

—Tío—murmuró la joven—no creáis lo que mi abuelo os ha dicho respecto á don Enrique Enriquez de Rivera. Ésa es una novela inventada por sus enemigos

para desprestigiarle, y me horrorizo al pensar que este pueblo, donde he nacido, se ha manchado para siempre al prender y matar á traición á un héroe que sólo ansiaba el bien de su patria.

Mi abuelo es partidario de Mélito, del marqués de Zenete,[1] de todos los opresores de este desdichado país, por eso os ha contado tan ligeramente la muerte de Peris, sin deciros cómo ese bravo hijo de Valencia luchó contra dicho marqués y sus gentes allí, cómo viéndose reducido á defenderse en su casa, donde estaba con su mujer, sus niños y otros compañeros suyos, se batió con valor inaudito, y al saber que una valenciana había herido á Zenete con un ladrillo arrojado desde una ventana, haciéndole caer en tierra debajo de su caballo, redobló sus esfuerzos logrando que la calle de Gracia, donde vivía, quedase sembrada de cadáveres de sus enemigos. Los hombres del marqués prendieron después fuego á la casa de Peris; éste pidió una tregua que se le concedió; permitieron que saliesen del ardiente edificio su esposa con sus hijos y, cuando iban á tratar de las condiciones por las que se rendiría, sin dejarle hablar, le prendieron y le mataron. Y aun esto no les bastó, arrastraron su cuerpo, le colgaron más tarde de una horca, le cortaron la cabeza, que dejaron expuesta por espacio de mucho tiempo en una jaula de hierro, arrasaron su casa y sembraron de sal el terreno que ocupaba para que en él no se levantase otro edificio. Era yo niña cuando oía contar esto, y vertí más de una lágrima por aquel héroe desconocido.

—Y era muy digno de ella — murmuró Lorenzo.

— Entonces fué cuando todos creyeron que había muerto la germanía, los mismos agermanados lo juzgaron

así, porque habían perdido muchos jefes y nadie se comprometía á admitir el mando del puñado de hombres con que podían contar. Apareció el encubierto, rodeado de misterios, sin nombre, sin historia, sólo se sabía que venía de la Huerta donde hacía muchos años vivía con su nodriza y una hija de ésta, bella, joven y tan desconocida como él. Una vez que mi madre me llevó á Játiva ví á Don Enrique que se hallaba en el templo. Llevaba una blusa ó capa blanca según costumbre de los agermanados, era hermoso, elegante, á pesar de su pobre traje, y hablaba con una voz á la vez tan dulce y tan persuasiva que llegaba al alma. El pueblo escuchaba absorto sus parábolas, y por lo mismo que no siempre las entendía, le admiraba más. Hasta en la iglesia era aclamado y al salir de ella centenares de seres se unían bajo su bandera. Combatía y vencía siempre, en cada calle encontraba un hombre, en cada esquina un héroe; la germanía estaba salvada.

—¿Y cómo ese oscuro hijo del pueblo, que se portó tan mal en sus primeros años, fué tan bravo y tan bueno después?—preguntó el compañero de armas de Cortes.

—No se portó nunca más que como un hombre honrado y un valiente—contestó Inés con alguna exaltación que alarmó á Lorenzo.

Al morir el príncipe Don Juan,[1] hijo de la reina Isabel y del rey Fernando, y por consiguiente heredero del trono, quedó viuda su esposa la princesa doña Margarita. Triste y sin consuelo la desventurada fué confiada á un ser depravado, amigo y confidente de Don Felipe de Austria,[2] casado, como sabéis, con Doña Juana. Llegó la época de que diese á luz la princesa, y aquel hombre, de acuerdo con la mujer que la asistía, hizo desaparecer

á un robusto niño que acababa de nacer, sustituyéndole por una niña débil y enfermiza que falleció muy pronto. Don Felipe aceptó un crimen para ocupar el trono que de ningún modo le pertenecía y que le duró poco, porque no podía Dios perdonar tal usurpación, y el niño fué conducido al campo de Gibraltar por el marido de su nodriza, hombre discreto, que sólo momentos antes de espirar confió á su esposa secreto tan importante.

Poco permaneció en Gibraltar; la nodriza era de la Huerta y se llevó al niño allí en cuanto pudo hacerlo sin riesgo ninguno. Vivió retirado Don Enrique hasta que supo su historia, que el pueblo escuchó más tarde con fe, y acaso hubiera obtenido el trono de España si no hubiesen puesto á precio su cabeza. Játiva sin embargo llegó á proclamarle rey; un día que en triunfo le sacaron de la iglesia y le pasearon por la población, fué tal el entusiasmo de sus compañeros de armas que le ofrecieron la corona y le dieron criados, pajes, oficiales, negros y crecidas sumas de dinero que siempre empleó en remediar la miseria del pobre. Después de esto se empezó á nublar su buena estrella; él también, como el divino maestro, tuvo un Judas entre los que le rodeaban.

—¿Cómo se llamaba?—preguntó Lorenzo.

—Creo que José, pero no puedo asegurarlo, porque sólo por Judas le conozco, nombre que aun se le da únicamente. Ese ser bajo y cobarde, en quien Don Enrique confiaba, hizo primero que cambiasen la guardia de Valencia una noche en que por sorpresa iba á penetrar el llamado rey encubierto á causa de su coronación en Játiva, el cual si no lo hubiese sabido á tiempo, hubiese caído en manos del marqués de Zenete, en otra ocasión, cuando ya muchos de los agermanados, pobres

labradores, habían abandonado la guerra por las faenas de los campos, y Don Enrique iba sólo con un puñado de hombres, le guió á Benimaclet, donde no quisieron darle hospitalidad, y entonces fué cuando rendidos por tantas fatigas vinieron por consejo del mismo Judas á Burjasot, vendiéndole el infame por cuatrocientos ducados, precio prometido por su cabeza. No había en este pueblo ni un partidario del encubierto, todos los habitantes pertenecían á los nobles, sus enemigos. ¿Qué había de suceder? Cuando supo la traición era tarde para volver atrás, pero decidió vender cara su vida. Tío, yo ví desde mi casa el combate; Don Enrique era el más bravo de todos, se le conocía á la legua por su figura, por su porte, por su valor. Presencié una cosa horrible; el alcalde con mi abuelo, mi padre, mi tío y otro hombre, tomaron parte en la pelea, y cuando el primero causó al encubierto una herida, los otros cuatro se ensañaron contra él de tal modo que poco tardaron en dejarle muerto. Como era preciso entregar el cuerpo, lo trajeron á la posada, de donde se lo llevaron algunas horas después; acaso lo habrán quemado luego en la plaza de Valencia. Desde aquel día mi padre me causa un profundo terror, mi abuelo honda pena, mi tío repulsión viva, y esto es tan general que el último no ha encontrado ninguna muchacha de aquí que quiera casarse con él; parece que sus manos están siempre manchadas de sangre, y el recuerdo de aquel desigual combate está fijo constantemente en nuestra memoria, porque lo mantienen vivo el Judas que aun pasea libre, aunque solo, por nuestras calles y nuestros campos y la hermana de leche del encubierto, hermosa mujer que perdió el juicio cuando le mataron y que vive de la caridad pública. Da

pena verla,[1] vestida de blanco, porque lo blanco era el distintivo de los agermanados, con el cabello en desorden, brillantes los ojos, vagar errante por los prados, sin domicilio fijo, comiendo lo que le arrojan al pasar, como si fuese un perro, y sin embargo conservando un pensamiento lúcido, el de le muerte de su Enrique; esta desgraciada debía amar al encubierto, porque le seguía á todos lados bajo el pretexto de que no tenía mas protector que él, pues había perdido á sus padres; sus triunfos la colmaban de placer y sus mejillas generalmente pálidas se cubrían de un vivo carmín cuando él se acordaba de mirarla ó de dirigirle la palabra. Hace días que no se la ve por los campos, no sé si habrá partido ó si habrá muerto.

Guardó Inés silencio, y Lorenzo permaneció algunos instantes pensativo; aquella historia le había impresionado profundamente, y el héroe del nuevo mundo se conmovía al escuchar las proezas y las desdichas del bravo joven, nacido para grandes empresas y muerto á traición en lo mejor de su vida. No quiso decir á la niña las sensaciones que experimentaba, y al fin murmuró:

—Esa historia me ha interesado, pero estoy rendido y necesito descansar; mañana hablaremos más; ahora me retiro á mi nueva habitación.

—¿Insistís en dormir en ésa?

—Más que nunca; algo bueno daría[2] por ver el alma del encubierto, aunque fuese en pena, y saber si fué digno en vida del entusiasmo que ha logrado inspirarte.

IV

Lorenzo se acostó á las once, y un cuarto de hora después dormía profundamente. Soñó que estaba en una selva del nuevo mundo, en compañía de un ser misterioso vestido de blanco, que no hablaba, contentándose con mirarle fijamente. Aquel hombre debía ser el encubierto, cuya historia le habían contado de tan diferente manera Antonio é Inés. Tenía hermosa figura, pero su rostro estaba excesivamente pálido y llevaba con frecuencia sus manos al pecho, en el que tenía una herida de la que brotaba la sangre en abundancia. Al despertarse no pudo menos de pensar:

— Hé aquí el origen de la supuesta visión: se duerme uno[1] creyendo que ha de venir; se sueña con ella, y una persona que sea algo supersticiosa confunde la quimera con la realidad y supone que en esta habitación ha entrado un alma en pena. Ya me figuraba yo que no vería nada, aunque descansase en la cama del encubierto.

Luego volvió á dormirse, pero con un sueño algo agitado, y al rayar el alba se despertó de nuevo. Esta vez había olvidado dónde estaba, no se acordaba de Don Enrique Enriquez de Rivera y tardó largo rato en coordinar sus ideas. A la dudosa claridad que penetraba en su estancia, vió que la ventana que había dejado entornada, porque no podía cerrarse del todo, estaba completamente abierta, que el Cristo que había á la cabecera del lecho se hallaba sobre la mesa, y cerca de la cama un fragmento de tela blanca. Fijándose aún más, observó que las manchas de sangre del suelo habían sido lavadas, que el piso estaba por allí algo húmedo; pero que á pesar de eso, las terribles huellas no habían des-

aparecido. Lorenzo meditó sobre todo aquello, y no pudo menos de convencerse de que alguien había penetrado de noche en la pieza, aunque él, cansado á causa de las fatigas del viaje, bastante duro en aquella época, y de pasados insomnios, no hubiese sentido absolutamente nada. Se vistió y comprendió que el fantasma, ó como quisiera llamársele, no había penetrado por la puerta, sólidamente cerrada, y sí[1] por la ventana que daba á un patio con una salida al campo.

Durante el día no habló de tan singular suceso á su familia, riéndose, por el contrario, de la credulidad de los vecinos de Burjasot, que atribuían al alma del encubierto cosas que no habían ocurrido ni ocurrirían probablemente nunca. No se trató de él más que una vez que Inés le dijo:

— Mañana, 19 de Mayo, es el aniversario de la muerte del rey encubierto; mi madre me ha dicho que íbamos á oir una misa por él, ¿querréis acompañarnos?

— Con mucho gusto, Inesita.

— ¿Es cierto que no habéis visto nada esta noche? — preguntó la muchacha.

— Si he de ser franco te confesaré que he dormido, y que por lo tanto no puedo asegurar si en mi cuarto ha estado ó no el alma de don Enrique.

— ¿Es posible que hayáis dormido allí?

— Estaba muy cansado y cuando me he despertado era de día.

— Observad mejor esta noche.

— Así lo haré.

Se pasó aquella tarde recibiendo Lorenzo innumerables visitas de la gente del pueblo que fué á saludarle, y únicamente al anochecer salió un rato á la plaza, donde

vió pasar á lo lejos, solo y cabizbajo, al Judas que pocos años antes había vendido al rey encubierto. Algunos muchachos corrían detrás y le arrojaban piedras. Conoció á un primo de Inés, pariente por su madre, que parecía amar á la joven, y como recibiese buenas noticias de él, decidió hacer más adelante aquella boda que no tenía más impedimento que la falta de recursos por parte del novio, lo que podía subsanar fácilmente aquel tío que llegaba de Méjico rico, soltero y excesivamente amante de su familia. El estaba decidido á no crearse una nueva, que[1] era viejo para ocuparse de amoríos, y pensaba ser un padre para Inés, á la cual horrorizaba el que le había dado el ser á causa de la muerte del encubierto.

Llegó la noche, clara y tibia como la anterior, y á las once se acostaron todos, yendo Lorenzo á su cuarto, disimulando la turbación que le producía el original suceso que había ocultado á sus hermanos y sobrinos. No se durmió, y á la media noche esperó con alguna impaciencia, mezclada de supersticioso temor, la entrada en la alcoba del alma en pena. No se hizo aguardar.

Miraba Lorenzo hacia la ventana, cuando ésta se abrió sin ruido y penetró en la pieza una forma blanca. Parecía una mujer, pero Lorenzo no sabía qué figura tenían las almas y no prestó gran atención á eso. No veía su rostro porque la débil claridad de las estrellas apenas iluminaba el dormitorio; sólo oía su respiración agitada, entrecortada por hondos suspiros.

El fantasma cogió el Cristo, colocado otra vez en su sitio, y lo besó con recogimiento, luego se arrodilló junto al lecho, y también besó las manchas de sangre. Terminado esto empapó un lienzo en el agua de un jarro, que tenía el hermano de Antonio sobre la mesa, y empezó á *frotar el suelo.*

—¡Paz, justicia y germanía! dijo el fantasma con voz ahogada; la paz huyó para siempre, la justicia, se cumplirá hoy, la germanía quedará vengada.

Se levantó del suelo, donde había vuelto á arrodillarse, se acercó á la ventana y extendiendo un brazo hacia el campo lanzó una carcajada que repitió el eco; luego volvió á lavar la mancha, y á besar el suelo y el Cristo, y salió de la alcoba, como había entrado, por la ventana que dejó abierta.

El más bravo guerrero suele aterrarse ante lo desconocido; Lorenzo que no había temblado al cercarle los mayores peligros, no pudo conciliar el sueño, y durante el resto de la noche oyó con verdadero espanto risas convulsivas, cantos confusos, y aquellas palabras, paz, justicia y germanía, lema de los partidarios del encubierto.

Al día siguiente observó que las manchas de sangre de su cuarto habían desaparecido. Salió y en la sala encontró á Inés, que le esperaba para ir á misa.

—Tío ¿no sabéis lo que sucede?—le preguntó—hay grandes novedades.

—¿Cuáles, sobrina querida?

—No lejos de nuestra casa ha aparecido ahorcado el Judas, se ha colgado de un árbol el día en que hacía años de su negra traición.

—¡Es extraño! exclamó Lorenzo, al ahorcarse ese hombre han desaparecido las huellas de su crimen; las manchas de sangre de mi dormitorio se han borrado.

—Eso sería lo que quería el encubierto; al entrar en casa pedía venganza, hoy la tiene y cumplida; el fantasma no volverá más.

—Así lo espero—murmuró Lorenzo—y como ya no

tengo curiosidad por verle, puedes hacerme la cama en otra habitación, porque en ésta las maderas no cierran bien; ya voy siendo viejo[1] y puedo coger un mal.

—¡Gracias á Dios que entráis en razón!—exclamó la joven—no he dormido estas noches pensando en vos.

En aquel momento llegaron los dos niños gritando.

—¿Qué pasa?—les dijo Inés.

—Aun ha habido más sucesos—contestó el mayor de los muchachos—la hermana de leche del encubierto ha aparecido ahogada en el arroyo. Dicen que se la vió á la una ir al campo, donde se ha ahorcado Judas; que le contempló largo rato riéndose; que luego dijo que no tenía ya nada que hacer en el mundo, y que desapareció sin que nadie supiese dónde se había dirigido. Entonces debió arrojarse al agua. Mi abuelo y mi padre han ido á Valencia para contar el hecho á la inquisición por si conviene quemar el cuerpo de la loca, ya que no pueda tener sepultura cristiana.

—¿Has visto tú á la muerta?—preguntó Inés.

—Sí, era muy hermosa, bastante joven, y llevaba el pelo suelto. Iba completamente vestida de blanco.

—¡Pobre mujer!—exclamó Inés muy conmovida—Rezaremos por ella. Tío, es la hora de ir á misa ¿tenéis la bondad de acompañarnos á mi madre y á mí al templo?

EL AERONAUTA

I

—¿No sabes lo que ocurre, Micaela?

—¿Cómo lo he de saber?[1] Salgo de mi casa ahora, y á tí, Claudio, es al primero[2] que he encontrado.

Pues ha sucedido el caso más extraño que se ha presenciado en la aldea; todos estamos llenos de asombro y no es para menos.[3]

—Cuenta, cuenta.

—Volvía anoche de pescar como de costumbre con dos compañeros, Pedro y Sebastián.

—No era la noche muy serena.

—No por cierto; silbaba el viento, el mar estaba agitado, la luna se velaba á ratos, las estrellas aparecían tristes y pálidas. No se veía más luz que la que arde en la torre de Santa María, la iglesia donde se venera á nuestra patrona bendita; lo demás de la aldea se hallaba envuelto en las sombras. De pronto vemos venir por el aire una embarcación desconocida, una lancha pequeña con una vela enorme obscura y tan hinchada que parecía redonda, la cual[4] fué á estrellarse contra el acantilado. El solo hombre que tripulaba la barca lanzó un grito de horror y al ver el peligro que corría se arrojó al mar donde hubiese perecido á no socorrerle[5] mis compañeros y yo. La singular embarcación se hizo pedazos y no tardó en desaparecer bajo las aguas. El hombre estaba

herido, con el vestido hecho girones,[1] desnuda la cabeza, las manos ensangrentadas, descompuesto el semblante. ¿Quién era aquel ser que navegaba por el aire como nosotros sobre el mar? Pedro y yo le mirábamos con receloso temor, y acaso no le hubiéramos socorrido si Sebastián no hubiera mostrado empeño por salvarle. Como el tiempo fuese á cada momento más desapacible, ganamos la orilla silenciosa y solitaria á aquellas horas. Pedro no quiso encargarse del herido por no aumentar sus gastos, él que tan pobre y desgraciado es; Sebastián alegó para lo mismo[2] que tenía mujer y muchos hijos, y siendo su casa reducida no le era posible llevarle á ella; yo . . . no sé lo que dije, pero la verdadera razón es que no me agradaba la compañía de aquel hombre excepcional. Entre los tres le condujimos á la quinta de don Remigio Rey, el señor más rico y más caritativo de nuestro aldea. No ignoras que entiende algo de medicina y que como este lugar tiene el mismo médico que otros tres ó cuatro no recibimos diariamente la visita del doctor, siendo don Remigio quien nos asiste cuando viene una enfermedad repentina. Llamamos y un criado nos abrió la puerta.

—¿Qué ocurre? — preguntó.

— Traemos un enfermo.

— Mi amo descansa.

— Llámale por caridad, — dijo Sebastián, — si esperamos á mañana quizá será tarde.

No parecía muy dispuesto á complacernos, acaso nos hubiese arrojado de allí, si el dueño de la casa, que se había vestido precipitadamente, no se hubiera presentado para enterarse de lo que pasaba. Nos hizo entrar, y después que le referimos lo ocurrido, nos despidió quedándose con aquel misterioso personaje.

—¿Y qué más? preguntó Micaela al ver que Claudio se detenía.

—Al rayar el alba, —prosiguió el pescador, —he vuelto á casa de don Remigio; allí me han dicho que el herido está enfermo de algún cuidado,[1] que tiene una fuerte calentura y se teme que acabe en un ataque cerebral. Que las pocas palabras que ha pronunciado son de un idioma que no es latín, porque el cura no le ha entendido, ni francés porque don Remigio lo habla á la perfección. ¿Qué ha de ser nada de eso?[2]

—¿Por qué?

—¿No comprendes, Micaela, que este hombre navegaba por el cielo entre las estrellas, que se ha caído á nuestro mundo desde otro, y que allí no se hablará ni español, ni francés, ni latín?

—¡Ay, qué miedo! ¿Y le has visto hoy?

—Me hicieron pasar á la alcoba.

—¿Y cómo es?

—Parece alto, y digo parece porque le he visto acostado; es rubio, con barba poblada y fino bigote, representa unos veinticinco años, tiene bellas facciones, los ojos, que abrió un instante, grandes, de un azul obscuro, es blanco, pálido, pero esto tal vez sea efecto de su estado excepcional. La ropa, aunque destrozada, es inmejorable y de buen corte como si llegara de una capital ó cosa así?[3] Es un buen mozo.

—Pero viene del otro mundo. . .

—Eso sospechamos cuantos le hemos visto.[4]

—¿Habrá cundido mucho la noticia?[5]

—Todavía no.

—Pues corro á contarla. Adiós, Claudió.

—Hasta la vista, Micaela.

II

Don Remigio Rey, el señor de aquella aldea, su protector, su médico, su amo, era un hombre de unos cincuenta años, ágil, fuerte, de carácter afable y bondadoso, la providencia de los pobres. Se había casado en una capital de provincia, en la que residió algún tiempo, con una virtuosa señora de la que había tenido dos hijos, María y Santiago. Recibieron ambos educación esmerada y acaso soñaron con vivir un día en la corte, pero los padres, sin cuidarse de sus aspiraciones y sus gustos, los encerraron en aquel pobre lugar, en el que la triste niña no tenía más distracción que pasear á la orilla del Océano, descifrar alguna música ó leer un rato; ni el muchacho[1] más aliciente que la caza. La extraordinaria llegada de aquel viajero debía necesariamente romper la monotonía de su vida.

La señora de Rey, como mujer de experiencia, prohibió á María que entrase en la habitación donde con agitado sueño descansaba el desconocido, pero no hizo lo propio con Santiago que pasaba largos ratos contemplando el hermoso y pálido rostro de aquel hombre bajado del cielo, según la creencia popular. Así es[2] que el joven, que tenía un año menos que su hermana, no cesaba de referirle hasta el más insignificante movimiento del herido, los suspiros que se escapaban de su pecho, las palabras incomprensibles que salían de sus labios, y María ardía en deseos de verle, aunque sólo fuese un instante.

A los dos días de su llegada,[3] habiendo salido don Remigio y estando entregada á sus quehaceres domésticos doña Mercedes, llamó Santiago á su hermana que bordaba

un pañuelo junto á una ventana desde la que se divisaba el mar.

—Ven á ver al forastero,—dijo el joven.

—No,—respondió ella,—que[1] nuestros padres me reñirán.

—¿Van acaso á saberlo?[2]

—No importa, me han dicho que no entre y debo obedecer.

—He registrado su ropa y no lleva en ella ningún papel, sólo un pañuelo marcado con una W. Es fino, como la tela de todas las prendas con que estaba vestido el pobre viajero.

—¿Ha abierto los ojos?

—A veces, pero no se fija en nada.

—¿Ha vuelto á hablar?

—Pide algo, pero no le entiendo.

—¿Le han dado alimento?

—Ninguno.

—¿Y agua?

—Tampoco.

—Quizá el desgraciado tiene sed. ¿Has observado si sus labios están secos?

—No; tú entenderías de eso más que yo.

—Sí . . . pero no debo ir.

La joven guardó silencio y al cabo de un instante preguntó:

—¿Dónde está nuestra madre?

—Dando de comer á las palomas.

—¿Se marchó al palomar hace mucho?[3]

—Unos diez minutos, poco más ó menos.

—Suele estar media hora; quedan veinte . . . Santiago, llévame á ver al herido.

Una vez tomada esta resolución, los dos hermanos se dirigieron rápidamente hacia el cuarto donde se hallaba el viajero acostado en una humilde cama. Tenía una bella figura, melancólica palidez, manos blancas que cogían las sábanas con fuerza convulsiva. Al acercarse María, al oir su dulce voz que le preguntaba, ora en español, ora en francés qué deseaba, abrió los ojos que fijó en las puras facciones de la niña, y luego miró hacia una copa que habían colocado á alguna distancia de su lecho. María la acercó á los labios del enfermo que bebió con avidez, y pronunció una sola palabra que no se parecía absolutamente en nada á gracias en los dos citados idiomas.

—¿Es usted italiano?—le preguntó la joven.

Hizo él una señal negativa.

—¿Alemán?

Obtuvo la misma respuesta.

—¿Inglés?

Contestó afirmativamente, añadiendo frases que los dos hermanos no entendieron.

—Entonces no viene del cielo,—murmuró Santiago.

—¿Lo has creido alguna vez?[1]—dijo María.

—¿Porqué no, cuando todos los del pueblo lo aseguran?

—¿Porque son unos ignorantes.[2]

Él no podía decir de dónde llegaba, no los comprendía, lo mismo que los dos hermanos á él.[3] A pesar de sus vastos conocimientos se había negado á aprender más lengua que el idioma patrio, no presintiendo que algún día había de serle necesario otro.[4] En inglés les preguntó:

—¿Dónde estoy? ¿Qué tierra es ésta? ¿Dónde me habéis encontrado y por qué me habéis socorrido? ¿Es-

taba yo solo? En ese caso ¿qué ha sido de mi compañero de expedición? ¿quién ha recogido mi globo, que perdido en los aires, vagaba por el espacio hacía algunos días sin que pudiésemos adivinar dónde caeríamos. ¿De qué me han servido mis estudios si he sido juguete de mis sueños, de mis esperanzas y de mi ambición?

Y María entre tanto le decía en español, hablando en voz alta y marcando mucho las frases para ver si lograba hacerse entender:

—¿Tiene usted familia? Dígalo en tal caso[1] para que la avisemos que se ha salvado milagrosamente de la muerte. ¿De dónde es usted? ¿Desea comer algo? ¿Beber más?

Mi padre es bastante hábil y le curará; yo se lo pediré á Dios y á la Virgen y mi madre también, que es excelente, aunque finja ser algo severa con mi hermano y conmigo para educarnos mejor. Cuando usted se levante, iremos á ver el pueblo; es pequeño, pero no feo, que no puede serlo un lugar con casitas blancas como palomas, obscuras montañas, mar agitado, cielo azul y frondosos bosques. Una gran joya con perlas, zafiros y esmeraldas parece á lo lejos.

— Pero una joya que á tí no te agrada,— interrumpió Santiago.

—Te equivocas; hoy me parece más bonita.

—¡Qué poco semejante es el idioma que usted habla al mío!—exclamó el enfermo, que no había comprendido nada y que tampoco podía darse á entender;[2] ¿qué tierra es ésta? Ni mi desgraciado amigo ni yo sabíamos dónde iríamos á parar. No teníamos víveres, la válvula estaba inutilizada, hacía días que nos hallábamos en inminente peligro. El estudio no nos seducía ya, el

hambre y la sed nos aniquilaban; como á través de un velo, veo al pobre Jorge despedirse de mí y perderse en el espacio. ¿Porqué abandonó el globo? ¿Fué creyendo salvarse ó por salvarme á mí? Todo me dice que el infeliz ha muerto. Niña de negros ojos, díme el nombre de tu patria, sepa yo al menos dónde estoy y cuántas leguas me separan de la amada tierra dónde nací, de mi buena madre y mis jóvenes hermanas. Ellas no tienen los cabellos obscuros como tú, la mirada brillante y la tez morena, ellas son blancas como la nieve, rubias como ese rayo de sol que penetra por la ventana, y sus ojos son azules como ese cielo que se divisa desde aquí y que me prueba que me hallo en un país meridional. Son jóvenes como tú, mi angelical Catalina y mi dulce Matilde, estarán pensando, llorando y rezando por mí, y. . . quizá no volveré á verlas.

—El tiempo se pasa volando, caballero, mi madre va á venir, me retiro.

—La fortuna, diez años de vida, todo lo diera por estrecharlas una vez entre mis brazos.

—Está cuidando las palomas á las que es muy aficionada, pero no tardará en volver y si me hallase aquí . . .

—¿No me comprendes?

—¿Quiere usted algo?

—Aprende mi idioma, por Dios.

—Mañana volveré, caballero.

III

Así lo hizo María. Cuando sus padres se ausentaban iba á visitar al herido, acompañada de Santiago que miraba con la mayor curiosidad al extranjero. Éste se re-

ponía lentamente, pues su espíritu sufría más que su cuerpo. El desgraciado no tenía ropa, ni dinero y se veía obligado á aceptarlo todo de don Remigio. Varias veces había empezado á escribir, pero el cansancio le rendía antes de acabar la carta: había intentado poner un telegrama, pero no le habían entendido, ni había en aquel lugar estación telegráfica. La desesperación del joven no tenía límites, y sólo conseguía calmarle la presencia de María que adivinaba algunos de sus deseos, realizándolos al instante. Ella le enseñaba un poco de español nombrándole los objetos que tenía á la vista; él repetía las palabras y las conservaba en su memoria, pero no podía sostener una conversación con la joven. De esto resultó que los temores de la señora de Rey se realizaron, que su hija se enamoró del forastero sintiendo por él una pasión pura y vehemente, y que la desgracia fué mayor de lo que sospechó la previsora madre, puesto que el inglés, á quien sólo distraía la niña, no correspondió á aquel sentimiento amoroso más que con una sincera amistad, estando decidido á partir en cuanto pudiese para no volver á aquella hospitalaria tierra. Su estado físico se mejoró al fin, pero el moral inspiró al médico serios cuidados. Aquel enfermo que no podía decir lo que sentía, que tenía un gran pesar porque no regresaba á su país, ni sabía de su familia; aquel amante de la ciencia por la que había abandonado al uno y á la otra, que pensaba en su compañero de viaje, al que juzgaba muerto para prolongar su vida, estaba eternamente triste y le parecía que insultaban su pena aquel sol siempre radiante y aquel cielo azul y despejado.

Una mañana logró al fin escribir una larga epístola. Puso el sobre, lo cerró y dió aquel pliego á Santiago que

al punto se le entregó á María. Estaba dirigido á una señora llamada Juana Smith y lo enviaba á Lóndres. La niña ordenó á su hermano que llevase aquella carta al correo, que le pusiera un sello, procurando disimular su pena porque no dudaba que al recibir aquel aviso la madre del viajero le haría volver enseguida á su lado. Mucho lloró la pobre joven y aun tenía los ojos enrojecidos cuando entró en el cuarto del convaleciente. Él la miró asombrado, le preguntó medio en inglés y medio en español la causa de sus lágrimas y María sin contestarle inclinó la cabeza sobre el pecho. Acaso adivinó entonces el amor de la niña, porque no la interrogó más, mostrándose desde entonces más retraído con ella.

Los días fueron pasando, lentos para el viajero, rápidos para la joven.

Una tarde que aquél se hallaba sentado junto á la ventana contemplando el mar, oyó de pronto el alegre ruido de las campanillas de dos mulas y el sonido de un carruaje. Era el que conducía á los pasajeros desde la cercana villa á aquella aldea. Detrás del coche, que al fin apareció á corta distancia de la casa, corrían algunos chicos del pueblo gritando y riendo porque en el interior iban tres señoras con largos abrigos y grandes sombreros, cabellos muy rubios y rizados, ojos azules sin expresión y mejillas rojas en la madre y sonrosadas en las hijas.

Al verlas bajar cuando el carruaje se detuvo, el inglés lanzó una exclamación de júbilo, salvó corriendo la distancia que le separaba de las viajeras, y después de hacerlas entrar y de cerrar la puerta para entregarse sin importunos testigos á las expansiones de su alegría, las abrazó con cariño.

¡Madre, Catalina, Matilde! ¡Qué feliz soy al volver á estrecharos contra mi corazón!

—¡Walter querido!—exclamaron ellas prodigándole tiernas caricias.

María y Santiago llegaron en aquel instante y el joven los presentó á su familia. Miraránse con curiosidad primero, con interés después; la señora de Smith alargó por fin su mano á los amigos de su hijo y las dos hermanas besaron á la niña.

Almorzaron con los señores de Rey, hablándose los unos y los otros sin entenderse.

Por la noche la señora de Smith quiso saldar sus cuentas con don Remigio entregándole una crecida suma, que el caritativo caballero rehusó con dignidad.

—Déselo[1] usted á los pobres,—murmuró;—yo á Dios gracias nada necesito.

María estaba cada vez más triste; comprendía que el momento de la separación se aproximaba.

En efecto, á la mañana siguiente, la señora de Smith y sus hijos debían partir á la vecina ciudad para dirigirse desde allí á Inglaterra.

Las tres damas repitieron sus palabras de reconocimiento á los señores de Rey y á los jóvenes y subieron al carruaje que las había conducido la víspera. Walter se despidió á su vez de don Remigio, de su esposa y de Santiago. Al aproximarse á María, estrechó entre sus ardorosas manos las frías y trémulas de la niña, diciéndole:

—Mi primer cuidado al llegar á Lóndres será buscar un profesor que me enseñe el idioma de usted; quiero escribirle y entender lo que me escriba. Jamás olvidaré su afecto y su tierno interés. En ninguna parte me hu-

biesen asistido como aquí. Usted me contará lo que hace, sus amores, los detalles de su boda cuando se case, me hablará de su nueva familia, de su felicidad que deseo más ardientemente que la mía. Yo ¿qué le referiré? mis viajes, mis estudios, mi gloria si la alcanzo . . .

—¿Volverá usted á subir en globo?—preguntó María.

—¿Por qué no? En cuanto llegue á mi patria tal vez. Echaré de menos ¿por qué negarlo? para mis viajes aéreos al fiel amigo que me acompañaba y cuyo cuerpo destrozado se ha encontrado al pie de una montaña, según mi madre me ha dicho. ¡Pero hay tantos amantes de la ciencia! Otro vendrá conmigo y reemplazará en todo, menos en mi afecto, á mi inolvidable Jorge, Adiós, María, acuérdese de mí.

El joven subió al coche muy conmovido, sin que la niña, que no podía contener sus lágrimas, le dirigiese ni una palabra más.

IV

Lentamente trascurrió el tiempo para los dos hijos de don Remigio Rey. Ya no les agradaba su tranquila existencia, ya la aldea era insoportable para ellos y tristes y pensativos paseaban á la orilla del mar deseando un cambio completo en su vida.

Algunas veces hablaban del inglés, de aquel Walter Smith que se presentó ante ellos como una aparición, del que no habían vuelto á saber nada, aunque calculaban que podía haber aprendido de sobra el español.[1] ¿Había olvidado su promesa? Era más que probable.

Los padres de María habían concertado el casamiento

de la joven con un pariente lejano de doña Mercedes, el que se había establecido en la aldea con el solo objeto de tratar á la joven y hacerse amar de ella. Santiago aconsejaba también á su hermana que se casase.

—¿Cuál es tu porvenir?—le preguntaba;—nuestros padres se van haciendo viejos y su anhelo es dejarte colocada porque yo no soy un gran apoyo para tí. Algún día también podré crearme una familia y entonces, á pesar de que mi cariño no te faltará nunca, te encontrarás muy sola.

—No amo á José,—contestaba siempre María.

—¿Amas á otro?

—Á nadie.

—Yo hubiese querido para esposo tuyo á un hombre como Walter Smith; pero cuando éste no ha vuelto á ocuparse de nosotros, prueba es de que su afecto no duró más que la breve temporada que estuvo al lado nuestro, y no debemos pensar más en él.

María suspiraba al pronunciar su hermano estas palabras y no le respondía.

Al fin, mucho tiempo después de la partida del aeronauta, recibió la joven una carta fechada en Lóndres, que estaba escrita en un español bastante correcto y que decía poco más ó menos así:

«Si usted, amiga María, hubiese continuado siendo mi profesora, hace muchos meses que hablaría su idioma á la perfección; pero por desgracia no he encontrado un buen maestro hasta hace poco y ésta ha sido la causa de mi inconcebible y prolongado silencio.

¿Para que escribirle si usted no me había de comprender?

Acaso me habrá juzgado ingrato, pero el cielo sabe

que no lo soy; recuerdo siempre con melancólico placer los días que con usted he pasado y en los que se me aparecía como el arco-iris después de la tempestad. Terrible era la que reinaba en mi alma, y si no me volví loco, lo he debido únicamente á usted.

He hecho desde que me alejé de España un viaje más de recreo que de estudio; nada ocurrió durante él digno de mención, no hubo peligros, ni impresiones, ni ningún descubrimiento notable; he visto desde una inmensa altura, en la barquilla de mi globo, que es nuevo y le he puesto el nombre de usted, montañas que no son las de su aldea, y mares cuyas olas no han arrullado su cuna jamás; no he deseado descender sobre las unas ni sobre los otros; no he querido añadir un capítulo á la novela empezada en ese rincón de la tierra y que no se acabará nunca.

Usted y yo hemos nacido con alas; pero á usted se las cortaron desde que vino al mundo y no cruzará jamás el espacio; yo en cambio sólo vivo feliz en él y mis amores y mis amistades no se hallan aquí abajo; debo querer como se quiere en el cielo.

Usted se casará algún día con un sér que, aunque no la comprenda, la admirará; yo no me crearé una familia, porque moriré de un modo desgraciado y no envolveré á nadie en mi desdicha. Estoy plenamente convencido de ello, y sin embargo, no desisto de mis viajes aéreos y pronto, muy pronto emprenderé uno, el último tal vez.

¿Quién sabe si cuando llegue esta carta á sus manos no existiré ya?

Conozco su corazón generoso y sé que derramará algunas lágrimas por mí, y sin embargo, yo no quisiera

que me llorase; sus ojos son tan bellos como tranquilos y no los debe empañar ni la más ligera nube.

Acaso advertiré usted en mi carta un tinte de melancolía que no me es dado desechar; mi alma está algo enferma y no comprendo lo que podrá curarla. Quizá será por la inactividad forzosa en que he vivido durante tanto tiempo, por eso quiero extender de nuevo mis alas y volar lejos, muy lejos.

Adiós, María, deseo que no me olvide usted, que me consagre un recuerdo como á un hermano querido en pago del afecto fraternal que me inspira. He nacido en un país donde la amistad no se finje ni se vende; al decirle que cuente con la mía es igual que si le asegurase[1] que no hay en la tierra peligro ni desgracia que no arrostrase por usted, su afectísimo

WALTER SMITH.

Mucho lloró la pobre niña al leer estas líneas, mucho rezó para que Dios librase de todo peligro al intrépido aeronauta, pero los días de aquel extranjero á quien amaba ardientemente estaban contados y María no tuvo ya más cartas de él.

V

Apenas habían trascurrido dos semanas, recibió don Remigio Rey un periódico de la corte hallándose con toda su familia en el espacioso comedor de la casa.

Lo estaba leyendo en voz baja alzándola sólo cuando algún párrafo llamaba su atención y comprendía que era de interés para su mujer y sus hijos. Ya había leído muchos indiferentes para María, cuando el bienhechor de aquella aldea, exclamó:

—¡Pobre joven! ¡Cuánto siento haberle conocido!

—¿Á quién?—preguntó doña Mercedes.

—Á aquel inglés que se albergó en nuestra casa hace tiempo, cuando herido y desesperado estuvo á punto de morir.

—¿Qué le ha sucedido?—interrogó Santiago,—que no olvidaba nunca á Walter.

—Oíd,—prosiguió don Remigio.

Y leyó lo siguiente:

«Los periódicos ingleses nos dan cuenta de la última ascensión en su globo *Mary* del célebre é ilustrado aeronauta Mr. Smith.

«Sabido es que este noble joven, en época aun no lejana cayó en el mar después de un peligrosísimo viaje, debiendo su salvación á unos humildes pescadores de una de las más miserables aldeas de nuestra España, según ha referido la prensa de Lóndres.

«Mr. Smith ha sido esta vez menos afortunado; después de algunos días de incesantes riesgos, el aeronauta y dos amigos que le acompañaron en su ascensión, se han estrellado contra unas rocas donde el destrozado globo, que bajaba con una rapidez vertiginosa, los arrojó.

«Como ninguno de los viajeros ha sobrevivido á la catástrofe, se ignoran por completo los detalles de la expedición.

«Los cuerpos de los tres tenían numerosas heridas y contusiones.

«Los cadáveres han sido entregados á las respectivas familias, habiendo asistido al entierro una muchedumbre inmensa que fué á rendir el último tributo de cariño, admiración y respeto á los distinguidos aero-

nautas que en lo más hermoso de su juventud habían dedicado su vida al estudio y á la ciencia.

«Mr. Smith era muy amante de España y poseía nuestro idioma; había publicado unos artículos sobre nuestro país, y por ellos sabíamos que había caído una vez en cierta aldea. . .

—¿Qué tienes María, te has puesto mala?—interrumpió doña Mercedes.

En efecto, la pobre niña que tanto había amado á Walter desde que le vió, al oir su trágico fin había perdido el conocimiento.

Mucho lloró á su amigo, y el recuerdo de éste no se borró de su mente jamás.

Diariamente leía la única carta que recibiera del inglés; entonces le parecía que él la hablaba, que le veía, que le escuchaba, que no había de separarse nunca de él.

El tiempo mitigó su pena, pero nada más.

Dos años después consintió en casarse con su primo que, hombre vulgar y un tanto grosero, no la hizo feliz.

La vida de la joven se pasó triste y solitaria; fué fiel á su esposo, y sin embargo, si él hubiera tenido más corazón y más inteligencia, hubiera comprendido que en su alma sólo reinaba la imagen de un muerto.

Frecuentemente se sentaba mirando al mar y contemplaba las nubes, ya pardas, ya rojas, estremeciéndose cuando un pájaro cruzaba el espacio, porque al aparecer como un punto negro en el horizonte un recuerdo asaltaba su mente.

María esperaba siempre algo que había descendido ya una vez del cielo, creyendo que aun podía de nuevo descender.

DRAMA EN UNA ALDEA

I

Por tercera vez había sido elegido alcalde del lugar Pedro Serrano; no había en el país hombre más recto ni más honrado que él. No se mezclaba en asuntos ajenos, no sostenía discusiones políticas, no deseaba el menor daño al prójimo, pero cumplía siempre con su deber, aunque se tratase de castigar á su amigo más íntimo si éste cometía una falta. Era viudo y no tenía más que una hija, una niña de quince á diez y seis años. Vivía además en compañía de una hermana suya, Romualda Serrano, viuda de Trujillos, que había servido de madre á su sobrina.

En la época en que empieza esta historia, el buen alcalde se hallaba seriamente preocupado; habíase levantado por allí una partida, se ignoraba si de hombres políticos ó de malhechores, que había saqueado los pueblos inmediatos con el objeto de reunir fondos y llamar gente, y si bien es verdad que dicha partida había sido disuelta, que casi todos los que la componían se hallaban prisioneros, faltaba el jefe, el único que sabía el móvil que había impulsado á aquel puñado de valientes ó de codiciosos á tomar las armas. Á ellos se les había dado dinero ofreciéndoles mucho más para después de la pelea; al capitán debían haberle prometido algo mejor. El jefe no había podido salir de España, ni

aún de la provincia; se ofrecieron recompensas á quien le prendiera; el mismo Pedro salía por mañana y tarde de su morada para buscar al enemigo; todo en vano, nadie le daba razón de él.

Vivía el alcalde á un extremo del pueblo, en una casa antigua y espaciosa, compuesta de dos pisos y una torre que tenía salida á una azotea. La fachada principal daba á la única calle, larga y ancha con edificios bonitos y modernos á derecha é izquierda, empedrada y limpia; la otra al jardín cuya terminación se perdía en el monte.

Pedro Serrano había buscado un hábil jardinero para cuidar las flores, que eran el encanto de su hija, y las había allí de todos los países y de todos los géneros, ya cultivadas al aire libre, ya encerradas en estufas que parecían palacios de cristal. Fuentes y estatuas adornaban plazoletas graciosas ó alamedas extensas, miradores y kioscos embellecían los centros ó los ángulos de otras calles, y una ría de agua clara y serena cortaba la posesión, pareciendo una cinta de plata, en la que se deslizaban blancos cisnes y peces de colores. Al otro extremo del jardín, ó sea en la parte más lejana á la casa, se levantaba un edificio de un solo piso, pequeño y descuidado, que servía para guardar objetos de jardinería en unas habitaciones y en las otras trigo ó algún producto de las huertas que también poseía el alcalde. Hacia allí no iban nunca Romualda y su sobrina y á eso sin duda debía atribuirse que estuviese la casa tan ruinosa y aquel lado del parque tan mal cultivada creciendo la hierba por sus calles.

Pedro Serrano era muy rico, su morada estaba suntuosamente alhajada, en el cuarto de su hija sobraban

los muebles de lujo y los objetos de arte. Sin la intervención de Romualda, que era muy devota, las habitaciones de la niña hubiesen sido un pequeño museo, pero la viuda las había llenado de piadosas imágenes de mérito dudoso ó nulo, colocando algún cuadro de santos, de colores demasiado vivos, al lado de preciosos grabados y bellísimas acuarelas. Romualda desde que quedó viuda, no había tenido más deseo que el de encerrarse en un convento y su único afán era guiar á su sobrina por aquel camino para que algún día entrase con ella en el claustro. No se sabía si la joven tenía vocación ó no, pero su tía se fundaba en lo primero[1] porque no era amiga de galanteos ni amoríos, habiendo despreciado á algunos muchachos del pueblo que, á pesar de sus pocos años, le habían declarado su pasión, dedicándole serenatas con canciones alusivas á ella, que sólo habían inspirado risa ó lástima á la hija del alcalde. Cecilia, que así se llamaba ésta, era una muchacha alta, esbelta, hermosa, con cabellos y ojos negros, bellas facciones, tez blanca y algo pálida. Vestía siempre con elegante sencillez, y las otras jóvenes del lugar la contemplaban con envidia. Hubiese parecido tímida ó indiferente sin el fuego de su mirada que se fijaba con insistente curiosidad en los seres que la rodeaban; por lo demás hablaba poco, no discutía nunca, ni contrariaba jamás á su padre y á su tía.

Era una tarde del mes de Junio; Pedro había salido después de comer, en busca del fugitivo, Romualda y la niña se hallaban sentadas bajo el emparrado haciendo cada una su labor. La tía, que era fea, de corta estatura y vista más corta todavía, llevaba gafas y acercaba á sus ojos la costura para ver por donde metía la aguja,

la sobrina trabajaba con alguna distracción porque su pensamiento estaba muy lejos de allí.

—¡Cuánto tarda tu padre!—exclamó la viuda.—Temo que cualquier día le pase un percance por alejarse tanto del lugar. Figúrate que llega á descubrir el paradero de ese bandido á quien persigue, que éste va armado ¿qué ha de hacer sino intentar matar á Pedro para que no le encierre en una cárcel de la que saldrá para ser fusilado?

—¿Y qué ha hecho ese hombre para que quieran cazarle como á una fiera?—preguntó Cecilia.—¿Cuál es su delito?

—¿Se sabe acaso?[1] Si es un ladrón. . . .[2]

—Ya se ha dicho que no,[3]—interrumpió la joven,—su falta no es ésa, dicen que se trataba de un asunto político.

—Entonces será que no estaría conforme con el gobierno y querría sublevarse contra él. Esto ha pasado con frecuencia en nuestro país.

—¿Y quién ha tenido razón?

—Unas veces los unos y otras los otros.

—¿De modo que sería posible que ese hombre no fuese un malvado?

—Si hubiera vencido hubiese sido un héroe; como ha perdido es un criminal. Tu abuelo, ó sea mi padre, combatió en tiempo del rey José[4] contra él, y para salvar su vida tuvo que emigrar. De la India trajo después las grandes riquezas que posee tu padre y las que yo tenía que en mal hora derrochó mi marido (que en paz descanse) en poco tiempo. No te cases nunca, Cecilia; los hombres no suelen ser buenos y el que mejor parece de novio[5] es el esposo peor.

—No me casaré, tía, ya se lo he dicho mil veces á mi padre.

—¿Y qué opina de tu resolución?

—Me ha dicho que tiene que hablar con V. sobre ello.

—Espero acabar de convencerle, si no lo está[1] ya, de que lo que á tí te conviene es venirte al convento conmigo, dentro de algunos años.

El reloj de la iglesia dió las cuatro y Romualda dijo al oirlo, á Cecilia:

—Dentro de media hora empieza la novena á San Pedro; ve á vestirte y tráeme el manto y el rosario cuando vuelvas hacia acá.

La joven recogió su costura y se dirigió lentamente á la casa para obedecer las órdenes de su tía.

II

Un cuarto de hora después llegó Pedro. Romualda le saludó con cariño, y el alcalde ocupó la silla de su hija.

—¿Qué hay de nuevo?—preguntó la viuda.

—Nada, siempre igual,—contestó Serrano de mal humor;—no sé dónde se mete ese hombre y tengo decidido empeño en hallarle; preciso es que le oculte alguno en la aldea[2] para que no pueda dársele alcance, pero ¡ay! del que sea,[3] seré tan inflexible con el fugitivo, como con el que le esconda en su morada; el que esto haga se ha de acordar de mí, así lo he dicho á toda la gente de este pueblo que me ama tanto como me teme. He prometido una buena recompensa á quien me entregue al culpable. De Madrid me escriben que no le deje

escapar, España entera está pendiente de lo que ocurre en este pobre rincón, y sería deshonroso que defraudase las esperanzas de tantas personas importantes que ahora confian en mi celo y en mi lealtad.

— Con tal que no te cueste caro,— murmuró Romualda.

— No hay peligro, nada me pasará, Dios vela por mí porque os hago mucha falta á tí y á Cecilia.[1] Y á propósito de mi hija ¿qué hace que no sale á mi encuentro?

— Está vistiéndose para ir commigo á la parroquia.

— Hermana, yo no me opongo á que la niña rece y cumpla con todas las prácticas religiosas, pero me parece que le infundes ciertas ideas que no son de mi agrado. No la eduques para el convento; es mi único consuelo, quiero verla feliz y establecida en este lugar.

— ¿Con quién vas á casarla?

— Tengo ya formado mi plan. Un sobrino de mi mujer, muchacho bueno y aplicado, ha terminado su carrera en la corte y le he convidado á venir una temporada conmigo. Si le agrada, éste será su esposo. ¿Piensas que he pasado mi vida economizando y aumentado el capital que mis padres me legaron, para que lo hereden unas monjas? No ciertamente. Cuando recorro la aldea y veo las bonitas casas que á mi costa han construído y que tengo alquiladas á las personas de más importancia de la población, no digo: «Todo es mío» sino, «todo esto es de mi hija.» Cecilia será dueña y señora de la aldea, una reina aquí, donde la aman con ternura, porque la mayor parte de los habitantes la ha visto nacer. Viviremos todos reunidos, tú su segunda madre, el joven matrimonio, mis nietos, si el cielo les concede hijos, y yo. Daremos envidia al mundo entero

por nuestra dicha tranquila y nuestro bien estar. No saldremos de este pueblo ¿para qué? ¿Qué le importa á Cecilia lo que hay más allá de esos montes donde crecen aromáticas hierbas y sencillas flores? Este será nuestro paraíso, yo no seré alcalde para llevar una vida menos azarosa, me dedicaré por completo á las faenas del campo y mi yerno me ayudará. El muchacho llegará acaso esta tarde, inútil es decirte que le acojas como si fuese sobrino tuyo; en cuanto á Cecilia, acostumbrada á ver á los jóvenes de aquí tan torpes, tan mal educados, recibirá con agrado y con júbilo á un primo cortesano que le dirá cuatro frases galantes de ésas que[1] enloquecen á las chiquillas.

—¿Sabe ya su próxima llegada?[2]

—No, le reservo el placer de la sorpresa.

—Celebraré que lo sea.[3] Pedro, hay en Cecilia algo que me extraña y que me asustaría si no supiese que su alma no vuela más que hacia el cielo y que todo lo terrenal le parece triste y mezquino. Tu hija, educada exclusivamente por nosotros, viendo satisfecho hasta su menor capricho, se muestra retraída, carece de contento y de expansión, no tiene una amiga, no nos hace la más pequeña confianza, todos ignoramos[4] lo que siente y lo que piensa. He consultado sobre ello á mi confesor y está conforme conmigo, la niña no es para el mundo, es preciso dejarla que sea religiosa.

—Si insistes en eso Romualda, la separaré de tí. Tú eres quien la hace poco expansiva, tú la que[5] le arrebatas la alegría y el bienestar. Cecilia ha nacido como yo para la familia, para los goces del hogar doméstico; á fuerza de predicar á la pobre criatura sobre la obediencia filial has hecho que me tenga más respeto que cariño.

Los dos hermanos hubiesen acabado por incomodarse formalmente si no hubiera llegado Cecilia con oportunidad para terminar la cuestión. Al ver á su padre corrió á su encuentro, le besó en la cara y en la mano, luego entregó á su tía el manto y el rosario y esperó á que ésta diese la orden de partir.

—¿Qué tal has pasado el día?—preguntó Pedro á la joven.

—Bien,—contestó ella;—he andado más que otras tardes por el jardín, he cogido flores, me he columpiado . . .

—¿Y has estudiado el piano?

—No.

—¿Has leído?

—Tampoco; no me gusta leer, los libros son muy aburridos.

—¿Qué libros?

—Los que me presta tía Romualda.

—¿Y la música tampoco te agrada?

—La música que me proporciona mi tía, no.

—Ya te buscaremos otros libros y otras piezas mejores.

—Vamos niña,—dijo la viuda,—ya han dado dos toques y no llegaremos á tiempo á la novena si te entretienes.

Cecilia se despidió de su padre y siguió dócilmente á su tía. Pedro Serrano quedó solo en el jardín.

III

El alcalde se sentó primero, se paseó después, había contado con que pasaría aquella hora con su hija y su

hermana y su ausencia no podía menos de contrariarle. Felizmente, al poco rato[1] un criado vino á anunciarle la llegada de su sobrino y Pedro se apresuró á ir á la casa donde le aguardaba el joven. Éste se llamaba Lorenzo Henares y había acabado la carrera de leyes. Hacía bastantes años que Serrano no había visto á su sobrino, que contaba veintidos, y acaso no le hubiese conocido á no saber su regreso al lugar. Lorenzo no tenía una hermosa figura, su fisonomía era franca, dulce, simpática, pero no bella, su estatura mediana, su inteligencia clara si no superior, su carácter bondadoso, su desinterés grande, su conducta intachable. Era el yerno que convenía á Pedro, tan celoso de la ventura de su hija; lo único que faltaba era que los jóvenes se comprendieran y se amasen. El alcalde habló mucho de Cecilia, enseñó á su sobrino media docena de retratos en fotografía, hechos por un artista que estuvo de paso en el lugar, le dijo que la joven era buena y sencilla y se la mostró, si no tal como era, así como él la imaginaba, porque nada era más difícil de entender y de definir que el carácter de aquella niña tan mimada, tan querida y al propio tiempo tan ignorante de los sucesos de menos importancia de este mundo. Lorenzo le escuchaba con atención y con interés. Su tío le enseñó luego la casa, el jardín en la parte en que se hallaba bien cultivado, le habló de las mejoras que pensaba introducir en él poniendo aquí una fuente nueva, haciendo allá un mirador, agrandando el gallinero y el palomar, arreglando un establo, echando abajo el edificio ruinoso que se veía á lo lejos para levantarle otra vez con el objeto de que sirviese para habitaciones de los jardineros que las tenían fuera de la posesión. Así se pasaron dos horas. Al

cabo de ellas volvieron á la casa donde á los pocos minutos entraron Romualda y su sobrina. Era ya completamente de noche y el alcalde había dado la orden de que se encendiesen las luces. Al vivo resplandor de ellas se conocieron Lorenzo y Cecilia. Á él le pareció la niña admirablemente hermosa, ella le encontró feo y poco simpático. Cenaron juntos; la joven no habló casi nada, el primo tampoco, porque se hallaba visiblemente turbado en su presencia. Después de cenar pasaron á la sala donde tocaron el piano Cecilia primero, Lorenzo enseguida. Era él un artista bastante notable y Cecilia al oirle ejecutar algunas piezas se reconcilió algo con su primo que tan repulsivo le había sido al pronto. Á las once se retiraron á sus habitaciones donde no tardaron en dormirse Pedro y Romualda. Lorenzo se acostó para pensar en su prima, que le había hecho profunda impresión. En cuanto á Cecilia, abrió una de las puertas que daban al jardín y salió á éste contemplando extasiada las bellezas de una serena noche de luna. ¿En qué pensaba? No era seguramente en Lorenzo. Al dar las doce el reloj de la parroquia, cuando comprendió que todos descansaban en su vivienda, entró de nuevo en su alcoba, sacó de un armario varias provisiones que tenía allí guardadas, las puso en una cestilla que colgó de su brazo, salió por segunda vez al jardín, entornó la puerta para que pareciese estaba cerrada, y mirando con recelo á todas partes se encaminó rápidamente hacia el ruinoso edificio donde no se veía luz ni señal ninguna de estar habitado. Cerca de allí llenó en una fuente una botella de agua clara y cristalina, sacó después una llave que llevaba oculta en su pecho, abrió la pieza donde más adelante había de en-

cerrarse el trigo y penetró en ella con resolución. Un hombre se dirigió hacia la joven: era alto, hermoso, con cabellos y ojos negros y poblada barba; representaba unos treinta años y su traje roto y empolvado le daba un aspecto extraño, haciéndole semejarse algo á un bandido.

—¿Has traído una luz?—preguntó dulcemente á la niña.

— No señor, no me he atrevido,—contestó ella.—Las ventanas cierran mal y pudieran ver la claridad que por ellas saliese algunos vecinos,[1] llamando la atención de mi padre.

—¡Siempre en tinieblas! es decir, siempre no, ayer y hoy he visto el sol, puesto que he podido contemplarte.

—Aquí tiene V. las provisiones ofrecidas, cene V. caballero.

Él se sentó en un escalón de piedra y comió con el apetito natural de quien no ha tomado ningún alimento en veinticuatro horas.

Éstas hacía que aquel hombre se hallaba allí.[2] La noche antes, Cecilia había salido, como era su costumbre, á pasearse durante aquellos momentos de silencio y de soledad. Una sombra había aparecido ante ella de pronto. La niña iba á gritar pidiendo socorro, cuando el supuesto fantasma dijo:

— Mujer, quien quiera que seas, ten compasión de mí y no me pierdas. Si gritas serás la causa de mi muerte porque me persiguen como á un malhechor, siendo inocente, y no tardaré muchos días en ser fusilado. Se me ocultas, Dios te premiará tu buena acción, porque en pasando algún tiempo podré huir con facilidad para alejarme por siempre de esta ingrata tierra.

—¿Quién es V?—preguntó Cecilia temblando.

—Soy el jefe de la partida disuelta; hace unos días que me escondo en el monte y la casualidad, si no quieres que sea la Providencia, me ha traído aquí. ¿Y tú quién eres, niña?

—Cecilia, la hija del alcalde Pedro Serrano.

—¡La hija del alcalde!—repitió con temor,—entonces estoy perdido. No lo siento por mí, sabré morir con valor y resignado, pero averiguarán mi nombre, lo cubrirán de ignominia, y mis ancianos padres morirán de vergüenza y de dolor. No intento más huir, es inútil, llama á tu padre, niña, díle que vengo á entregarme á él.

Cecilia meditó un momento y al fin murmuró:

—Voy á salvar á V. Sígame.

No quería tener aquella mancha sobre su conciencia; no podía delatar al que había empezado por declarar que era inocente. Le condujo á aquel ruinoso edificio, le ofreció por lecho lo único que allí había, un montón de paja, le prometió provisiones para la noche siguiente, le encerró quitando la llave que siempre estaba puesta, y se alejó preocupada y temerosa, sabiendo que faltaba á su padre al amparar al forastero, pero sin decidirse á declarar á aquél nada referente á suceso tan singular.

IV

—Siéntate á mi lado, niña,—murmuró él después que hubo cenado.—Desde anoche no he cesado de pensar en tí y esto ha hecho menos amargas las tristes horas que he pasado sin luz, sin aire, casi exánime de

hambre y de sed. Eres muy bella, ya lo sabrás sin duda ¡te lo habrán dicho tantos! Hay algo en tí de la Ofelia ó la Julieta de Shakspeare. ¿Conoces esas historias?

—No señor.

—Pues yo te las contaré.

Refirió el misterioso personaje á la niña lo más interesante que encierran los dramas aquellos[1] del célebre poeta inglés, los amores de las sencillas jóvenes con Hamlet y Romeo.

—¿Y eso está escrito en algún libro?—preguntó ella después que le oyó embelesada.

—Sí, Cecilia.

—¡Y yo que le decía[2] á mi padre que no me gustaban los libros!

—Si algún día puedo proporcionártelos los leerás.

—Así lo espero; V. se salvará, desde anoche no he cesado de pedírselo á Dios.

—¿Y por qué? Tú no me conoces ¿á qué interesarte por mí? No sabes mi nombre, ni mi historia, el mundo me llama criminal.

—Sí, pero mi tía me ha dicho que puede V. ser un héroe.

—Sabe tu tía acaso. . . .

—No, nada, pero me ha hablado hoy del hombre á quien tanto persigue mi padre.

—¿Y no le atacaba?

—Es incapaz de culpar á nadie.

—Mi estancia en esta casa, niña, no podrá prolongarse mucho; con ella acaso te compremetes y si algo te sucediera por mí no me consolaría jamás. Sé que el día de San Pedro hay en este lugar grandes fiestas, tanto

por celebrarse el santo del alcalde como por ser el patrón del pueblo.[1] Vendrán forasteros, todo el mundo se divertirá y si yo encontrase un caballo para esa noche, huiría fácilmente. Tengo dinero con qué comprar uno ¿podrías proporcionármelo?

— Lo intentaré.

— Dios te lo premiará, eres mi ángel bueno; el cielo te hizo tan bella como virtuosa.

— Caballero, es tarde, tengo que retirarme, manaña volveré. En la cesta hay aún algunas provisiones, guárdelas para tomar algo durante el día, pues hasta estas horas no podré venir.

— No me olvides, Cecilia.

La joven se lo prometió, y lo que es peor, cumplió más de lo que había ofrecido. Durante todo el día no cesó de pensar en él.

Su padre y su tía al verla preocupada creyeron que era por la llegada de Lorenzo, y el alcalde que no cabía en sí de gozo[2] empezó á hablar de la proyectada boda á los vecinos y la tía[3] á desistir de ir al convento puesto que su sobrina no había de acompañarla ya.

Cecilia siguió yendo por las noches á ver al forastero, éste se mostraba cada vez más afectuoso con ella; ella sentía que abrasaba su pecho la llama del amor. Le refirió su historia al cuarto día.

— Soy hijo de padres nobles y honrados, le dijo, tengo un corazón ansioso de aventuras y esto me hizo separarame de ellos cuando era muy joven. Partí á América con un célebre emigrado español; con él aprendí á conspirar, por él anhelé combatir. Teniendo franca entrada en mi patria, deseando ver á mi protector ocupar uno de los más altos puestos, de acuerdo con otros conspi-

radores, levanté en la provincia una partida, debiendo apoyarme los amigos con otras muchas. Varias no se organizaron, hubo una contraorden para la sublevación, que recibí demasiado tarde, y por falta de gente fuimos derrotados. Ya conoces lo demás. He venido aquí y por tí he olvidado mis sueños de gloria, mi ambición de triunfo, todo en fin. ¿Sabes cuál sería hoy mi bello ideal? Vivír contigo en un rincón de la tierra, solos como ahora, pero sin temores, sin penas y sin sobresaltos, poder darte mi nombre, hacerte feliz. Aquí, Cecilia hermosa, no te veo, te adivino y desearía admirarte, oirte y hablarte á todas horas. ¿Qué será de mí[1] cuando me aleje de esta tierra? Ya no te hallaré más en mi camino, porque no podré volver á España. Estoy condenado á emigrar siempre, amando tanto á mi patria.

Aquella noche no dijo más; á la siguiente propuso á al niña que huyese con él.

—Más allá de esos montes,—murmuró,—hay un mundo que tú no conoces ni has soñadó jamás. Aquí está la tranquilidad de la aldea, allá el bullicio de las grandes ciudades, aquí la muerte, allá la vida.

Mucho más habló el forastero; lo hizo con el acento del verdadero amor, con fuego, con entusiasmo, y la niña inocente é ignorante de cuanto pasaba en el mundo, se dejó arrastrar por aquellas apasionadas frases y en un momento de locura ó de delirio se comprometió á partir con él.

—Mañana,—le dijo ella al retirarse,—un caballo te esperará á la puerta de esta habitación.

—Bien,—contestó él,—pero no olvides que no huiré sin tí y que me entregaré á tu padre si no vienes.

Hacía seis días que el joven se hallaba oculto en casa del alcalde, al siguiente era San Pedro, cuando debían celebrarse las fiestas. Aquella noche Lorenzo, que como todo enamorado dormía poco, había salido al jardín algunos minutos antes que su prima. Cuando ésta llegó, temiendo disgustarla, se ocultó para contemplarla un instante y grande fué su asombro al divisar á Cecilia que con la cestilla llena de provisiones se dirigía hacia la parte más sola y descuidada de la posesión. La siguió á alguna distancia y la vió entrar en el ruinoso edificio. Como el forastero no podía encender luz por la prohibición de Cecilia, ésta dejaba siempre la puerta abierta, así es que Lorenzo pudo escuchar toda la conversación de los amantes. Su primer impulso fué llamar á Pedro y contarle lo que había oído, pero pensó en la pena que causaría con eso á su tío y decidió pedir consejo á la almohada[1] antes de dar un escándalo. Tiempo había de parar el golpe en aquellas veinticuatro horas. Entró en su alcoba y esperó á la ventana la vuelta de Cecilia. Ésta llegó poco después caminando lentamente, con la cabeza inclinada sobre el pecho.

No miró siquiera á la fachada de su casa, así es que no sospechó que un hombre, el mayor de sus enemigos entonces por lo mismo que la amaba y estaba celoso, conocía el proyecto de su fuga del hogar paterno donde era tan querida, con un aventurero sin nombre y sin fortuna.

V

Las fiestas de San Pedro fueron notables aquel año: función de iglesia con sermón y música por la mañana, rifa en la plaza después, procesión por la tarde, baile

público y fuegos artificiales por la noche. Para el día siguiente se anunciaban novillos que debían lidiarse en un corral. El alcalde había de presidir todas las fiestas y presentarse en ellas su hija lujosamente ataviada. Una comisión de lo más escogido[1] de la aldea fué temprano á felicitar á Pedro Serrano por ser su santo,[2] siendo recibida con afable cordialidad por el padre de Cecilia. Ésta le había dado un pañuelo bordado por ella, Romualda una relojera, los vecinos todos obsequios que no por ser humildes habían sido recibidos con menos júbilo.[3] Lorenzo no sabía cómo y cuándo hablar á su tío y entre tanto el día iba pasando, se aproximaba la noche y el joven veía con terror que no podía decir á Pedro el peligro que á todos amenazaba. Cecilia y su primo habían presenciado juntos todas las fiestas, ella estaba más preocupada que triste, él no había pronunciado ni media docena de palabras con gran descontento[4] de Romualda que decía:

— Estos muchachos educados en la corte no encuentran bien más que lo que ven en Madrid; este pobre Lorenzo está mortalmente aburrido y no se atreve á confesarlo.

En casa de Serrano hubo numerosos convidados que se sentaron á la mesa á las siete de la tarde. Cecilia comió al lado de su primo. Todos parecían haber olvidado al jefe de la sedición, cuando al servirse los postres, el secretario del Ayuntamiento se levantó y con la copa en la mano dijo:

— Brindo, señores, por nuestro querido alcalde, por su encantadora hija, su excelente hermana y sobrino, por todos los presentes y también por que tenga Serrano la gloria de capturar[5] al malvado que alteró la paz de esta comarca.

Todos aplaudieron, todos brindaron, excepto Cecilia que pálida y temblorosa había oído con profundo terror las últimas palabras del secretario.

Acabó la comida, salieron del comedor y Serrano dijo á Lorenzo:

— Ve á ver los fuegos artificiales con Romualda y tu prima. Yo me quedo con estos amigos y me reuniré á vosotros luego.

— Tío, — murmuró el joven, — quisiera antes hablar con usted.

— En este momento no es posible; en la plaza me encontrarás después.

— ¿ Y si es demasiado tarde ?

Antes de que respondiese Serrano, varios hombres del lugar se reunieron al alcalde para tratar de las fiestas nocturnas y Lorenzo tuvo que partir con la vieja y la niña. El joven se hallaba cada vez más impaciente; el tiempo pasaba y Pedro no venía. El reloj de la iglesia dió las once.

— Una hora más y todo se habrá perdido, — se dijo Lorenzo.

Sin decir nada á su prima, se dirigió en busca de su tío. Al verle desaparecer Cecilia sonrió dulcemente; hacía rato[1] que anhelaba verse á solas con Romualda.

— Voy á saludar á mi amiga Angelita, — dijo á la buena señora.

Ésta no se opuso, la joven se alejó y al llegar á un paraje desierto echó un abrigo sobre sus hombros, para que no llamase la atención su vestido de seda de color claro, y por caminos extraviados se dirigió á su casa que encontró desierta, porque todos los servidores se hallaban en la función. Entró por el jardín del que tenía

una llave, sacó de la cuadra el mejor caballo que encontró, y trémula, palpitante el corazón, fué al ruinoso edificio donde el misterioso caballero la aguardaba impaciente.

—Dios te premie lo que por mí haces niña,—murmuró él.

Montó á caballo y viendo que Cecilia vacilaba en seguirle, la cogió en sus brazos.

—¡Mi padre, mi pobre padre! exclamó ella derramando lágrimas.

—Yo te daré más amor que él.

En aquel momento sonaron á lo lejos doce campanadas.

El desconocido y Cecilia llevados por el fogoso caballo iban á internarse en el monte cuando vieron á pocos pasos un grupo de hombres armados á cuyo frente divisaron á Serrano y á Lorenzo.

—¿Ve usted, tío, como era cierto?—dijo el joven á Pedro—¿ve usted como ella quiere huir también? Si me hubiese escuchado antes hubiéramos evitado que se reuniesen aquí. Un minuto más y no los alcanzamos.

—¡Tirad!—gritó el alcalde,—haced fuego sobre el miserable que me arrebata mi honra, mi dicha. . . .

Los hombres no se atrevían á obedecer temiendo herir ó causar la muerte á Cecilia, pero Serrano era esclavo de su deber.

—Tirad,—repitió,—suceda lo que suceda. Al que vacile en obedecer le costará caro.

Se oyó una detonación, luego otra, el desgraciado padre cerro los ojos para no presenciar aquella escena.

Lorenzo vió entonces que el fugitivo se detenía un momento, depositaba en el campo á la joven y partía

otra vez perdiéndose pronto en la espesura del bosque. El sobrino de Pedro y los demás hombres se lanzaron hacia aquel lugar. Cecilia se hallaba tendida en el suelo pálida é inmóvil; una bala la había herido en la espalda, otra la había matado; la infeliz joven había sucumbido para salvar á su raptor. Éste ganaba terreno, ya no se oía el galope de su caballo.

—Prendedle,—gritaba Lorenzo.

Todo fué en vano, el caballero huyó y esta vez para siempre.

Serrano al saber lo ocurrido no derramó una lágrima, pero su dolor mudo era más terrible que la desesperación más violenta. Todo lo había perdido aquel desventurado padre, su honor, su hija, su felicidad. Desde entonces dejó de ser alcalde, se encerró en su casa sin querer ver á nadie, ni aún á su hermana y á Lorenzo.

VI

Así pasó un año, llegaron otra vez las fiestas de San Pedro y ya no las presidió Serrano, ni presenció ninguna de ellas. Al anochecer, Romualda fué á la habitación de su hermano para prestarle sus consuelos en tan triste día, y encontró la alcoba desierta. Llamó á su sobrino y ambos se dirigieron al jardín en busca del anciano. Mucho anduvieron antes de encontrarle; el desgraciado padre se hallaba de rodillas en el lugar donde Cecilia había muerto.

Lorenzo y Romualda intentaron alejarle de allí.

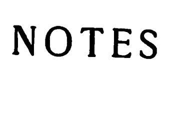
—Me siento mal,—les dijo,—dejadme morir en paz donde para siempre la he perdido.

Continuó orando y su hermana y el joven murmuraron una plegaria también.

Cuando la luna apareció en el cielo se acercaron de nuevo á Serrano que permanecía mudo é inmóvil, le hablaron y no les contestó. Lorenzo entonces se aproximó más, cogió sus manos, tocó su frente y vió que estaba muerto.

. . . .

Pedro dejó en su testamento una renta vitalicia á su hermana, y su fortuna, que era inmensa, á Lorenzo. El joven hizo levantar un pequeño monumento en el sitio donde murieron Cecilia y su padre. Al año siguiente brotaron allí espontáneamente plantas y flores, y como éstas fuesen encarnadas, los habitantes de la aldea dijeron que habían nacido de la sangre que de sus heridas derramó la infortunada joven.



NOTES

NOTES

Page 1. — 1. **se perdió,** *was lost.* This use of the reflexive verb instead of the passive is very frequent in Spanish, and the student will do well to examine carefully each instance as it appears. Two cases are readily distinguished: —

First. The reflexive is used impersonally; that is, with no expressed subject. In this case the reflexive form is simply equivalent to the passive, cf. line 11, *se habló.*

Second. The reflexive is used personally; that is, with a subject, which may be a substantive, as line 11, *se imaginó un incendio,* or a substantive clause, as, line 7, *se vió que ni uno parecía,* where the *que* clause is the subject of *se vió.* In this case *se* is a real reflexive.

2. **sin que . . . saber su paradero,** *and no one succeeded in learning what had become of it;* lit., "without anyone succeeding in learning its stopping place." *Lograse* is subjunctive after *sin que* in a clause of negative result.

3. **habían muerto todos los hombres.** The subject often follows the verb in a Spanish sentence.

4. **se vió,** *it was seen;* cf. page 1, note 1.

5. **ni uno,** *not one; Ni* is here an emphatic negative adverb modifying *uno.*

6. **habría ocurrido,** *could have occurred;* the conditional perfect is used to express a conjecture about an event completed in past time.

7. **tuviese,** subjunctive after *para que* in a clause of result.

8. **se habló de . . .** *there was talk of . . .* Cf. page 1, note 1.

9. **en poder,** the article is omitted before the noun in many prepositional phrases.

10. **en fin, lo cierto es,** *at any rate, it is certain.*

11. **por vez primera,** note the importance given to the adjective by placing it after the noun; cf. page 11, line 9.

Page 2. — 1. **convencidos los padres de que . . .** *the parents convinced that* . . . a participial construction in which a noun or pronoun and a participle agreeing with it indicates the time or circumstances of an action, without having any other connection with the verb. Note, also, that a verb or an adjective which requires a preposition before a following noun requires the preposition, as well, before *que* introducing a substantive clause.

2. **al hallarse,** *at finding himself*, or *when he found himself;* the infinitive with *al* is to be translated into English by the form in -ing governed by "at" or "on," or by an adverbial clause introduced by "when."

3. **los dos señores,** *the gentleman and his wife; Señor*, like *padre, hijo, rey*, etc., is used in the plural to designate both male and female beings.

4. **hace menos de un mes,** *less than a month ago;* note the *de* before a numeral to express "than."

5. **que supuse contendría,** *which I supposed would probably contain.*

6. **que se habría perdido,** *which had probably been lost;* the conditional is used to express a conjecture about a past event. For the use of the reflexive cf. page 1, note 1.

7. **encontrara,** subjunctive after a relative referring to a person or thing which is either unknown or not definitely known.

8. **trajera,** subjunctive after a verb of request.

9. **pagaron más que se les había exigido,** *they paid more than had been asked of them.* The *se* is here the reflexive pronoun which gives passive force to the verb. The construction is elliptical. When the second number of a comparison is a clause "than" is usually expressed by *de lo que.* This *que* if expressed would be the subject of the verb.

10. **al quedarse solos los dos viejos,** *when the old couple were left alone;* the infinitive even when used as a noun may have a subject. For the translation of the infinitive cf. page 2, note 2.

Page 3. — 1. **¡que capitán tan valiente!** *what a brave captain!*

2. **teníamos forzosamente que perecer,** *we must needs perish; for the meaning of tener que* cf. vocabulary.

3. **así**, from *asir*.

4. **¿qué iba á ser de mí?** *what was going to become of me?*

5. **socorriese**, for the subjunctive cf. page 2, note 7.

Page 4. — 1. **temía me sorprendiese la noche.** The conjunction *que* is frequently omitted, as in English. *Sorprendiese* is subjunctive after a verb of fearing.

2. **pudiera**, the subjunctive is used after a conjunctive adverb of time or place when it is indefinite.

3. **al acercarme yo**, *when I approached;* cf. page 2, note 10, for construction of *yo*.

4. **hubiera**, subjunctive in a condition contrary to fact, the if-clause not being expressed.

5. **mayor de lo que**, *greater than*, page 2, note 10.

Page 5. — 1. **hubiese perdido**, the subjunctive is sometimes used after a superlative or a sweeping assertion to modify its force.

2. **otras**, refers to *huellas*.

3. **debió ser**, *must have been*.

4. **era**; the imperfect is used here instead of the conditional to give greater vividness to a less vivid future contingency.

5. **yo mismo**, *I myself;* for the use of *yo* cf. page 2, note 10.

6. **aquellas líneas . . . las he roto**, two direct objects. The addition of the pronoun object serves to give emphasis to the phrase.

Page 6. — 1. **ningún**, after *sin* the negative form *nadie* and *nada* have their original positive values of "anybody," "anything," and the usage is extended to the true negatives *ninguno* and *nunca*.

2. **no hacía sino aumentarla**, *only increased it*.

3. **que amé y me amaron**, *whom I loved and who loved me;* the second relative is omitted.

4. **fué**, from *ir*. *Ser* is never used with the gerund; the gerund with *ir* expresses continuance with a progressive force, *kept approaching*.

Page 7. — 1. **ver si ha muerto . . . el forastero**, *I am seeing if the stranger has died*.

2. **libre.** Impersonal expressions, such as, *es posible*, *es natural* etc., are followed by the subjunctive.

3. **no le mates**, *do not kill him;* the subjunctive must be substituted for imperative in negative commands.

Page 8. — 1. **catorce años hace estamos aquí,** *we have been here fourteen years.*

2. **como á hermano,** *as a brother;* cf. page 1, note 9.

3. **sé,** from *ser,* not *saber.*

4. **iba vestido,** *he was dressed;* the passive is regularly formed with *ser* or *estar,* but other verbs, such as, *ir, andar, verse, quedar,* and *venir,* may be substituted. They are, however, applicable only when a temporary or transient condition is to be expressed, and when used retain a shade of their primitive meaning.

5. **¿es de usted?** *is it yours?* Note the use *de* with *ser* to denote possession.

Page 9. — 1. **nadie . . . más que los tres,** *nobody knows the place except us three.*

2. **de igual modo que á usted,** *just as it brought you; á usted* is the object of *trajo.*

3. **ya que está aquí,** supply *usted, now that you are here.*

4. **viva,** subjunctive instead of the imperative, there being no imperative third singular.

5. **salvada mi existencia,** *my life having been saved;* cf. page 2 note 1.

6. **á la que . . . amar,** *whom one could not help liking.*

7. **supo,** *he learned; saber* in the preterite frequently means "learned."

8. **como pudo,** *as well as he could.*

9. **ya de noche,** *when night had fallen.*

Page 10. — 1. **de la que . . . más,** *which from that time they had been unable to leave.*

2. **fuésemos,** subjunctive after *ya,* indicating supposition.

3. **tuviese,** subjunctive to modify the sweeping assertion contained in *nada;* cf. page 5, note 1.

Page 11. — 1. **por hallarse,** *on account of being;* translate "seeing the days and months pass without any regret that he was in that desert, except that he was saddened at being separated . . ."

2. **pudiera,** subjunctive of modest statement; the indicative or conditional would be stronger.

Page 12. — 1. **alguno,** here equivalent to *ninguno.* The construction with *alguno* is more elegant. In such cases *alguno* must *follow the noun.*

Page 13. — 1. **quiérela,** imperative of *querer.*

2. **que he visto lo puede sustituir,** *which I have seen can take its place.*

3. **la hará llegar,** *he will bring it;* lit., "he will make it come."

Page 14. — 1. **camino del pueblo de B . . .** *on the road to the village of B . . .*

2. **los cuatro guardábamos silencio,** *all four of us were silent.*

3. **que no reparaba en ello,** *who did not notice it;* viz., that she was looking at him.

4. **serían las seis,** *it was about six o'clock.*

5. **se veneraba:** cf. page 1, note 1. Translate: "where Our Lady of Pardons was worshipped, to whom Christina's mother was particularly devoted."

6. **leyéndose . . .** in translating some connective must be supplied:— "where we read on the tombstones various rather obscure inscriptions."

Page 15. — 1. **que quería parecer sereno,** *which he tried to make sound calm;* lit., "which wished to appear calm."

2. **lo de siempre;** the neuter *lo* is here used in the sense of "the affair," "the matter," and must be translated by a circumlocution; *what I always wish.*

3. **diez años hace que,** *ten years ago.*

4. **¿acaso lo sé yo?** *how do I know? Acaso* = "perhaps," is often merely a sign of interrogation showing that a negative answer is expected.

5. **que me indicaba,** *which used to show me.*

6. **no digo que no,** *I do not say you did not. Que* is here expletive; it is frequently interposed before *sí* and *no* after verbs of perceiving and declaring and is not translated in such cases.

Page 16. — 1. **deseo conozcas,** *I wish you to know;* for omission of *que* cf. page 4, note 1.

Page 17. — 1. **á la que no veía desde niño,** *whom I had not seen since I was a child.*

2. **mostrara,** subjunctive after *por más que.*

Page 18. — 1. **ello es,** *the fact is.*

Page 19. — 1. **escribírselo todo á mi padre,** *writing it all to my*

father. When *todo,* used absolutely as a neuter, is the object of a verb, the pronoun *lo* is added to show that it is the object. The *se* of *selo* is the *se* used instead of the first of two object pronouns beginning with "l."

Page 20. — 1. **iba siendo peor,** *kept growing worse;* for the use of *ir* with the gerund cf. page 6, note 4.

2. **á quien ames,** *whom you (may) love,* for the subjunctive cf. page 2, note 7.

3. **lo que yo,** *as much as I do;* the neuter *lo* has here the force of an adverb *como* or *cuanto.*

4. **despues de cumplirse el plazo,** *after the time was up; plazo* is the subject of the infinitive.

5. **encontrasen,** subjunctive in a result clause after *hacer que.*

Page 21. — 1. **temo que no,** *I fear not;* cf. page 15, note 6.

2. **sea,** subjunctive after *creer* used interrogatively. A negative or interrogative verb may express doubt and require the subjunctive.

Page 22. — 1. **en lo más hermoso de su vida, en lo más florido de su juventud,** *in the bloom of youth and the flower of her beauty.*

Page 23. — 1. **el calor que . . . hacía,** *the heat in the dining-room.*

2. **una casualidad así,** *such a coincidence.*

3. **me puse á leer un rato, escribí otro,** *I started and read a while, then wrote;* lit., "I started to read a while, wrote another (while)."

Page 24. — 1. **hace díez años no entro ahí,** *I have not entered this room for ten years.*

2. **querías,** imperfect for the conditional.

3. **en buen hora,** *very well;* in colloquial language the feminine of the adjective sometimes loses its ending, as well as the masculine.

4. **por haberlo visto,** *because I had seen it;* lit., "through having seen it."

5. **clara y distintamente,** *clearly and distinctly; clara* is also an adverb. When two adverbs in *-mente* occur together the suffix is added to the second only, the first retaining the feminine form of the adjective to which the suffix would be added.

Page 25. — 1. **muriese**, subjunctive after the indefinite *cualquier.*

2. **con voz apagada**, *in a voice scarcely audible.*

3. **tenía que ser así**, *it had to be.*

Page 27. — 1. **dar que decir**, *give matter for talk;* lit., "give what to say."

2. **Castilla**, formerly a kingdom of central Spain, now divided into two provinces New Castille and Old Castille.

3. **al pie de la reja**, *beneath her window;* the *reja*, an inheritance from the Moors, is an iron grating over the windows of the ground floor to secure the seclusion of the women of the house. It is the classic trysting-place of Spanish lovers.

Page 28. — 1. **pelar la pava**, *conversing with one's sweetheart at the window;* lit., "to pluck the turkey."

2. **hubiese asegurado**, *I would have affirmed*, subjunctive in the conclusion of a condition contrary to fact. The conditional subjunctive would be the natural tense here, but the author uses the imperfect subjunctive in a number of such cases.

Page 29. — 1. **Os aguardo á la una**, *I shall expect you at one o'clock.*

2. **hará una semana**, *perhaps a week ago;* lit., "it will be." Just as the conditional is used to express a conjecture about a past event, the future expresses probability or conjecture about the present.

Page 30. — 1. **no hace una hora que le pedía**, *not an hour ago I asked . . .*

2. **mañana seré yo . . . aceite**, *to-morrow I will pay for the oil for him.*

3. **bien se lo debo**, *I certainly owe it to him.*

Page 31. — 1. **vengo armado**, *I am armed.* Cf. page 8, note 4.

Page 32. — 1. **lo avanzado**, *the lateness.*

2. **con sin igual fortuna**, *with unexampled good fortune.*

Page 37. — 1. **impondrían**, *would have imposed;* the conditional is sometimes used instead of the conditional perfect to give greater energy to the expression.

Page 40. — 1. **tendré el gusto en dar la nueva,** *I shall be glad to give the news.*

2. **además de tener ocupaciones,** *in addition to the fact that I am busy.*

Page 41. — 1. **lo que sí percibía,** *what Raphael did perceive; sí* is frequently so used to give emphasis to the statement.

Page 42. — 1. **¿y se sabe dónde?** *do you know where it is?*

2. **que hay no muy lejos de aquí,** *not very far from here;* lit., "which there is not very far from here."

3. **quedarán pereciendo,** *will be left in want.*

4. **si está en mi mano,** *if it is in my power.*

Page 43. — 1. **de la siguiente,** supply *mañana.*

2. **yo también hace poco que he llegado,** *I, too, came only a short time ago.*

3. **su señor padre,** note the polite form of reference to a relative of the person addressed. Omit *señor* in translation.

4. **pasado un instante,** *after a moment.*

Page 44. — 1. **no será tan grave,** *it is probably not so serious.*

2. **quisiera equivocarme,** *I wish I might be mistaken.* The subjunctive in such cases softens the force of the assertion.

3. **ahora me falta verla,** *now I have only to see her.*

4. **no se la encuentra á usted,** *one does not meet you.*

Page 46. — 1. **importándoles poco su envoltura,** *and its covering was of little importance to them.*

2. **una hija mía,** *a daughter of mine.*

3. **¿cómo son sus cabellos?** *of what color is her hair?*

4. **y tu señor, ¿cómo es?** *and what is your master like?*

Page 47. — 1. **felices,** note here and frequently the use of an adjective where in English an adverb is employed.

2. **después de muerta,** *after she was dead.*

Page 48. — 1. **á no haberle sostenido sus amigos,** *if his friends had not supported him;* the infinitive preceded by *á* often takes the place of the *if*-clause in an implied negation.

Page 49. — 1. **el porqué no puede oscurecérsete,** *the reason must be evident to you;* lit., "the why cannot conceal itself from you."

Page 51. — 1. **el encubierto,** *the unknown*, the leader of the *agermanados* in Játiva and Alcira after the death of Vincente Peris, at Valencia, in 1521. He declared himself to be the son of the Infante Don Juan, one of the children of Ferdinand and Isabella, who died in 1497. It is this version of his life and claim to the throne which Inés tells later. The version given by Antonio, according to which he was an imposter, is the one generally accepted by historians.

2. **tranquilo,** cf. page 47, note 1.

3. **Benimaclet,** a small town in the province of Valencia, on the eastern coast of Spain.

4. **Burjasot,** a village of Valencia.

5. **la guerra contra los agermanados.** This was a prolonged and bitter struggle which devastated the province of Valencia between the years 1519 and 1525. It was the result of the ill will which had long existed between the ruling gentry and the thriving middle and lower classes. The latter formed a military organization in 1519, in the absence of the nobles during a plague in the city of Valencia, to beat off the Moorish corsairs who were hovering off the coast. This was followed by a political organization of the several trades-guilds in a league named the *Germanía*, under the direction of a permanent committee of thirteen workingmen. Driven to extremes by the oppression of the nobles, the people flew to arms, and for a time, swept all before them. The nobles and gentry throughout the country were massacred and Valencia became a prey to an armed mob, to the despair even of those who had first initiated the rising. At length, in 1521, some of the nobles, with the aid of troops raised in other provinces, stormed and captured Valencia amid scenes of awful carnage. Játiva and Alcira held out for the *Germanía* some years longer, but with their fall in 1525, the Valencian rising of the workingmen ended leaving no enduring trace.

Page 53. — 1. **Játiva,** a town in the province of Valencia.

2. **la posada que hay ahora la tiene maese Pedro,** *the present inn is kept by Master Peter;* for the use of *la*, cf. page 5, note 6.

3. **ya lo creo,** *I should say so.*

4. **¡si es una criatura!** *why he is a mere child!*

5. **ni pensaba en casarse,** *and he did not even think of marrying;*

ni is here a strong negative conjunction equivalent to "nor" or "and not."

6. **los viejos no queremos,** *we old men are not willing.*

Page 54. — 1. **Cortés,** or Cortez (1485–1547), the conqueror of Mexico.

2. **Cristóbal Colón,** the Spanish form for Christopher Columbus.

3. **Velasquez,** the governor of Cuba, who after having given Cortez a commission to conquer Mexico, twice endeavored to recall him. Cortez refused to return.

4. **andando el tiempo,** *in time.*

5. **con sin igual emoción,** *with great emotion.*

6. **por ella y no por otra cosa,** *from it* (*the emotion*) *and for no other reason.*

Page 55. — 1. **ya anochecido,** *when night had come.*

Page 58. — 1. **la real, héla aquí,** *this is the real story; hé aquí* corresponds in meaning to the French *voici;* "here is," but the pronoun object is appended to the *hé.*

2. **Carlos I** (1500–1558), son of the Mad Juana and Philip the Handsome, and grandson of Ferdinand and Isabella. He became king of Spain in 1516, and was elected emperor of Germany in 1519, with the title of Charles V, by which he is known in history. His reign was one long series of wars for the aggrandizement of the empire and the destruction of Protestantism. Wearied by continual and only partially successful struggle, he abdicated, in 1550, in favor of his son Philip II, and retired to the monastery of Yuste to spend the remainder of his life in quiet and holy living. He died there in 1558.

3. **Mélito,** Don Diego de Mendoza, Conde de Mélito, whom Charles V made viceroy of Valencia when he left Spain for Flanders, in 1521.

Page 59. — 1. **los trece,** cf. page 51, note 5.

2. **Alcira,** a town in Valencia.

3. **Vincente Peris,** a leader of the *Germanía,* who was killed as described in the text in the capture of the city of Valencia by the nobles, in 1521.

he name formerly given to the south-western part

cia.

Page 60. — 1. **tanto es así,** *so much so.*

2. **la santa inquisición,** the Inquisition, a special clerical court destined to repress heresy, was established in Spain in 1478, at the instance of Ferdinand and Isabella. It was suppressed by Napoleon in 1808, was reestablished in 1814, and finally suppressed in 1820. It sent to the stake thousands of unfortunate persons; at first, out of religious fanaticism; later, in the interests of the monarchy.

3. **Oran,** a sea-port and fortress in Algiers, on the north coast of Africa.

Page 61. — 1. **eso que,** *in spite of the fact that.*

Page 62. — 1. **lo tengo por pasar,** *I insist upon passing.*

Page 63. — 1. **Marqués de Zenete,** a Valencian noble prominent in the suppression of the *Germanía.*

Page 64. — 1. **el príncipe Don Juan,** the only son of Ferdinand and Isabella, born in 1477. In April, 1497, he married Marguerita, daughter of the Emperor Maximilian, and died in November of the same year.

2. **Don Felipe de Austria,** Philip the Handsome (1478-1506), son of the Emperor Maximilian, and sovereign of the Netherlands through his mother. He married Doña Juana, the second daughter of Ferdinand and Isabella, in 1496. She was not attractive, and the neglect of her handsome, frivolous husband brought on a state of dejection which resulted in insanity. When Philip died, in 1506, Juana, who loved him madly, had his body placed on a magnificent car and took it from Burgos to Grenada. She travelled with the body only by night and guarded it jealously from the sight of woman. She survived her husband forty-seven years.

Page 67. — 1. **da pena verla,** *it is pitiful to see her.*

2. **algo bueno daría,** *I would give a great deal.*

Page 68. — 1. **se duerme uno,** *one falls asleep.*

Page 69. — 1. **sí,** cf. page 41, note 1.

Page 70. — 1. **que** = *porque.*

Page 72. — 1. **voy siendo viejo,** *I am growing old.* Cf. page 6, note 4.

Page 73. — 1. **¿ cómo lo he de saber?** *how should I know?*

2. **al primero,** note that when the personal object becomes the predicate nominative of a second verb the *á* is retained.

3. **no es para menos,** *it is no wonder.*

4. **la cual,** refers to *lancha.*

5. **á no socorrerle,** cf. page 48, note 1.

6. **el vestido hecho girones,** *his clothing in rags.*

Page 74. — 1. **para lo mismo,** *for the same reason,* i. e. because he did not wish to take the stranger into his home.

Page 75. — 1. **está enfermo de algún cuidado,** *he is seriously ill.*

2. **¿ qué ha de ser nada de eso?** *what can this mean?*

3. **ó cosa así,** *or some such thing.*

4. **cuantos le hemos visto,** *all of us who have seen him.*

5. **¿ habrá cundido mucho la noticia?** *has the news been spread much?* The future in a question expresses surprise or puts the question in a less direct form than the indicative would do.

Page 76. — 1. **ni el muchacho,** supply *tenía.*

2. **así es,** *so it was.*

3. **á los dos días de su llegada,** *two days after his arrival.*

Page 77. — 1. **que** = *porque.*

2. **¿ van acaso á saberlo?** *how are they going to know it?* Cf. page 15, note 4.

3. **hace mucho,** supply *tiempo.*

Page 78. — 1. **alguna vez,** *ever, at any time.*

2. **unos ignorantes,** *a set of stupids. Unos* frequently has a depreciative or jocular force.

3. **lo mismo que los dos hermanos á él,** supply *comprendían* after *hermanos, any more than the brother and sister understood him.*

4. **había de serle necesario otro,** *he would need another (language.*

Page 79. — 1. **en tal caso,** *if you have;* lit., "in that case.

2. **y que tampoco podía darse á entender,** *and who could not make himself understood either.*

Page 83. — 1. **déselo,** the *les*, represented by *se* and referring to *los pobres*, serves simply to emphasize the indirect object.

Page 84. — 1. **que podía . . . el español,** *that he could easily have learned Spanish enough (to write) and more.*

Page 87. — 1. **al decirle que . . . le asegurase . . . ,** *to tell you that you may count upon mine is the same as though I should assure you. . .*

Page 92. — 1. **se fundaba en lo primero,** *she assumed that she had.*

Page 93. — 1. **¿ se sabe acaso ?** *it isn't known, is it?* Cf. page 15, note 4.

2. **si es un ladrón,** *why he is a robber.*

3. **ya se ha dicho que no,** *they have said he isn't that.*

4. **del rey José,** Joseph Bonaparte, made king of Spain by Napoleon in 1808. The Spanish people arose en masse to resent the outrage and expel the French. After a rather precarious tenure of some four years, Joseph was defeated by the combined armies of the Spanish and English at the battle of Vittoria (1813) and obliged to flee to France.

5. **el que mejor parece de novio,** *the one who appears best as a lover.*

Page 94. — 1. **si no lo está ya,** *if he is not already convinced.*

2. **preciso es que le oculte alguno en la aldea,** *some one in the village must be hiding him.*

3. **¡ ay ! del que sea,** *woe to whomever he may be.* After the interjection *¡ ay !* the preposition *de* is interposed before a noun or pronoun.

Page 95. — 1. **porque os hago mucha falta á tí y á Cecilia,** *because you and Cecilia need me so much.*

Page 96. — 1. **cuatro frases galantes de ésas,** *a few of those gallant phrases ; Cuatro* is here used as an indefinite numeral.

2. **¿ sabe ya su próxima llegada ?** *does she know that he is to come soon ?*

3. **celebraré que lo sea,** *I shall be glad if it is (a pleasure).*

4. **todos ignoramos,** *none of us know.*

5. **tú la que** = *tú eres la que.*

Page 98. — 1. **al poco rato,** *in a short time.*

Page 100. — 1. **y pudieran ver . . . algunos vecinos,** *and some of our neighbors might see the light which comes through them.*

2. **Éstas hacía que . . . allí,** *the man had been there that long;* i. e., twenty-four hours.

Page 102. — 1. **los dramas aquellos.** For emphasis the demonstratives are sometimes placed after the noun which is then preceded by the definite article.

2. **y yo que le decía á mi padre,** *and to think that I used to tell my father.*

Page 103. — 1. **tanto por celebrarse . . . pueblo,** *both to celebrate the major's saint's day, and because Saint Peter is the patron of the village.* It is the custom in Catholic countries to celebrate, not the birthday, as we do, but the day of the saint whose name the person bears.

2. **no cabía en sí de gozo,** *was beside himself for joy.*

3. **la tía,** supply *empezó.*

Page 104. — 1. **qué será de mí,** *what will become of me?* Cf. page 3, note 4.

Page 105. — 1. **decidió pedir consejo á la almohada,** *he decided to sleep on it;* lit., "to ask counsel of his pillow."

Page 106. — 1. **lo más escogido,** *the persons of most importance;* lit., "the most select."

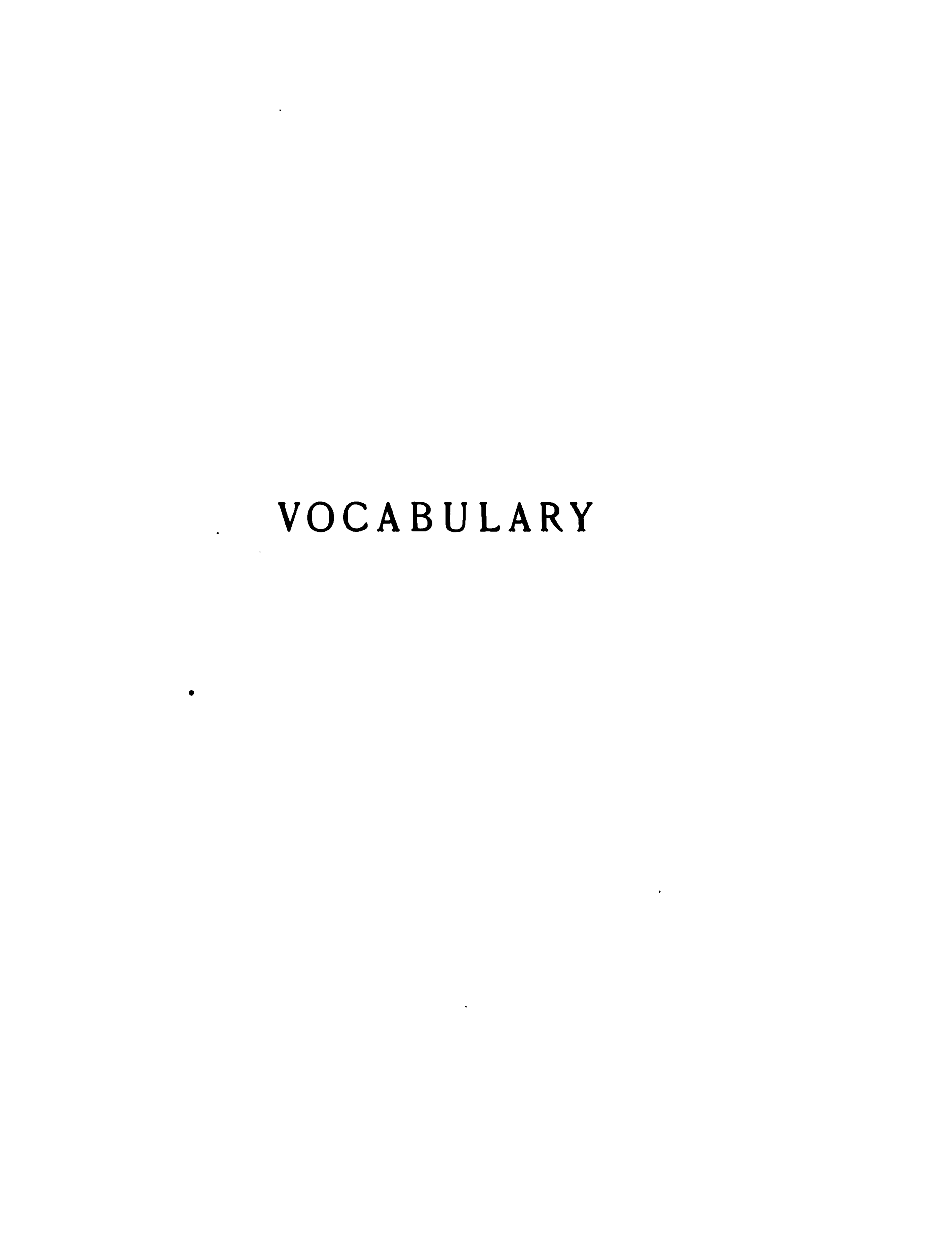
2. **por ser su santo,** *because it was his saint's day.*

3. **que no por ser humildes . . . júbilio,** *which had not been received with less joy because they were humble.*

4. **con gran descontento,** *to the great displeasure.*

5. **brindo, señores, por nuestro querido alcalde, . . . por que tenga Serrano la gloria de capturar . . . ,** *gentlemen, I drink to the health of our dear mayor, . . . may he have the glory of capturing. . .*

Page 107. — 1. **hacía rato,** *for some time.*



VOCABULARY

VOCABULARY

A

á, at, to, on, in, upon, with, from, for, by; *not translated when used before a personal direct object;* **á no** (+ *infin.*) = if *in the protasis;* **al poco rato,** *and in similar expressions of time* = later, after.
abajo, below.
abandonar, to abandon, leave, quit, forsake.
abierto, -a, *p. p. of* **abrir.**
abogado, *m.*, advocate, lawyer.
abrasar, to burn, consume, set on fire.
abrazar, to embrace.
abrigo, *m.*, cloak, shelter.
abril, *m.*, April; *pl.*, years.
abrir, to open.
absolutamente, absolutely.
absoluto, -a, absolute, unconditional; **en —,** absolutely.
absorto, -a, amazed, absorbed in thought.
abstraído, -a, absorbed, distracted.
absurdo, -a, absurd.
abuela, *f.*, grandmother.
abuelo, *m.*, grandfather.
abundancia, *f.*, abundance.
abundante, abundant.
aburrido, -a, *p. p. of aburrir,* dull, tedious, tiresome, bored, *ennuyé.*
aburrir, to weary, bore, vex.
acá, here (*near the person speaking*); **por —,** here.
acabar, to end, finish, (**por,** with, by); **— de** (+ *infin.*), to have just.
acaecer, to happen, occur.
acalorimiento, *m.*, ardor, heat.
acantilado, -a, steep, rocky; **el —,** cliff.
acaso, perhaps; **por si —,** in case; *expletive to introduce questions.*
acceder, to accede, agree.
acción, *f.*, action, act, deed.
aceite, *m.*, oil.
acelerar, to hasten.
acento, *m.*, accent, tone.
aceptar, to accept.
acercar, to bring near, approach; **-se á,** to approach.
acertar, to hit, conjecture right.
aclamar, to acclaim, applaud.
aclarar, to clear up, explain.
acoger, to receive, protect.
acompañar, to accompany.
aconsejar, to counsel, advise.
acordarse de, to remember, think of.
acorde, *m.*, accord, melody.
acostar, to lie down; **-se,** to go to bed, lie down.
acostumbrar, to accustom; **-se,** to accustom oneself, be accustomed.
actitud, *f.*, attitude, manner.
activo, -a, active,

acto, *m.*, act; — **de justicia**, judicial decree.
actual, actual, present.
acuarela, *f.*, water-color.
acudir, to come, run to, hasten (in).
acuerdo, *m.*, accord, agreement; **de — con**, in conjunction with, in agreement with.
Adán, *m.*, Adam.
adelantar, to advance, forward.
adelante, forward, further; **hacia —**, forward; **más —**, later; **hacer más —**, to advance, hasten.
además, moreover, besides; — **de**, besides, in addition to.
adiós, good-bye, farewell; **dar —**, to bid farewell.
adivinar, to guess, conjecture.
administración, *f.*, administration, management.
admirable, admirable, excellent.
admirablemente, admirably, charmingly.
admiración, *f.*, admiration, wonder.
admirador, *m.*, admirer.
admirar, to admire, wonder at.
admitir, to admit, receive, accept.
adolescente, *m.*, youth.
adoptar, to adopt.
adorador, *m.*, admirer, lover.
adorar, to adore, worship.
adornar, to adorn, decorate.
adquirir, to acquire, obtain, get.
adversario, *m.*, adversary.
advertir, to observe, notice, advise (of), give notice (of); **-se**, to show itself, be evident.
aéreo, **-a**, aerial.
aeronauta, *m.*, aeronaut.
afable, affable, courteous.
afán, *m.*, anxiety, solicitude, eagerness, zeal.
afección, *f.*, affection, feeling, ailment.
afectado, **-a**, affected, saddened, wounded.
afectísimo, **-a**, very affectionate.
afecto, *m.*, affection, kindness, love.
afectuoso, **-a**, affectionate, loving, tender.
aficionado, **-a**, enthusiastic over, fond of, amateur.
afirmativamente, affirmatively.
afortunado, **-a**, fortunate.
agermanado, *m.*, name of the partisans of a popular faction or brotherhood formed in Valencia in 1519, and known as *la Germanía.*
ágil, active.
agitación, *f.*, agitation.
agitar, to agitate, excite, shake, wave.
agonía, *f.*, death agony.
agosto, *m.*, August.
agradar, to please.
agradecer, to thank (for), be grateful (for).
agradecido, **-a**, thankful, grateful.
agradecimiento, *m.*, gratitude.
agrado, *m.*, pleasure, liking; **de (su, mi) —**, to (his, my) liking.
agrandar, to enlarge.
agravar, to aggravate; **-se**, to grow worse.
agua, *f.*, water.
aguardar, to wait, wait for, expect.
aguja, *f.*, needle.
ahí, there (*near the person adressed*), yonder, here; — **tienes**, (*tiene etc.*), this is.
ahinco, *m.*, zeal, ardor.
ahogar, to choke, suffocate, drown.
ahora, now, at present.

ahorcar, to hang.
aire, *m.*, air, atmosphere, bearing.
aislamiento, *m.*, isolation.
ajeno, -a, belonging to another, another's.
ala, *f.*, wing, brim (*of a hat*).
alabar, to praise.
alameda, *f.*, a public walk or avenue.
alargar, to extend, stretch out.
alarmante, alarming.
alarmar, to alarm.
alba, *f.*, dawn.
albergar, to lodge; **-se**, to stay, live.
alcalde, *m.*, alcalde, mayor.
alcance, *m.*, following and overtaking a person; **dar — á**, to find after several attempts.
alcanzar, to overtake, win, obtain, get, succeed.
alcoba, *f.*, alcove, bed-room.
aldea, *f.*, hamlet, village.
alegar, to allege, affirm.
alegre, cheerful, bright, joyful.
alegría, *f.*, gaiety, joy, mirth.
alejar, to remove to a distance; **-se**, to go away.
alemán, German.
aleteo, *m.*, fluttering.
alféizar, *m.*, window-sill, door-sill.
algo, something, anything; *adv.*, somewhat.
alguacil, *m.*, alguacil, constable.
algüien, someone, anyone, somebody, anybody.
algún, *used for* **alguno** before nouns.
alguno, -a, some, any; *pron.*, some one, one, something.
alhajar, to adorn, furnish, fit up.
aliciente, *m.*, attraction, incentive.
alimento, *m.*, food.
alma, *f.*, soul.
almohada, *f.*, pillow.
almorzar, to breakfast.
almuerzo, *m.*, breakfast.
alquilar, to rent.
altar, *m.*, altar.
alteración, *f.*, alteration, change.
alterar, to disturb, change.
alto, -a, high, tall; **-as horas**, late hours; **en voz —**, in a loud voice.
¡alto! halt!
altura, *f.*, height, altitude.
alumbrar, to light up, illuminate.
alusivo, -a, allusive, hinting at.
alzar, to raise.
allá, there (*at a distance from the speaker and from the person addressed*), yonder; **más — de**, beyond.
allí, there (*at a distance from the speaker and from the person addressed*), at that point.
ama, *f.*, mistress, housekeeper.
amado, -a, beloved; *m. or f.*, sweetheart.
amante, loving, fond of.
amante, *m. or f.*, lover, friend.
amar, to love.
amargar, to embitter.
amargo, -a, bitter, painful.
ambición, *f.*, ambition.
ambos, -as, both.
amenazar, to threaten.
ameno, -a, pleasant, agreeable.
amiga, *f.*, friend.
amigo, *m.*, friend.
amistad, *f.*, friendship.
amo, *m.*, master.
amonestar, to admonish, reprove.
amor, *m.*, love; *pl.*, love affair, courtship.
amorío, *m.*, love affair.
amoroso, -a, loving, amorous.
amparar, to shelter, protect.
amparo, *m.*, protection.

amueblar, to furnish.
anciano, -a, old, ancient; *m.*, old man; *f.*, old woman; *pl.*, old people.
ancho, -a, broad, wide.
andaluzo, -a, Andalusian.
andar, to go, walk.
anduve, *see* **andar.**
ángel, *m.*, angel.
angelical, angelic.
ángulo, *m.*, angle.
angustia, *f.*, anguish, anxiety.
anhelar, to long to, *or* for, desire anxiously.
anhelo, *m.*, longing, desire.
animar, to animate; **-se**, to grow animated.
ánimo, *m.*, mind, spirit, courage.
animosidad, *f.*, animosity, ill-will.
aniquilar, to annihilate, destroy.
aniversario, *m.*, anniversary.
anoche, last night.
anochecer, to grow dark; **al—**, at nightfall.
ansiar, to desire anxiously.
ansiedad, *f.*, anxiety, eagerness.
ansioso, -a, eager.
ante, before, in front of.
antecedente, *m.*, antecedent.
anterior, preceding, former.
antes, before, formerly; **— que**, before; **—de**, before.
antiguo, -a, ancient, old.
anunciar, to announce.
añadir, to add.
año, *m.*, year; **largos -s**, many years.
apaciguar, to pacify, appease, moderate.
apagar, to extinguish, put out, deaden, die away.
aparecer, to appear.
aparecido, *m.*, ghost.
aparición, *f.*, apparition.
apariencia, *f.*, appearance.
apartar, to part, separate; **-se**, to withdraw from, leave.
apasionado, -a, impassioned, passionate.
apenas, scarcely, hardly.
apetito, *m.*, appetite.
apetitoso, -a, appetizing.
aplaudir, to applaud.
aplicado, -a, industrious.
apoderarse de, to take possession of, seize.
apostar, to bet, wager.
apoyarse, to lean on, support one's self.
apoyo, *m.*, support, protection.
apreciar, to appreciate, value, esteem.
aprender, to learn.
apresurar, to hasten; **-se**, to make haste.
aprobar, to approve of.
aprovechar, to profit by, take advantage of.
aproximarse, to approach, draw near.
apuesta, *f.*, bet, wager.
aquel, -la, -lo, that.
aquél, -la, -lo, that one, the one.
aquí, here (*near the person speaking*).
árbol, *m.*, tree.
arbusto, *m.*, bush, shrub.
arca, *f.*, coffer, iron chest.
arco, *m.*, arch, bow; **—iris**, rainbow.
arder, to burn.
ardiente, ardent, passionate, burning.
ardientemente, ardently.
ardoroso, -a, ardent, fiery, restless.
Argos, *m.*, Argus; **ser—**, to be very vigilant.
arma, *f.*, weapon, arm.
armado, -a, armed.
armario, *m.*, wardrobe, clothes-press.
aroma, *f.*, scent, odor.
aromático, -a, aromatic.
arpa, *f.*, harp.

arrancar, to tear away, wrest, draw.
arrasar, to level, raze.
arrastrar, to drag along, carry away; **-se**, to creep, crawl.
arrebatar, to carry off, take away, seize.
arreglar, to arrange.
arrepentirse, to repent, be sorry.
arriba, above; **por la calle —**, up the street.
arrodillar, to kneel.
arrojar, to throw, cast.
arrostrar, to face, encounter.
arroyo, *m.*, brook, streamlet.
arruga, *f.*, wrinkle.
arrullar, to lull.
arte, *m.*, *or f.*, art, skill, force.
artículo, *m.*, article.
artificial, artificial; **fuegos -es**, fire-works.
artista, *m.*, artist.
artistico, **-a**, artistic.
asaltar, to assail.
ascención, *f.*, ascension.
asegurar, to assure, state, assert.
asesinar, to assassinate.
asesinato, *m.*, assassination.
asesino, *m.*, assassin.
así, so thus; **cosa —**, some such thing; **— es**, so, hence.
asilo, *m.*, refuge.
asir, to grasp, seize; **-se á**, to lay hold of.
asistir, to assist, help, nurse, be present.
asociar, to associate.
asomar, to appear, be visible; **-se á**, to look out of, appear at, look out.
asombrar, to astonish, astound; **-se**, be astonished.
asombro, *m.*, fear, amazement, astonishment.
aspecto, *m.*, aspect, view, sight.
aspiración, *f.*, aspiration.
aspirar, to aspire, breathe.
asunto, *m.*, business, affair, matter.
asustar, to frighten, terrify; **-se**, be frightened.
atacar, to attack.
ataque, *m.*, attack.
atar, to tie, bind, fasten.
ataúd, *m.*, coffin.
ataviado, **-a**, dressed out, adorned.
atención, *f.*, attention; **llamar la —**, to attract attention.
atentamente, attentively, closely.
aterrar, to terrify, appal; **-se**, be terrified.
atormentar, to torment.
atraer, to attract, draw.
atraído, **-a**, *p. p. of* **atraer**, attracted, drawn.
atrás, back, backward.
atravesar, to cross.
atreverse, to dare, venture.
atribuir, to attribute.
aturdir, to perturb, confuse, bewilder, stun.
aumentar, to increase.
aun (*written and pronounced* **aún** *when it follows the verb*) yet, still, even.
aunque, although, even, though.
aurora, *f.*, aurora, morning.
ausencia, *f.*, absence.
ausentarse, to absent oneself, be absent.
ausente, absent.
autor, *m.*, author.
auxilio, *m.*, aid; **llamar en —**, to call to one's aid.
avanzado, **-a**, advanced; **lo —**, the lateness.
avanzar, to advance.
ave, *f.*, bird.
avecilla, *f.*, small bird.
aventura, *f.*, adventure.
aventurero, *m.*, adventurer.
averiguar, to ascertain, learn, investigate.

avidez, *f.*, avidity, eagerness.
avisar, to inform.
aviso, *m.*, notice, news.
¡ay! alas! ah! woe!
ayer, yesterday.
ayuda, *f.*, aid, help, assistance.
ayudar, to aid, assist, help.
ayuntamiento, *m.*, town-council, corporation, body of magistrates.
azabache, *m.*, jet.
azaroso, -a, unlucky, unfortunate.
azotar, to whip.
azotea, *f.*, flat-roof, platform.
azul, blue.
azulado, -a, azure, bluish.

B

baile, *m.*, dance.
bajar, to descend, go down, alight, lower.
bajo, -a, low, base; **en voz —,** in a low voice.
bajo, under, beneath.
bala, *f.*, ball, bullet.
balcón, *m.*, balcony.
balde, en —, in vain.
balsa, *f.*, raft.
banco, *m.*, bench, bank.
bandera, *f.*, banner, standard, flag.
bandido, *m.*, bandit, outlaw.
bañar, to bathe.
barandilla, *f.*, railing.
barba, *f.*, beard, chin.
barca, *f.*, boat.
barquilla, *f.*, a little boat, car (of a balloon).
bastante, enough, sufficient; *adv.*, rather.
bastar, to suffice, be enough.
batalla, *f.*, battle.
batir, to beat; **-se,** to fight.
beber, to drink.
bebida, *f.*, drink, beverage.
belleza, *f.*, beauty.
bellísimo, -a, very beautiful.
bello, -a, beautiful.
bendecir, to bless.
bendito, -a, blessed.
beneficio, *m.*, benefit, favor, kindness.
besar, to kiss.
bien, well, truly, indeed, very; **más —,** rather; **si —,** although.
bien, *m.*, good, benefit; **con —,** safely; *pl.*, **-es,** property.
bienestar, *m.*, well-being, comfort.
bienhechor, *m.*, benefactor.
bigote, *m.*, mustache.
blanco, -a, white.
blancura, *f.*, whiteness.
blanqueado, -a, whitened, whitewashed.
blusa, *f.*, blouse.
boca, *f.*, mouth.
boda, *f.*, wedding.
bondad, *f.*, goodness, kindness.
bondadoso, -a, kind.
bonito, -a, pretty, nice.
bordar, to embroider.
bordo, *m.*, board, ship, vessel; **á —,** on board.
borrar, to strike out, efface, eradicate; **-se,** to be effaced, obliterated.
bosque, *m.*, wood.
bota, *f.*, boot.
botánica, *f.*, botany.
bote, *m.*, boot.
botella, *f.*, bottle.
bravo, -a, brave.
brazo, *m.*, arm.
breve, short; **en —,** in a short time; **-s instantes,** a few moments.
brillante, brilliant.
brillante, *m.*, brilliant.
brillar, to shine, sparkle, be brilliant.
brindar, to toast, drink the health of.

brotar, to bud, germinate, issue, flow forth.
bueno, -a, good.
bullicio, *m.*, bustle, noise, tumult.
buque, *m.*, vessel, ship.
burlar, to mock, deceive; **-se de**, to make sport of, ridicule.
busca, *f.*, search; **en — de**, in search of.
buscar, to search for, look for.

C

caballero, *m.*, gentleman, sir.
caballo, *m.*, horse.
cabecera, *f.*, head of a bed, pillow.
cabello, *m.*, hair.
caber, to be contained, have room enough, fit.
cabeza, *f.*, head.
cabizbajo, -a, holding down the head, thoughtful.
cabo, *m.*, end; **al — de**, at the end of, after; **al —**, finally.
cada, each, every.
cadáver, *m.*, corpse, body.
cadena, *f.*, chain.
caer, to fall, sink, drop.
caí, *see* **caer**.
caído, -a, *p. p. of* **caer**.
caja, *f.*, box.
calcular, to caloulate, reckon.
calentura, *f.*, fever.
calenturiento, -a, feverish.
calidad, *f.*, quality, condition.
cáliz, *m.*, calix of a flower.
calmar, to calm.
calor, *m.*, heat.
callar, to keep silent.
calle, *f.*, street, path, alley.
cama, *f.*, bed.
cambiar, to change, exchange.
cambio, *m.*, change, exchange; **en —**, in exchange, on the other hand; **en — de**, in exchange for; **á — de**, in exchange for.

caminar, to go, proceed, travel.
camino, *m.*, road, way.
campana, *f.*, bell.
campanada, *f.*, stroke of a bell.
campanilla, *f.*, little bell.
campiña, *f.*, flat tract of arable land.
campo, *m.*, country, field.
camposanto, *m.*, burial-ground.
canción, *f.*, song.
candor, *m.*, candor, innocence, purity.
cansado, -a, tired, weary.
cansancio, *m.*, weariness, fatigue.
cansar, to grow tired; **-se**, to grow tired.
cantar, to sing.
canto, *m.*, song.
capa, *f.*, cloak, mantle.
capaz, capable, able.
capilla, *f.*, chapel.
capital, *m.*, capital, fortune.
capital, *f.*, capital city, metropolis.
capitán, *m.*, captain.
capítulo, *m.*, chapter.
capricho, *m.*, caprice.
captar, to captivate, win.
capturar, to capture.
cara, *f.*, face.
carácter, *m.*, character.
carcajada, *f.*, loud laugh.
carcax, *m.*, quiver.
cárcel, *f.*, prison, jail.
carecer, to lack, be wanting in.
cargo, *m.*, burden, charge; **hacerse — de**, to consider, acquaint oneself with.
caricia, *f.*, caress.
caridad, *f.*, charity.
cariño, *m.*, affection, fondness.
cariñoso, -a, affectionate, loving, kind.
caritativo, -a, charitable.
carmín, *m.*, carmine.
caro, -a, dear.
carrera, *f.*, career, course of study for a profession.

carruaje, *m.*, carriage, vehicle.
carta, *f.*, letter.
casa, *f.*, house.
casamiento, *m.*, marriage.
casar, to marry; **-se (con)**, to marry.
caserío, *m.*, a series of houses, a very small town.
casi, almost.
casita, *f.*, small house.
caso, *m.*, case, event, occurrence; **hacer al —**, to matter, be of importance.
castaño, **-a**, hazel.
castellano, **-a**, Castilian.
castigar, to punish.
castigo, *m.*, punishment.
casualidad, *f.*, coincidence, hap, chance; **á la —**, by chance.
catorce, fourteen.
catástrofe, *f.*, catastrophe.
causa, *f.*, cause; **á — de**, on account of.
causar, to cause.
caza, *f.*, hunting, game; **ir (partir) de —**, to go hunting.
cazar, to hunt, pursue.
ceder, to yield, give up, resign.
celar, to watch over with care *or* fear.
celebrar, to celebrate, perform, be glad, rejoice.
célebre, celebrated, famous.
celestial, celestial, heavenly.
celibato, *m.*, celibacy, unwedded state.
celo, *m.*, zeal; *pl.*, jealousy; **tener -s**, to be jealous.
celoso, **-a**, jealous, eager for.
cementerio, *m.*, cemetery.
cena, *f.*, supper.
cenar, to sup, take supper.
Cenicienta, *f.*, Cinderella.
ceniza, *f.*, ash.
centenar, *m.*, a hundred.
centro, *m.*, center, middle.
cera, *f.*, wax.
cerca, near, near by; **— de**, near, about; **de —**, close by, near at hand.
cercano, **-a**, near, neighboring.
cercar, to surround, hem, compass.
cerebral, cerebral, of the brain.
cerrar, to close, lock, block, obstruct.
certeza, *f.*, certainty.
cesar, to cease, stop.
césped, *m.*, sod, turf.
cesta, *f.*, basket.
cestilla, *f.*, little basket.
cestita, *f.*, little basket.
ciego, **-a**, blind.
cielo, *m.*, heaven, sky.
cien, *used for* **ciento** *before nouns.*
ciencia, *f.*, science.
ciento, hundred.
ciertamente, certainly.
cierto, **-a**, a certain, some, certain; **lo — es que**, it is certain that; **por —**, certainly, surely.
cinco, five.
cincuenta, fifty.
cinta, *f.*, ribbon.
círculo, *m.*, circle.
cisne, *m.*, swan.
cita, *f.*, engagement, rendezvous, appointment.
citar, to cite, quote, make an engagement.
ciudad, *f.*, city.
claramente, clearly.
claridad, *f.*, light, brightness.
claro, **-a**, clear, bright.
claustro, *m.*, cloister.
clima, *m.*, climate.
cobarde, *m. or f.*, coward.
cocina, *f.*, kitchen.
coche, *m.*, coach, carriage.
codicioso, **-a**, greedy, covetous, avaricious.
coger, to take, catch, capture, pluck.
colgar, to hang.

colmar, to overwhelm, fill.
colocar, to place, put, place in any place, rank, position *or* office, marry.
coloquio, *m.*, talk, colloquy, conversation.
color, *m.*, color.
colorear, to color, blush, redden.
columna, *f.*, column.
columpiarse, to swing.
comarca, *f.*, territory, country.
combate, *m.*, combat, engagement.
combatir, to fight.
comedor, *m.*, dining-room.
comer, to eat.
comerciante, *m.*, merchant.
comercio, *m.*, business, commerce.
cometer, to commit.
comida, *f.*, dinner, meal.
comisión, *f.*, commission, committee.
como, as, like.
cómo, how? why? what?
cómoda, *f.*, bureau, chest of drawers.
comodidad, *f.*, convenience.
compañero, *m.*, companion.
compañia, *f.*, company.
compartir, to share, divide.
compasión, *f.*, compassion.
compatriota, *m.*, compatriot.
complacer, to please, humor.
complaciente, obliging, kind, pleasing.
completamente, completely.
completar, to complete.
completo, -a, complete; **por —**, completely.
componer, to compose.
comprar, to buy.
comprender, to understand.
comprimir, to compress, repress, suppress.
comprometer, to compromise, engage, bind.
compuesto, -a, *p.p. of* **componer**.
comunicar, to inform, communicate.
con, with, by, through, in, on, to; **— tal**, provided.
conceder, to grant, concede.
concertar, to arrange, adjust.
conciencia, *f.*, conscience.
concierto, *m.*, concert, order, arrangement.
conciliar, to conciliate, reconcile; **— el sueño**, to induce sleep, fall asleep.
condenar, to condemn.
condición, *f.*, condition.
conducir, to lead, conduct, bring.
conducta, *f.*, conduct.
confesar, to confess.
confesión, *f.*, confession.
confesor, *m.*, confessor.
confianza, *f.*, confidence.
confiar, to entrust, trust, confide
confidencia, *f.*, confidence.
confidente, *m.*, confident.
confirmar, to confirm, support.
conforme, according as, in accordance with.
confundir, to confound, confuse,
confuso, -a, confused.
conjetura, *f.*, conjecture.
conmigo, with me.
conmover, to disturb, affect, move; **-se**, to be moved *or* touched.
conocer, to know.
conocimiento, *m.*, consciousness; *pl.*, knowledge.
consagrar, to consecrate.
consecuencia, *f.*, consequence.
conseguir, to succeed in, obtain, attain.
consejo, *m.*, counsel, advice, council.
consentimiento, *m.*, consent.
consentir, to consent to, permit, approve.
conservar, to preserve, keep.
consideración, *f.*, consideration, importance.

considerar, to consider, esteem, think.
consiguiente, consequent; **por —**, consequently.
consolar, to console.
conspirador, *m.*, conspirator.
conspirar, to conspire.
constante, constant.
constantemente, constantly.
construcción, *f.*, construction, building.
construir, to construct.
consuelo, *m.*, consolation, comfort.
consultar, to consult.
consumir, to consume.
contagiar, to infect.
contagio, *m.*, infection, contagion.
contagioso, -a, contagious.
contar, to relate, tell, recount, count; **— con que**, to count upon.
contemplar, to contemplate, look at, see.
contener, to contain, hold, restrain; **-se**, to restrain oneself.
contenido, *m.*, contents.
contentar, to content, satisfy; **-se**, to be contented.
contento, -a, contented, happy.
contento, *m.*, contentment.
contestar, to answer, reply.
contigo, with you.
continuar, to continue.
continuo, -a, continual, constant.
contorno, *m.*, environs, vicinity; **por esos —s**, around here.
contra, against.
contrahecho, -a, deformed.
contraorden, *m.*, countermand.
contrariar, to vex, annoy, oppose.
contrario, *m.*, contrary; **por el —**, on the contrary.
contribuir, to contribute.
contusión, *f.*, contusion, bruise.
convaleciente, convalescent.
convencer, to convince; **-se**, to be convinced.
convenir, to suit, please, be fitting, agree upon.
convento, *m.*, convent.
conversación, *m.*, conversation.
conversar, to converse.
convidado, -a, invited guest.
convidar, to invite.
convulsivo, -a, convulsive.
coordinar, to coordinate.
copa, *f.*, cup, goblet.
coqueta, *f.*, coquette, flirt.
corazón, *m.*, heart.
cordialidad, *f.*, cordiality.
corona, *f.*, crown.
coronación, *f.*, coronation.
coronar, to crown.
corral, *m.*, enclosure.
correcto, -a, correct.
corredor, *m.*, corridor.
correo, *m.*, mail, post.
correr, to run.
corresponder, to correspond, be equal to, return a favor, reciprocate.
cortar, to cut, cut off, cut through, cross, traverse, arrest.
corte, *m.*, cut.
corte, *f.*, court; Capital.
cortesano, -a, courteous, polite, courtly, refined.
cortina, *f.*, curtain.
corto, -a, short, small, little.
cosa, *f.*, thing.
coser, to sew.
costa, *f.*, cost, expense; **á — de**, at the expense of.
costar, to cost.
costear, to pay the cost, bear the charges.
costumbre, *f.*, custom; **de —**, ordinarily.
costura, *f.*, sewing.
crear, to create, make.

crecer, to grow.
crecido, -a, large, considerable.
Credo, *m.*, Apostles' Creed.
credulidad, *f.*, credulity.
creencia, *f.*, belief.
creer, to believe, think.
criado, *m.*, servant.
criatura, *f.*, creature, child.
crimen, *m.*, crime.
criminal, *m.*, criminal.
cristal, *m.*, window-glass, crystal.
cristalino, -a, crystalline.
cristiano, -a, Christian.
Cristo, *m.*, Christ, crucifix.
cruel, cruel.
cruz, *f.*, cross.
cruzar, to cross, traverse.
cuadra, *f.*, stable.
cuadrado, -a, square.
cuadrar, to please, suit.
cuadro, *m.*, picture.
cuajado, -a, ornamented, decorated profusely, loaded with.
cual, (*preceded by the definite article*), who, which; **cada —,** each one; **á — más,** equally.
cuál, which? what? who?
cualquier, -a, any, some.
cuan, as, as much as.
cuán, how?
cuando, when, whenever, while.
cuándo, when?
cuanto, as much as, as many as, all (that, who); **en —,** as soon as; **en — á,** as for; **— más . . . . más,** the more . . . . the more.
cuánto, how much? how long? *pl.*, how many?
cuarto, *m.*, quarter, room, farthing.
cuatro, four.
cuatrocientos, four hundred.
cubierto, -a, *p. p. of* **cubrir.**
cubrir, to cover.
cuello, *m.*, neck.
cuenta, *f.*, account; **darse —,** to be aware of, realize; **tener en —,** to take into account.
cuerpo, *m.*, body.
cuestión, *f.*, question, discussion, dispute.
cuidado, *m.*, care, attention, anxiety.
cuidar, to take care, take care of; **-se de,** to concern oneself about.
culpa, *f.*, fault.
culpable, guilty.
culpar, to accuse, blame.
cultivar, to cultivate.
culto, *m.*, worship.
cumplir, to fulfil, execute, accomplish, expire (*of time*); **— años,** to reach one's birthday; **— con un deber,** to perform *or* fulfil a duty.
cuna, *f.*, cradle.
cundir, to spread.
cura, *m.*, curate, priest.
curar, to cure.
curiosidad, *f.*, curiosity.
cuyo, -a, whose, of which.

CH

chico, *m.*, boy.
chiquillo, -a, little.
choza, *f.*, hut.

D

dama, *f.*, lady.
daño, *m.*, harm, damage.
dar, to give; **— á,** to open or look out upon; **— las doce,** to strike twelve; **— adiós,** to bid farewell; **— envidia,** to make envious; **— razón,** to inform, give information; **-se cuenta de,** to be aware of, realize; **— á luz,** to be delivered of child.
de, of, from, in, concerning, as

to, about, on, with, by, for, as, *adv.*, than.
dé, *see* **dar**.
debajo, *or* — **de**, under, beneath.
deber, *m.*, duty, obligation.
deber, to owe, be obliged, must; —(de) + *infin.*, must, to be to.
débil, feeble, weak, dim, fragile.
decidir, to decide, determine; **-se**, to resolve.
decir, to say, speak, tell.
decisión, *f.*, decision.
declarar, to declare, make known.
dedicar, to dedicate.
defender, to defend, protect, maintain.
definir, to define.
defraudar, to defraud, deceive, cheat.
dejar, to have, allow, permit; — **de** (+ *infin.*), to fail to, cease from.
delante *or* — **de**, in front of, before.
delatar, to denounce, accuse, impeach.
delgado, **-a**, thin, slender.
delicado, **-a**, delicate.
delicioso, **-a**, delightful, pleasing.
delirio, *m.*, delirium.
delito, *m.*, crime.
demás, other; **lo** —, the rest; **los (las)** —, the others, the rest; **por lo** —, futhermore; **por** —, uselessly extravagantly.
demasiado, too, too much.
demostrar, to show, manifest.
dentro, within; — **de**, within.
depositar, to deposit, place.
depravado, **-a**, depraved, corrupted.
derecho, **-a**, right, straight; **á la** —, on one's right; **á** —, *at the right.*
derecho, *m.*, right.
derramar, to pour, shed.
derrochar, to dissipate, squander.
derrotar, to rout, defeat.
desagradar, to displease, offend.
desapacible, rough, wild.
desaparecer, to disappear.
desasir, to loosen, release; **-se**, to free oneself.
desventurado, **-a**, unlucky, unfortunate.
descansar, to rest, repose, lie; **-se**, to rest.
descargar, to unload.
descendencia, *f.*, offspring, descendants.
descender, to descend.
descifrar, to decipher, solve, work out.
descompuesto, **-a**, discomposed, wild, terrified.
desconfiar, to distrust, suspect.
desconocer, to be ignorant of, be unaware of, not to know.
desconocido, **-a**, unknown.
descontento, *m.*, discontent, displeasure.
descontento, **-a**, discontented, displeased.
descubierto, **-a**, *p. p. of* **descubrir**.
descubrimiento, *m.*, discovery.
descubrir, to uncover, remove the hat, discover, see.
descuidado, **-a**, uncared for, neglected.
desde, since, from; — **que**, from the time that, since; — **ahora**, from now on.
desdeñar, to disdain, scorn.
desdicha, *f.*, misfortune, calamity, ill-luck.
desdichado **-a**, unhappy, unfortunate.
desear, to desire, wish, want.
desechar, to reject, cast off, reject.

desencanto, *m.*, disenchantment, disillusionment.
deseo, *m.*, desire, wish.
desesperación, *f.*, desperation, despair.
desesperado, -a, in despair.
desesperar, to despair.
desfallecer, to grow weak or faint.
desgracia, *f.*, misfortune, disgrace.
desgraciado, -a, unhappy, wretched.
desgreñado, -a, dishevelled, with the hair in disorder.
deshonroso, -a, dishonorable, disgraceful.
desierto, *m.*, desert, wilderness.
desierto, -a, deserted.
desigual, unequal, unlike, uneven, rough, dissimilar.
desinterés, *m.*, disinterestedness, unselfishness, impartiality.
desistir, to cease, desist, abandon.
deslizar, to glide.
deslumbrador, -a, dazzling.
desnudo, -a, naked, bare.
desorden, *m.*, disorder.
despacio, slowly.
despedir, to discharge, send forth; **-se,** to take leave.
despejado, -a, clear, serene, smooth.
despertar, to awaken, awake.
despojo, *m.*, plunder, spoils; *pl.* remains.
desposado, -a, betrothed.
desposar, to betroth, marry.
despreciar, to despise, show contempt for.
desprecio, *m.*, disregard, scorn, contempt.
desprestigiar, to take away prestige, bring into contempt.
después, later, afterwards; **— de,** after.
destierro, *m.*, exile, a remote and solitary place.
destinar, to destine or intend for.
destreza, *f.*, dexterity, skill, cunning.
destrozado, -a, torn, destroyed, mangled.
destruir, to destroy.
desvanecer, to vanish, disappear.
desventurado, -a, unfortunate.
detalle, *m.*, detail.
detener, to detain, hold back, stop; **-se,** to stop.
detonación, *f.*, detonation, report.
detrás, *or* **— de,** behind.
detuvo, *see* **detener.**
devoción, *f.*, devotion, piety.
devolver, to return, send back, restore.
devorar, to devour, consume.
devotamente, devoutly.
devoto, -a, devout.
devuelto, -a, *p. p. of* **devolver.**
dí, *see* **dar.**
dí, *see* **decir.**
día, *m.*, day.
diálogo, *m.*, dialogue.
diariamente, daily.
dicha, *f.*, happiness, good-fortune, fate.
dicho, -a, *p. p. of* **decir,** said, above mentioned, this.
dichoso, -a, happy.
diera, *see* **dar.**
dieron, *see* **dar.**
diese, *see* **dar.**
diez, ten.
diferente, different.
difícil, difficult.
dificultad, *f.*, difficulty.
difunto, -a, dead.
diga, *see* **decir.**
dignarse, to deign, condescend.
dignidad, *f.*, dignity.
digníssimo, -a, most worthy.
digno, -a, worthy.
digo, *see* **decir.**

digresión, *f.*, digression.
dijo, *see* **decir.**
dilatado, -a, extensive, large.
dinero, *m.*, money.
dió, *see* **dar.**
Dios, *m.*, God.
diré, *see* **decir.**
dirección, *f.*, direction, address, leadership.
dirigir, to direct; **-se á,** to go toward, address; — **hacia,** to go toward.
discípulo, *m.*, disciple.
discreto, -a, discreet, circumspect.
discusión, *f.*, discussion.
discutir, to discuss.
disgustar, to displease.
disgusto, *m.*, displeasure, annoyance, disgust.
disimular, to conceal, hide, dissemble.
disimulo, *m.*, dissimulation, dissembling.
dispersar, to scatter, disperse.
disponer, to dispose, arrange, prepare, order; **-se á,** to be about to, prepare oneself to.
dispuesto, -a, *p. p. of* **disponer,** disposed, ready, fit, willing.
distancia, *f.*, distance.
distinguido, -a, distinguished.
distintamente, distinctly.
distintivo, *m.*, distinctive mark.
distinto, -a, different.
distracción, *f.*, distraction; **con** —, distractedly.
distraer, to distract, divert.
distraído, -a, *p. p. of* **distraer,** distracted, preoccupied.
disuelto, -a, *p. p. of* **disolver,** dissolved, broken up.
diversión, *f.*, diversion, amusement.
diverso, -a, diverse, different, various.
divertir, to divert, amuse; **-se,** to amuse oneself, have a good time.
divino, -a, divine.
divisar, to see at a distance, make out, perceive indistinctly.
doble, double.
doce, twelve.
docena, *f.*, dozen.
dócilmente, with docility.
doctor, *m.*, doctor, physician.
dolor, *m.*, grief.
doméstico, -a, domestic.
domicilio, *m.*, domicile, home.
dominar, to dominate, master, subdue.
don, *m.*, (*used only before Christian names*), Mr.
donde, where.
dónde, where?
doña, *f.*, (*used only before Christian names*), Miss, Mrs.
dormir, to sleep; **-se,** to fall asleep.
dormitorio, *m.*, bed-room.
dos, two.
drama, *m.*, drama.
dramático, -a, dramatic.
ducado, *m.*, ducat.
duda, *f.*, doubt; **sin** —, without doubt, doubtless, of course.
dudar, to doubt.
dudoso, -a, doubtful.
duelo, *m.*, duel.
dueña, *f.*, lady, woman, mistress, owner, duenna.
dueño, *m.*, master, owner.
dulce, gently, meek, mild, sweet.
dulcemente, softly, gently, sweetly, tenderly.
duración, *f.*, duration.
duramente, rudely, roughly, harshly.
durante, during.
durar, to last.
dureza, *f.*, severity.
duro, -a, hard, difficult, harsh, stern, severe; **á** — **penas,** with great difficulty.

E

é = **y** (*before words beginning with* **i** *or* **hi**).
eco, *m.*, echo.
económizar, to economize, save.
echar, to throw, cast, throw out, pour out; **-se**, to lie down; **— abajo**, to tear down; **— de menos**, to miss.
edad, *f.*, age; **mayor —**, majority; **de corta —**, young.
edén, *m.*, Eden.
edificio, *m.*, building, edifice.
educación, *f.*, education.
educar, to educate.
efecto, *m.*, effect; **en —**, indeed, in fact.
ejecutar, to execute, play.
ejemplar, exemplary.
ejercer, to exercise, practice, use.
el, la, lo, the, (*used as demonstrative before* **de** *and* **que**).
él, ella, ello, he, him, she, her, it.
elegante, elegant.
elegir, to choose, elect
elevar, to raise; **-se**, to rise.
ello, it; **—es**, the fact is.
embarcación, *f.*, vessel, ship.
embargo, *m.*, hindrance; **sin—**, nevertheless, notwithstanding.
embelesar, to charm, astonish.
embellecer, to embellish.
embozado, *m.*, a person with his face covered, by one side of his cloak being drawn over his left shoulder.
emigrado, *m.*, emigrant.
emigrar, to emigrate.
emoción, *f.*, emotion, feeling.
empañar, to soil, darken, obscure.
empapar, to soak.
emparrado, *m.*, arbor.
empedrar, to pave.
empeño, *m.*, earnestness, determination; **con—**, earnestly, **tener — en**, to be anxious to.
empezar, to begin, commence.
emplear, to employ, use.
empolvado, -a, dusty.
emprender, to undertake, enter upon, attempt.
empresa, *f.*, undertaking, enterprise.
en, in, on, to, into, within, among.
enamorado, -a, lover.
enamorarse, to fall in love.
encaminarse, to go *or* walk.
encanecer, to grow white *or* gray.
encantador, -a, charming, enchanting.
encantar, to charm, fascinate; **-se**, to fall in love.
encanto, *m.*, charm, fascination, delight.
encarecidamente, earnestly, exceedingly, highly.
encargar, to charge, entrust; **-se**, to take charge.
encargo, *m.*, charge, commission.
encarnado, -a, red, incarnate.
encender, to light, kindle.
encerrar, to shut up, confine, enclose, contain.
encima, above; **por —**, above.
encoger, to contract, shorten; **-se los hombros**, to shrug one's shoulders.
encontrar, to find, meet, think; **-se**, to find one's self, be.
encubierto, -a, *p. p. of* **encubrir**, hidden, concealed.
encuentro, *m.*, encounter, meeting: **á su (mi) —**, to meet him (me).
enemigo, *m.*, enemy.
enfermedad, *f.*, illness, disease, malady.
enfermera, *f.*, nurse.
enfermizo, -a, sickly.

enfermo, -a, sick, infirm.
enfrente, in front, opposite; — **de**, in front of; **de** —, opposite.
engañar, to deceive; **-se**, to be mistaken.
engaño, *m.*, deceit, falsehood.
enlace, *m.*, union.
enloquecer, to turn the head.
ennoblecer, to ennoble.
enorme, enormous.
enrojecido, -a, reddened, red.
enroscado, -a, twined, twisted, coiled, curled.
ensañar, to irritate, enrage; **-se**, to grow furious.
ensangrentado, -a, bleeding, bloody.
enseguida, immediately, afterwards.
enseñar, to teach, show, point out.
entender, to understand, hear; *m.*, opinion.
entendido, -a, learned, prudent.
enterar, to inform, acquaint; -se, to perceive, learn.
entero, -a, entire, whole, all.
enterrador, *m.*, grave-digger.
enterrar, to inter, bury.
entierro, *m.*, interment, burial.
entonces, then; **de** —, from that time.
entornar, to close or push to (*a door or window*) without locking.
entrada, *f.*, entrance.
entrar, to enter, go in.
entre, between, among, in, in the midst of; — **tanto**, *see* **entretanto**.
entrecortado, -a, broken.
entregar, to give over, deliver up, yield, surrender; **-se**, to abandon oneself, surrender.
entretanto, in the meantime.
entretener, to delay, put off; *-se, to* amuse oneself.
entristecer, to sadden, grieve.
entusiasmo, *m.*, enthusiasm.
envejecer, to grow old.
envenenado, -a, poisoned.
enviar, to send.
envidia, *f.*, envy, **dar** —, to make envious.
envoltura, *f.*, envelope, wrapping.
envolver, to wrap, envelop, involve.
envuelto, -a, *p. p. of* **envolver**, enveloped, enwrapped.
epístola, *f.*, epistle, letter.
época, *f.*, time, epoch.
equipaje, *m.*, baggage.
equivocarse, to be mistaken.
era, *see* **ser**.
errante, wandering, roaming.
error, *m.*, error.
esbelto, -a, slender, graceful.
escalera, *f.*, staircase, stair, steps.
escalón, *m.*, step (of a staircase), door-step.
escándalo, *m.*, scandal, shock.
escapar, to escape.
escaso, -a, few, short, scanty, small.
escena, *f.*, scene.
esclavo, *m.*, slave.
escoger, to select, choose.
escollo, *m.*, reef.
esconder, to hide, conceal.
escribir, to write.
escrito, -a, *p. p. of* **escribir**.
escuchar, to listen to, hear.
escudero, *m.*, attendant.
esculpir, to sculpture, carve.
ese, esa, eso, that (*near the person addressed*).
ése ésa, eso, that one, that (*near the person addressed*).
esfuerzo, *m.*, courage, vigor, effort, exertion.
esmerado, -a, careful, excellent.
esmeralda, *f.*, emerald.
eso, that (*neuter of* **ése**); —**que**, in spite of the fact that.

espacio, *m.*, space.
espacioso, -a, spacious, roomy.
espada, *f.*, sword.
espalda, *f.*, back.
espanto, *m.*, fright, consternation.
espantoso, -a, frightful.
España, *f.*, Spain.
español, -a, Spanish.
esparcir, to scatter, disseminate.
especial, particular, especial.
espejo, *m.*, mirror.
esperanza, *f.*, hope.
esperar, to expect, await, wait for.
espesura, *f.*, thickness, density.
espirante, expiring, dying.
espirar, to expire, die.
espíritu, *m.*, mind, spirit.
espiritual, intelligent, spiritual.
esplendidamente, splendidly.
espontáneamente, spontaneously.
esposa, *f.*, wife.
esposo, *m.*, husband; *pl.*, couple.
esquina, *f.*, corner.
establecer, to establish, settle.
establo, *m.*, stable.
estación, *f.*, station.
estado, *m.*, state, condition.
estancia, *f.*, living-room, sojourn.
estar, to be; *m.*, being.
estatua, *f.*, statue.
estatura, *f.*, stature.
este, esta, esto, this (*near the speaker*).
éste, ésta, esto, this one, the latter, this (*near the speaker*).
estimado, -a, esteemed.
estrechar, to grasp, clasp, press.
estrecho, -a, narrow.
estrella, *f.*, star.
estrellar, to strike, dash against, dash to pieces.
estremecer, to make tremble, shake, agitate; **-se,** to shudder, tremble, shake.
estremecimiento, *m.*, shudder, trembling.
estudiar, to study.
estudio, *m.*, study.
estufa, *f.*, hothouse.
estupor, *m.*, stupor.
estuvimos, *see* **estar.**
eternamente, eternally, always.
eterno, -a, eternal.
Europa, *f.*, Europe.
Eva, *f.*, Eve.
evidente, evident, manifest.
evitar, to escape, evade, avoid, prevent; **— á uno,** to save one from.
evocar, to evoke.
exaltación, *f.*, exaltation.
exánime, senseless, fainting.
excelente, excellent.
excepcional, exceptional, unusual.
excepto, except.
exceptuar, to except; **-se,** to be excepted.
excesivamente, exceedingly, excessively.
excitación, *f.*, excitement, agitation.
excitar, to excite, attract.
exclamación, *f.*, exclamation.
exclamar, to exclaim.
exclusivamente, exclusively.
excusado, -a, superfluous, unnecessary.
excusar, to excuse, pardon.
exhalar, to breathe out.
exigir, to require, demand.
existencia, *f.*, existence, life.
existir, to exist.
expansión, *f.*, expansion, unreserved expression (*of feeling and thought*).
expansivo, -a, expansive, communicative.
expedición, *f.*, expedition, trip, journey.
experiencia, *f.*, experience.
experimentar, to feel, experience.

expiar, to expiate.
explicar, to explain.
exponer, to expose.
expresar, to express.
expresión, *f.*, expression, declaration.
expresivo, expressive.
expuesto, **-a**, *p. p. of* **exponer**.
extasiado, **-a**, enraptured, ravished.
extender, to extend, stretch out, spread.
extenso, **-a**, extensive.
extinguir, to extinguish, die away.
extranjero, **-a**, foreign, strange, *m.*, stranger, foreigner.
extrañar, to wonder at, be surprised at, surprise, astonish; **-se**, to wonder, be surprised.
extraño, **-a**, strange.
extraordinario, **-a**, extraordinary.
extraviado, **-a**, *p. p. of* **extraviar**. remote, out of the way.
extraviarse, to lose one's way.
extravio, *m.*, wildness.
extremo, **-a**, last; *m.*, end, extreme.

F

fábrica, *f.*, factory.
fabricar, to make, construct.
facción, *f.*, feature.
fachada, *f.*, facade.
fácil, easy, facile.
facilidad, *f.*, facility, ease; **con —**, easily.
fácilmente, easily.
faena, *f.*, work, labor.
falsario, *m.*, falsifier, liar, deceiver.
falso, **-a**, false, erroneous; **puerta —**, concealed door.
falta, *f.*, lack, want, fault, crime, mistake; **á — de**, for lack of; **por — de**, for lack of; **hacer —**, to be necessary.
faltar, to want, need, be wanting, fail, lack, end, die; **— á**, break, be false to; **me falta**, I need.
fallecer, to die.
fallecimiento, *m.*, death.
familia, *f.*, family.
fantasma, *m.*, phantom, spectre.
fantástico, **-a**, fantastical, strange, venturesome.
fascinar, to fascinate.
fatalidad, *f.*, fatality, fate.
fatiga, *f.*, fatigue, toil, hardship.
favor, *m.*, favor.
favorable, favorable.
fe, *f.*, faith.
fechado, **-a**, dated.
felicidad, *f.*, happiness.
felicitar, to congratulate, wish well.
feliz, happy, fortunate.
felizmente, happily, fortunately.
feo, **-a**, ugly.
fiebre, *f.*, fever.
fiel, faithful, loyal, trustworthy.
fiera, *f.*, beast, wild animal.
fiesta, *f.*, feast, celebration.
figura, *f.*, face, countenance, mien, figure, shape.
figurar, to figure; **-se**, to suppose, fancy, imagine.
fijamente, fixedly.
fijar, to fix; **-se (en)**, to look at fixedly, stare at, notice.
fijo, **-a**, fixed, set.
filial, filial.
fin, *f.*, end, object, purpose, death; **al —**, at last, finally; **por —**, at last, finally; **en —**, in short, in fine.
fingir, to feign, pretend.
fino, **-a**, fine, delicate, thin.
firmar, to sign.
físico, **-a**, physical.
fisionomía, *f.*, physiognomy, face.
flecha, *f.*, arrow.
flor, *f.*, flower.

florear, to adorn with flowers.
florido, -a, flowery.
flotante, flowing.
fogoso, -a, fiery, ardent.
fonda, *f.*, inn.
fondo, *m.*, fund.
forastero, *m.*, stranger.
forma, *f.*, form, figure.
formalmente, formally.
formar, to form, make, build, create.
fortalecer, to grow strong.
fortuna, *f.*, fortune.
forzosamente, forcedly, necessarily.
forzoso, -a, forced.
fosa, *f.*, pit, ditch.
fotografía, *f.*, photography, photograph.
fragmento, *m.*, piece, fragment.
francés, -a, French.
franco, -a, frank, sincere, free.
frase, *f.*, phrase, words, utterance.
fraternal, fraternal.
frecuencia, *f.*, frequency; **con —**, frequently.
frecuentamente, frequently.
frente, *f.*, forehead, head.
frío, -a, cold; *m.*, cold.
frondoso, -a, leafy, abundant.
frotar, to rub.
fruto, *m.*, fruit, child.
fuego, *m.*, fire.
fué, *see* **ser**, *also* **ir**.
fuente, *f.*, fountain.
fuera, outside, out; **— de**, outside of.
fuera, *see* **ser**, *also* **ir**.
fuere, *see* **ser**, *also* **ir**.
fueron, *see* **ser**, *also* **ir**.
fuerte, strong, violent.
fuerza, *f.*, force, strength, vigor, violence; **á — de**, by dint of.
fuese, *see* **ser**, *also* **ir**.
fuga, *f.*, flight.
fugitivo, *m.*, fugitive.
fuí, *see* **ser**, *also* **ir**.
función, *f.*, function, representation, religious service.
fundar, to found, ground; **-se en**, to assume.
fúnebre, funereal, sombre.
funeral, *m.*, funeral.
furioso, -a, furious.
fusilar, to shoot, kill by shooting.
futuro, -a, intended, future.

G

gabinete, *m.*, cabinet, small room.
gabinetito, *m.*, a small room boudoir.
gafa, *f.*, hook; *pl.*, spectacles.
galán, *m.*, gallant, cavalier.
galante, gallant.
galantear, to court, woo.
galanteo, *m.*, gallantry.
galope, *m.*, gallop.
gallinero, *m.*, poultry-yard, hen-yard.
ganar, to gain, win, reach.
garzo, -a, light-blue, sea-green.
gasto, *m.*, expense, cost.
gemido, *m.*, groan, cry.
general, *m.*, general.
generalmente, generally.
género, *m.*, genus, kind, nature.
generoso, -a, generous.
gente, *f.*, people, persons, troops.
germanía, *f.*, name of a faction in Valencia, in 1519.
germinar, to germinate, grow.
gesto, *m.*, gesture, sign.
gigantesco, -a, gigantic.
girón, *m.*, rag, shred.
glacial, glacial, icy.
globo, *m.*, globe, sphere.
gloria, *f.*, glory.
gobernador, *m.*, governor.
gobierno, *m.*, government.
goce, *m.*, pleasure, enjoyment.
golpe, *m.*, blow, stroke.

gorra, *f.*, cap, bonnet.
gozar, to enjoy.
gozo, *m.*, joy.
grabado, *m.*, engraving.
gracia, *f.*, grace, wit, mercy; *pl.*, thanks.
gracioso, **-a**, graceful, pretty, witty.
gran, (*used for* **grande** *before nouns*).
grana, *f.*, scarlet, bright red.
grande, grand, large, great, extensive.
gratísimo, **-a**, most pleasant.
grato, **-a**, pleasing, agreeable, grateful.
grave, serious, ill.
gravedad, *f.*, seriousness, gravity; **de —**, seriously.
gravemente, seriously.
gris, grey.
gritar, to cry, shout.
grito, *m.*, cry.
grosero, **-a**, coarse.
grupo, *m.*, group.
gruta, *f.*, grotto.
guardar, to guard, keep, preserve; **-se de**, to refrain from.
guardia, *f.*, guard.
guardián, *m.*, keeper, guard.
guerra, *f.*, war.
guerrero, *m.*, warrior.
guía, *m.*, guide.
guiar, to guide, conduct.
gustar, to like, please; **me gusta**, I like, I enjoy.
gusto, *m.*, taste, pleasure.

H

haber, to have; **— de**(+ *infin.*), to have to, be obliged; **hay**, there is, there are; **había**, there was, there were, etc.; **— que**, to be necessary.
hábil, skilful.
hábilmente, skilfully.
habitación, *f.*, apartment, room, suite.
habitante, *m.*, inhabitant.
habitar, to inhabit, live, dwell, live in.
hablar, to speak.
habrá, *see* **haber**.
habría, *see* **haber**.
haced, *see* **hacer**.
hace, *see* **hacer**, ago, since; **— mucho tiempo**, long ago; **— menos de un mes**, less than a month ago; **— diez años que**, it is ten years since.
hacer, to make, do, cause, have; *impers.*, to be (*of the weather and of time*); **no — que**, only.
hacía, *see* **hacer**.
hacia, toward, at.
hachón, *m.*, a large torch.
haga, *see* **hacer**.
hago, *see* **hacer**.
halagüeno, **-a**, attractive, flattering.
hallar, to find; **-se**, to find oneself, to be.
hallazgo, *m.*, finding, the act of finding, the thing found.
hambre, *f.*, hunger.
han, *see* **haber**.
harán, *see* **hacer**.
haré, *see* **hacer**.
haremos, *see* **hacer**.
haría, *see* **hacer**.
harto, enough, well enough.
has, *see* **haber**.
hasta, *prep.*, as far as, up to, until; **— que**, until; *adv.*, even.
hay, *see* **haber**, there is, there are; **— que**, it is necessary to.
haya, *see* **haber**.
haz, *see* **hacer**.
hazaña, *f.*, deed, feat, exploit.
he, *see* **haber**.
hé aquí, (**ahí**, *etc.*), here (there) is, this is, these are.
hecho, **-a**, *p. p. of* **hacer**, made, become.

hecho, *m.*, deed, act, fact, event.
hemos, *see* **haber**.
heredar, to inherit.
heredero, *m.*, heir.
hereje, *m.*, heretic.
herida, *f.*, wound.
herir, to strike, wound.
hermana, *f.*, sister; — **de leche**, foster-sister.
hermano, *m.*, brother; *pl.*, brethren, brothers and sisters.
hermosísimo, -a, very beautiful.
hermoso, -a, beautiful, lovely.
hermosura, *f.*, beauty.
héroe, *m.*, hero.
hice, *see* **hacer**.
hiciera, *see* **hacer**.
hicieron, *see* **hacer**.
hiciese, *see* **hacer**.
hierba, *f.*, grass.
hierro, *m.*, iron.
hija, *f.*, daughter.
hijo, *m.*, son; *pl.*, sons and daughters, children.
hilo, *m.*, thread.
hinchar, to swell, inflate.
hipócrita, *m.*, hypocrite.
historia, *f.*, history, story, account.
hizo, *see* **hacer**.
hogar, *m.*, hearth, home.
hoguera, *f.*, fire; **en una** —, at the stake.
hoja, *f.*, leaf.
holgura, *f.*, ease.
hombre, *m.*, man.
hombro, *m.*, shoulder.
hondo, -a, deep, profound.
honor, *m.*, honor, dignity.
honra, *f.*, honor.
honrado, -a, honored, honorable.
hora, *f.*, hour; **en buen** —, very well; **en mal** —, in an evil hour, unfortunately.
horca, *f.*, gallows.
horizonte, *m.*, horizon.
horrible, horrible.
horror, *m.*, horror.
horrorizar, to horrify; **-se**, to be horrified.
hospedaje, *m.*, hospitality.
hospitalario, -a, hospitable.
hospitalidad, *f.*, hospitality.
hostil, hostile.
hoy, to-day.
hoyo, *m.*, hole, pit.
hubiera, *see* **haber**.
hubiese, *see* **haber**.
hubo, *see* **haber**.
huella, *f.*, track.
huérfana, *f.*, orphan.
huérfano, *m.*, orphan.
huerta, *f.*, fruit-garden, orchard.
Huerta, *f.*, *proper name*.
huésped, *m.*, guest.
huir, to flee.
humanidad, *f.*, humanity.
humano, -a, human.
humedad, *f.*, dampness, moisture.
humedecer, to grow moist.
húmedo, -a, humid, damp.
humilde, humble.
humillación, *f.*, humiliation.
humo, *m.*, smoke.
humor, *m.*, humor.

I

iba, *see* **ir**.
idea, *f.*, idea.
ideal, ideal; **bello** —, beau ideal.
idioma, *m.*, language.
ídolo, *m.*, idol.
iglesia, *f.*, church.
ignominia, *f.*, ignominy, shame.
ignominiosamente, in disgrace, with ignominy.
ignominioso, -a, ignominious.
ignorado, -a, unknown.
ignorante, ignorant.
ignorar, not to know, to be ignorant of.
igual, equal, like, same; — **que**,

like; **sin** —, unsurpassed, very great.
igualmente, likewise.
iluminar, to illuminate, to light up.
ilusión, *f*., illusion.
ilustrado, **-a**, eminent.
ilustre, illustrious, noble.
imagen, *f*., image.
imaginar, to imagine, suppose; **-se**, to imagine.
imitar, to imitate, follow an example.
impaciencia, *f*., impatience.
impaciente, impatient.
impedimiento, *m*., obstacle.
impedir, to prevent, hinder.
implorar, to beg, implore.
impondría, *see* **imponer**.
imponer, to impose.
importancia, *f*., importance.
importante, important.
importar, to be important, matter, concern.
importuno, **-a**, importunate.
imposible, impossible.
impresión, *f*., impression.
impresionar, to impress.
imprevisto, **-a**, unexpected, unforeseen.
impulsar, to impel, incite.
impulso, *m*., impulse.
inactividad, *f*., inactivity.
inadvertidamente, inadvertently.
inaudito, **-a**, unheard of, unexampled.
incapaz, incapable.
incendio, *m*., fire, conflagration.
incesante, incessant.
incitar, to incite, urge on.
inclinar, to incline, bend, bow; **-se**, to bow, bend.
incomodar, to inconvenience; **-se**, to be angry.
incomprehensible, incomprehensible.
inconcebible, inconceivable.
inconveniente, *m*., inconvenience, objection.
incorporarse, to rise, get up.
inculto, **-a**, uncultivated.
India, *f*., India.
indicar, to show, indicate.
indiferente, indifferent.
indiscreción, *f*., indiscretion, imprudence.
individuo, *m*., individual, person, member.
indudablemente, undoubtedly.
inerte, motionless, lifeless.
infame, infamous.
infamia, *f*., infamy.
infancia, *f*., childhood.
infantil, childish.
infeliz, unhappy, poor, wretched.
inflexible, inflexible, severe.
influencia, *f*., influence.
infortunado, **-a**, unfortunate.
infundar, to instill.
Inglaterra, *f*., England.
inglés, **-a**, English; *m*., Englishman.
ingratitud, *f*., ingratitude.
ingrato, **-a**, ungrateful.
inhabitado, **-a**, uninhabited.
ininteligible, unintelligible.
inmediato, **-a**, next, contiguous.
inmejorable, of the best.
inmenso, **-a**, immense, very large.
inminente, imminent.
inmortal, immortal.
inmóvil, motionless.
inmundo, **-a**, unclean, filthy.
innumerable, innumerable.
inocencia, *f*., innocence.
inocente, innocent.
inolvidable, not to be forgotten.
inquebrantable, unshakable, firm.
inquietud, *f*., anxiety.
inquisición, *f*., inquisition.
inscripción, *f*., inscription.

insignificante, insignificant.
insistencia, *f.*, persistence; **con —,** persistently.
insistente, insistent.
insistir, to insist.
insomnio, *m.*, insomnia, sleeplessness.
insoportable, insufferable, intolerable.
inspirar, to inspire, cause.
instante, *m.*, instant, moment; **breves -s,** a few moments; **al —,** instantly; **por -s,** every moment.
instar, to press, urge.
instinto, *m.*, instinct.
instrumento, *m.*, instrument.
insultar, to insult, mock.
intachable, irreproachable.
inteligencia, *f.*, intelligence.
intentar, to try, intend.
intercesión, *f.*, intercession.
interés, *m.*, interest, concern.
interesante, interesting.
interesar, to interest.
interior, *m.*, interior.
internar, to penetrate into; **-se,** to plunge.
interrogar, to question.
interrumpir, to interrupt.
intervención, *f.*, intervention.
íntimo, -a, intimate.
intrépido, -a, intrepid.
introducir, to introduce; **-se,** to enter, get in.
inundado, -a, flooded, filled, overflowing.
inútil, useless, vain.
inutilizado, -a, rendered useless.
inútilmente, uselessly.
invencible, invincible, unconquerable.
inventar, to invent.
invisible, invisible.
invocar, to call upon, invoke.
ir, to go.
irrealizable, unrealizable.
isla, *f.*, island.
italiano, -a, Italian.
izquierdo, -a, left; **á —,** on the left.

J

jamás, never, ever.
jardín, *m.*, garden.
jardinería, *f.*, gardening.
jardinero, *m.*, gardner.
jarro, *m.*, jug, pot.
jaula, *f.*, cage.
jefe, *m.*, chief.
joven, *m. and f.*, young man, young woman, youth.
joya, *f.*, jewel, piece of jewelry.
júbilo, *m.*, joy.
judío, -a, Jew.
juego, *m.*, game.
juez, *m.*, judge.
juicio, *m.*, judgment, opinion, reason, mind.
jugar, to play.
jugete, *m.*, toy.
juntar, to join.
junto, -a, united, together.
junto á, near to, close to, next.
juramento, *m.*, oath.
jurar, to swear.
justicia, *f.*, justice.
justo, -a, just, right.
juventud, *f.*, youth.
juzgar, to judge, think.

K

kiosco, *m.*, kiosk, an oriental pavilion.

L

la, *f.*, the; **-s seis,** six o'clock.
la, *f.*, *pron.* her, that, that one.
labio, *m.*, lip.
labor, *m.*, labor, work, sewing.

laborioso, -a, laborious, industrious.
labrador, *m.*, cultivator, farmer.
lacre, *m.*, sealing-wax.
lado, *m.*, side, direction; **en ningún —**, nowhere; **por todos -s**, everywhere, in all directions.
ladrillo, *m.*, brick, tile.
ladrón, *m.*, robber.
lágrima, *f.*, tear.
lamentar, to mourn.
lámpara, *f.*, lamp.
lamparilla, *f.*, small lamp.
lancha, *f.*, barge, long-boat.
lanzar, to cast, throw, hurl, utter.
lápida, *f.*, a flat stone, inscription-stone, tombstone.
largo, -a, long.
lástima, *f.*, pity, compassion.
latín, *m.*, Latin.
latir, to beat, palpitate.
laurel, *m.*, laurel.
lavabo, *m.*, wash-stand.
lazo, *m.*, bond, snare, trick.
le, him, to him, to her, you, to you.
leal, loyal, true, faithful.
lealmente, loyally.
lealtad, *f.*, loyalty.
lector, *m.*, reader.
lectura, *f.*, reading.
leche, *f.*, milk; **hermano de —**, foster brother.
lecho, *m.*, bed.
leer, to read.
legar, to bequeath, leave as a heritage.
legítimo, -a, legitimate, justifiable.
legua, *f.*, league; **á la —**, a mile away, at a great distance.
lejano, -a, distant.
lejos, in the distance, far, far off; **—de**, far from; **á lo —**, at a distance.
lema, *m.*, motto.
lengua, *f.*, language, tongue.
lenguaje, *m.*, language.
lentamente, slowly.
lento, -a, slow.
león, *m.*, lion.
letra, *f.*, writing, hand.
levantar, to raise; **-se**, to rise, get up, rebel.
levemente, slightly, lightly.
ley, *f.*, law; **carrera de —**, law studies.
librar, to deliver, free.
libre, free; **aire —**, open air.
libremente, freely.
libro, *m.*, book.
licor, *m.*, liquor.
lidiar, to contend, fight, run or fight bulls.
lienzo, *m.*, cloth, linen cloth.
ligeramente, slightly, lightly.
ligero, -a, light, slight.
limitar, to limit, confine.
límite, *m.*, limit, bound.
limnosa, *f.*, alms; **de —**, by charity.
limpio, -a, clean.
línea, *f.*, line.
líquido, *m.*, liquid.
lisiar, to lame.
lívido, -a, livid.
lo, *ntr.*, the —; **— que**, what, as much as.
lo, it, so.
loco, -a, mad, crazy; **volverse —**, to go crazy.
locura, *f.*, madness. [obtain.
lograr, to succeed, succeed in,
lúcido, -a, lucid.
lucimiento, *m.*, brilliancy; **con —**, brilliantly.
lucir, to glow, shine, illuminate.
lucha, *f.*, struggle.
luchar, to struggle, contend.
luego, then, afterwards, soon, immediately, next; **desde —**, at once, immediately; **— que**, as soon as.

lugar, *m.*, place, spot, town.
lúgubre, sad, mournful, melancholy.
lujo, *m.*, luxury.
lujosamente, luxuriously.
luna, *f.*, moon; **noche de —**, moonlight night.
luto, *m.*, mourning, black; **vestir —**, to dress in mourning, wear black.
luz, *f.*, light; **dar á —**, to bring forth, bring forth into the world.

LL

llama, *f.*, flame.
llamar, to call, knock; **-se**, to be called, be named; **— la attención**, to attract attention.
llanto, *m.*, weeping.
llave, *f.*, key.
llegada, *f.*, arrival.
llegar, to arrive, come, succeed, succeed in.
llenar, to fill.
lleno, -a, full.
llevar, to carry, carry away, take, bear, raise, wear.
lloroso, -a, tearful.
llorar, to weep, weep for, cry.

M

madera, *f.*, timber, wood, casement.
madre, *f.*, mother.
madrina, *f.*, matron of honor.
maduro, -a, ripe.
maese, *m.*, *see* **maestro**.
maestro, *m.*, master, teacher.
mágico, -a, magic, magical.
magistralmente, in a masterly manner.
mágnifico, -a, magnificent.
mal, *m.*, ill, evil, disease, sickness.
mal, badly, ill.
malhechor, *m.*, malefactor, criminal.
malo, -a, evil, bad, ill, sick, unwell.
malvado, -a, wicked, vicious.
mancebo, *m.*, youth.
mancha, *f.*, stain, spot.
manchar, to stain, spot.
mandar, to command, order.
mando, *m.*, command.
manera, *f.*, manner.
manjar, *m.*, food, victuals.
mano, *f.*, hand.
mantener, to maintain, support.
manto, *m.*, cloak, mantle.
manuscrito, *m.*, manuscript.
mañana, *f.*, morning; **por la —**, in the morning; **muy de —**, very early in the morning.
mañana, to-morrow.
maquinalmente, mechanically.
mar, *m. or f.*, sea, ocean.
marcar, to mark, emphasize.
marcial, martial.
marchar, to go, walk; **-se**, to go away.
marido, *m.*, husband.
mariposa, *f.*, butterfly.
mármol, *m.*, marble.
marqués, *m.*, marquis.
mártir, *m.*, martyr.
martirio, *m.*, martyrdom, torment.
más, more, other, another; **— bien**, rather; **no . . . — que**, only, nothing else but; **no . . . —**, only, not . . . any longer; **por — que**, however much, although; **una vez —**, once more, again, **el, la —**, the most, the majority; **— allá de**, beyond.
massa, en —, en masse, in a body.
masculino, -a, masculine, male.
matador, *m.*, slayer.
matar, to kill.

material, *m.*, material.
matiz, *m.*, shade of color.
matrimonio, *m.*, marriage, married life.
mausoleo, *m.*, mausoleum.
mayo, *m.*, May.
mayor, greater, older, greatest, oldest, main, chief; — **edad**, majority.
me, me, to me.
mediados, **á — de**, about the middle of.
mediano, -a, moderate, medium.
medicina, *f.*, medicine.
médico, *m.*, physician, doctor.
medida, *f.*, measure; **á — que**, as, in proportion as.
medio, half.
medio, -a, half, mid, middle.
medio, *m.*, means, middle, midst; **en — de**, in the midst of, in the middle of.
meditar, to meditate, think.
mejilla, *f.*, cheek.
mejor, better, best.
mejora, *f.*, improvement.
mejorar, to grow better, improve.
melancolía, *f.*, melancholy.
melancólicamente, sadly, gloomily.
melancólico, -a, melancholy, sad.
melodía, *f.*, melody.
memoria, *f.*, memory; *pl.*, memoranda, memoires.
mención, *f.*, mention.
menor, less, younger, least, youngest.
menos, less, least; **á lo —**, at least; **no pudo — de**, he could not help.
menos, except, unless, with the exception of.
mente, *f.*, mind, understanding.
mentalmente, mentally.
menudo, -a, small, slender, fine; **á —**, often.
mercante, merchant.
merecer, to merit, deserve.
meridional, southern.
mérito, *m.*, merit, value, worth.
mes, *m.*, month.
mesa, *f.*, table.
mesita, *f.*, little table.
meter, to place, put.
mezclar, to mix.
mezquino, -a, poor, mean, petty.
mi, my.
mí, me.
miedo, *m.*, fear.
mientras, while; — **que**, while.
mil, thousand.
milagro, *m.*, miracle.
milagrosamente, miraculously.
milagroso, -a, miraculous.
mimado, -a, spoiled, humored, indulged.
minuto, *m.*, minute.
mío, -a, mine.
mirada, *f.*, look.
mirador, *m.*, gallery, kind of balcony with roof and glass walls.
mirar, to look at.
misa, *f.*, mass.
miserable, miserable; *m.*, wretch.
miseria, *f.*, misery, poverty.
misericordioso, -a, compassionate, merciful.
mismo, -a, same, very, self; **por lo —**, for the reason, because.
misterio, *m.*, mystery.
misterioso, -a, mysterious,
mitigar, to quench, assuage, mitigate, lessen.
moderno, -a, modern.
modesto, -a, modest.
modo, *m.*, mode, manner; **de — que**, so that; **de ningún —**, by no means.
molestia, *f.*, trouble, annoyance.
momentáneo, -a, momentary.
momento, *m.*, moment; **por -s**, momentarily, every moment; **al —**, immediately.

moneda, *f.*, money, piece of money.
monja, *f.*, nun.
monólogo, *m.*, monologue, soliloquy.
monotonía, *f.*, monotony.
monótono, -a, monotonous.
montaña, *f.*, mountain.
montar, to mount.
monte, *m.*, mountain.
montón, *m.*, heap, pile.
monumento, *m.*, monument.
morada, *f.*, dwelling.
morador, *m.*, dweller, inhabitant.
moral, moral.
moreno, -a, brown, dark.
moribundo, -a, dying.
morir, to die; **-se**, to be dying.
mortal, mortal.
mortalmente, mortally.
mortuorio, -a, relating to death, burial, *or* grave, mortuary.
mostrar, to show, point out; **-se**, to appear, be.
motivar, to be the cause *or* motive of.
motivo, *m.*, motive, cause, reason; **con tal (este) —**, for this reason.
mover, to move, shake.
móvil, *m.*, motive.
movimiento, *m.*, movement.
mozo, *m.*, youth, young man, fellow.
muchacha, *f.*, young girl.
muchacho, *m.*, boy, young man.
muchedumbre, *f.*, crowd, multitude.
mucho, much, very, greatly.
mucho, -a, much; *pl.*, many.
mudo, -a, mute, silent.
mueblaje, *m.*, furnishings, furniture.
mueble, *m.*, furniture, piece of furniture.
muerte, *f.*, death.
muerto, -a, *p.p. of* **morir**, dead.
mujer, *f.*, woman, wife.
mula, *f.*, mule.
multitud, *f.*, multitude.
mundo, *m.*, world, society; **todo el —**, everybody.
murmuración, *f.*, gossip, slander.
murmurar, to murmur, say in a low tone.
muro, *m.*, wall.
museo, *m.*, museum.
música, *f.*, music.
musical, musical, of music.
mutuo, -a, mutual.
muy, very, very much, greatly, quite.

N

nacer, to be born.
nacimiento, *m.*, birth.
nacional, national, civil.
nada, nothing, anything; *adv.*, by no means; **no . . . —**, at all; **en —**, in any wise.
nadar, to swim.
nadie, nobody, anybody.
nariz, *f.*, nose.
narrar, to narrate.
natal, native.
natural, natural.
naufragar, to be wrecked, suffer shipwreck.
naufragio, *m.*, shipwreck.
náufrago, *m.*, shipwrecked person.
nave, *f.*, ship.
navegar, to sail, navigate.
necesariamente, necessarily.
necesario, -a, necessary.
necesitar, to need.
negar, to deny, refuse; **-se**, to decline, refuse.
negativo, -a, negative.
negocio, *m.*, affair, matter, business.
ni, neither, nor, not even, nor even; even, or; and not.
nido, *m.*, nest.
nieta, *f.*, granddaughter.

nieto, *m.*, grandson; *pl.*, grandchildren.
nieve, *f.*, snow.
ningún (*for* **ninguno**, *before nouns*).
ninguno, -a, no, none, no one, any, any one.
niña, *f.*, girl.
niño, *m.*, child, boy.
no, not, no.
noble, noble.
nocturno, -a, nocturnal, nightly.
noche, *f.*, night; **por la —**, at night; **de —**, at night.
nodriza, *f.*, nurse.
nombrar, to name.
nombre, *m.*, name.
nos, us, to us.
nosotros, we, us.
notable, notable, conspicuous.
notar, to note, remark, notice.
noticia, *f.*, notice, information; *pl.*, news.
novedad, *f.*, novelty, news, remarkable occurrence.
novela, *f.*, story, novel, fiction, falsehood.
novelesco, -a, romantic.
novena, *f.*, term of nine days devoted to some special worship.
novia, *f.*, betrothed, sweetheart.
novillo, *m.*, young bull.
novio, *m.*, lover, sweetheart.
nube, *f.*, cloud.
nublar, to cloud over.
nuera, *f.*, daughter-in-law.
nuestro, -a, our, ours.
nueva, *f.*, news.
nueve, nine.
nuevo, -a, new; **de —**, again; **¿qué hay de —?** Is there any news?
nulo, -a, no, not any.
número, *m.*, number.
numeroso, -a, numerous.
nunca, never, ever.

O

ó, or; **— sea**, or, that is to say.
oasis, *m.*, oasis.
obedecer, to obey.
obediencia, *f.*, obedience.
objeto, *m.*, aim, purpose, object, implement.
obligar, to oblige.
obra, *f.*, work.
obscurecer, to obscure, darken; **-se**, to grow dark, become obscured.
obscuro, -a, dark, obscure.
obsequio, *m.*, civility, gift, present.
observar, to observe, notice; **-se**, to be seen, be observed.
obstinarse, to persist in, be obstinate.
obtener, to obtain.
obtuvo, *see* **obtener**.
ocasión, *f.*, occasion, opportunity.
ocasionar, to cause, occasion.
océano, *m.*, ocean.
ocultar, to hide, conceal, keep secret.
oculto, -a, hidden.
ocupación, *f.*, occupation, business; **tener -es**, to be busy.
ocupado, -a, busy, engaged, occupied.
ocupar, to occupy, busy; **-se**, to busy one's self.
ocurrir, to occur, happen, take place; **lo ocurrido**, the happening, what has happened.
ocho, eight; **— días**, a week.
odiar, to hate.
odioso, -a, hateful.
ofender, to offend; **-se**, to be offended, take offense.
oficial, *m.*, officer.
oficio, *m.*, notary's office.
ofrecer, to offer, promise.
oíd, *see* **oír**.
oído, *m.*, ear, hearing.

oír, to hear.
ojalá, would to God, God grant.
ojo, *m.*, eye.
ola, *f.*, wave.
olvidar, to forget.
olvido, *m.*, forgetfulness.
once, eleven.
opinar, to think, opine.
oponerse, to oppose, object.
oportunidad, *f.*, opportunity; **con —**, opportunely.
opresor, *m.*, oppressor.
opuesto, -a, *p. p. of* **oponer**, opposite.
opuso, *see* **oponer**.
ora, now, then.
oración, *f.*, prayer.
orar, to pray.
oratorio, *m.*, chapel, oratory.
orden, *m. and f.*, order, orderly arrangement, order, command.
ordenar, to order, arrange, command.
organizar, to organize.
origen, *m.*, origin, source.
original, original.
orilla, *f.*, bank, shore, beach.
ornato, *m.*, ornament, decoration.
oro, *m.*, gold.
os, you, to you.
oscilante, waving, swaying.
oscurecerse, to be hidden *or* concealed.
oscuro, -a, dark, obscure.
otoño, *m.*, autumn.
otro, -a, another, other.

P

padecer, to suffer, suffer from.
padre, *m.*, father; *pl.*, parents.
pagar, to pay, pay for.
página, *f.*, page.
pago, *m.*, pay.
país, *m.*, country.
paisaje, *m.*, landscape, panorama.
paisano, *m.*, fellow-townsman, fellow-countryman.
paja, *f.*, straw.
pájaro, *m.*, bird.
paje, *m.*, page.
palabra, *f.*, word.
palacio, *m.*, palace.
palidez, *f.*, pallor.
pálido, -a, pale.
paloma, *f.*, dove.
palomar, *m.*, dove-cote.
palpitante, palpitating.
paño, *m.*, cloth.
pañuelo, *m.*, handkerchief.
papel, *m.*, paper; **-es pintados**, colored wall paper.
para, for, to, in order to; **— que**, in order that; **¿— que?** why.
parábola, *f.*, parable.
paradero, *m.*, end, whereabouts, halting-place.
paraíso, *m.*, paradise.
paraje, *m.*, place.
parar, to stop, halt, parry; **-se**, to stop.
pardo, -a, dark gray.
parecer, to seem, appear; **-se**, to resemble; **al —**, apparently.
pared, *f.*, wall.
pariente, relative.
parque, *m.*, park, garden.
parra, *f.*, vine raised on stakes *or* nailed to a wall.
párrafo, *m.*, paragraph.
parroquia, *f.*, parish, parish church.
parte, *f.*, part, portion, direction, side; **por mí —**, for my part; **por — de**, on the part of; **á todas -s**, in all directions; **en ninguna —**, nowhere.
participar, inform, impart, share.
particular, especial, particular.
partida, *f.*, departure, party, faction.
partidario, *m.*, partisan.
partir, to leave, depart.

pasado, -a, past; *m.*, past.
pasajero, *m.*, passenger.
pasar, to pass, go, take place, happen, be the matter.
pasear, to go walking, walk about, promenade; **-se,** to walk to and fro.
paseo, *m.*, walk, promenade.
pasión, *f.*, passion.
paso, *m.*, footstep, step, pace, passage; **de —,** passing by, briefly; **— á —,** step by step, slowly.
paterno, -a, paternal.
patio, *m.*, court, court-yard.
patria, *f.*, fatherland, country.
patrio, -a, native.
patrón, *m.*, patron, patron-saint.
patrona, *f.*, patroness, patron-saint.
pausa, *f.*, pause.
pava, *f.*, turkey-hen; **pelar la —** (lit., to pluck the turkey), to talk to a sweetheart through a window from the street.
pavimiento, *m.*, pavement.
paz, *f.*, peace.
pecho, *m.*, breast.
pedazo, *m.*, morsel, piece; **hacerse -s,** to go *or* break to pieces.
pedir, to ask, ask for, beg, request, pray.
pelar, to pluck; **— la pava,** *see* **pava.**
pelea, *f.*, battle, fight, struggle.
peligro, *m.*, danger, peril.
peligrosísimo, -a, most perilous.
pelo, *m.*, hair.
pena, *f.*, pain, grief, sorrow, difficulty.
pendiente, hanging, awaiting.
penetrar, to enter, penetrate into.
penoso, -a, painful.
pensamiento, *m.*, thought.
pensar, to think, think over, reflect upon, mean; — (+ *infin.*), almost; **— en,** to think of; **— en que,** to think that.
pensativo, -a, thonghtful.
peña, *f.*, rock.
peor, worse, worst.
pequeño, -a, small, little; **un —,** a little one, a child.
pequeñuelo, -a, very little; *m.*, babe.
percance, *m.*, misfortune, harm.
percibir, to perceive.
perder, to lose, ruin, destroy; **-se,** to be lost, die away, ruin oneself.
pérdida, *f.*, loss.
perdón, *m.*, pardon.
perdonar, to pardon.
perecer, to perish.
perfección, *f.*, perfection; **á la —,** perfectly.
perfecto, -a, perfect.
perfectamente, perfectly.
perfume, *m.*, perfume.
periódico, *m.*, newspaper, periodical.
perjuro, -a, perjured, forsworn.
perla, *f.*, pearl.
permanecer, to remain.
permitir, to permit, allow.
permiso, *m.*, permission.
pero, but.
perro, *m.*, dog.
perseguir, to follow, pursue.
persiana, *f.*, Venetian blind.
persona, *f.*, person.
personaje, *m.*, personage, person of consequence.
persuasivo, -a, persuasive.
pertenecer, to belong.
pesar, to weigh, be heavy.
pesar, *m.*, grief, sorrow; **á — de,** despite, in spite of; **á — mío (suyo),** in spite of myself (himself); **á — de que,** despite the fact that.
pescador, *m.*, fisherman.
pescar, to fish.
pez, *f.*, fish.

piadoso, -a, pious.
piano, *m.*, piano.
pide, *see* **pedir.**
pie, *m.*, foot.
piedra, *f.*, stone.
piel, *m.*, skin.
pierna, *f.*, leg.
pieza, *f.*, room, piece, selection.
pilar, *m.*, pillar.
pintar, to paint.
pintoresco, -a, picturesque.
pique, *m.*, bottom, ground; **irse á —,** to founder.
pirata, *m.*, pirate.
pisada, *f.*, footstep.
piso, *m.*, story, floor.
placer, *m.*, pleasure.
plan, *m.*, plan.
planta, *f.*, plant.
plata, *f.*, silver.
plaza, *f.*, square, place.
plazo, *m.*, term, period of time.
plazoleta, *f.*, small square, round bed or place.
plebeyo, *m.*, plebeian; *pl.*, common people.
plegaria, *f.*, public prayer.
plenamente, fully, wholly.
pliego, *m.*, sheet of paper, page, parcel of letters.
pluma, *f.*, feather, pen.
población, population, town, village.
poblado, -a, thick.
pobre, poor.
poco, little, not very; **— á —,** gradually; **— más ó menos,** about.
poco, -a, small in quantity or number, few.
poder, to be able; **no — menos de,** *see* **menos.**
poder, *m.*, power.
poderoso, -a, powerful.
podré, *see* **poder.**
poeta, *m.*, poet.
poético, -a, poetic.
político, -a, political; **hombres -s,** politicians.
polvo, *m.*, dust.
poner, to put, place, put on, assume, take on; **-se,** to become; **-se en camino,** to start, set out; **-se á,** to set about, begin; **— cuidado,** to take care.
popular, popular.
por, by, for, to, in order to, through, along, in, on, about.
porque, because, for.
portarse, to behave, conduct oneself.
porte, *m.*, bearing.
porvenir, *m.*, future.
pos, en — de, after, behind, in pursuit of.
posada, *f.*, inn.
posadera, *f.*, hostess, innkeeper's wife.
poseer, to possess, know thoroughly.
posesión, *f.*, possession, estate.
posible, possible.
postre, *m.*, dessert.
postrero, -a, last.
práctica, *f.*, practice.
prado, *m.*, field.
precio, *m.*, price.
precioso, -a, fine, exquisite, excellent, precious, costly.
precipitación, *f.*, precipitation, haste.
precipitadamente, hastily.
precisamente, precisely, in fact.
precisar, to determine.
preciso, -a, necessary.
precoz, precocious, premature.
predicar, to preach.
preferencia, *f.*, preference.
preferir, to prefer.
pregunta, *f.*, question.
preguntar, to ask, to inquire.
prematuro, -a, premature.
premiar, to reward.
prenda, *f.*, article of clothing.
prender, to capture, seize, catch; **— fuego,** to set fire.
prendido, -a, pinned.

prensa, *f.*, press.
preocupado, -a, preoccupied, distracted.
preparar, to prepare.
presagio, *m.*, omen, presage.
presencia, *f.*, presence.
presenciar, to be present, witness.
presentar, to present, offer; **-se,** to present oneself, appear, be.
presente, present.
presentimiento, *m.*, presentiment, fear.
presentir, to foresee.
presidir, to preside over.
prestar, to lend, give, render.
pretendiente, *m.*, suitor.
pretestar, to feign, pretend.
pretexto, *m.*, pretext.
previsor, -a, prudent.
prima, *f.*, cousin.
primer, *for* **primero** *before nouns.*
primero, -a, first; **lo —,** the first thing.
primero, first, firstly.
primo, *m.*, cousin.
princesa, *f.*, princess.
principal, principal.
principalmente, principally, especially.
príncipe, *m.*, prince.
principio, *m.*, beginning; **al —,** at first.
prisión, *f.*, prison, arrest, imprisonment.
prisionero, *m.*, prisoner.
probable, probable.
probablemente, probably.
probar, to prove.
procesión, *f.*, procession.
procesionalmente, in a procession.
proceso, *m.*, law-suit, trial.
proclamar, to proclaim.
procurar, to try, endeavor.
prodigar, *to* lavish.
prodigio, *m.*, prodigy, wonder.
producir, to produce, cause.
producto, *m.*, product.
proeza, *f.*, valor, bravery.
profesar, to profess.
profesor, *m.*, professor, teacher.
profesora, *f.*, professor, teacher.
profeta, *m.*, prophet.
profundamente, profoundly.
profundo, -a, profound.
prohibición, *f.*, prohibition.
prohibir, to forbid.
prójimo, *m.*, neighbor.
prolongar, to prolong, protract, lengthen out.
promesa, *f.*, promise.
prometer, to promise.
prometido, -a, promised, fiancé, betrothed.
pronto, -a, ready, prompt, quick.
pronto, promptly, soon, quickly; **de —,** suddenly, abruptly; **al —,** quickly, at once, immediately.
pronunciar, to pronounce, utter.
propio, -a, own, belonging to one, proper, suitable; **lo —,** the same.
proponer, to propose.
proporcionar, to afford, provide, give, supply.
proposito, *m.*, purpose, intention, project; **á — de,** apropos of, speaking of.
propuso, *see* **proponer.**
proseguir, to pursue, continue.
prosélito, *m.*, proselyte, follower.
protección, *f.*, protection.
protector, *m.*, protector.
proteger, to protect.
providencia, *f.*, providence.
provincia, *f.*, province.
provisión, *f.*, provision.
proyectado, -a, projected.
proyecto, *m.*, project, plan.
próximo, -a, near at hand, next.

prueba, *f.*, proof.
publicar, to publish.
publico, -a, public.
pude, *see* **poder**.
pudiendo, *see* **poder**.
pudiera, *see* **poder**.
pudiese, *see* **poder**.
pueblo, *m.*, village, people.
pueda, *see* **poder**.
puedo, *see* **poder**.
puerta, *f.*, door.
puerto, *m.*, port, harbor.
pues, for, well, then, after, since; **¡— qué!** what!
puesto, -a, *p. p. of* **poner**, **— que**, since, as.
puesto, *m.*, post, place, position.
punta, *f.*, point.
puntiagudo, -a, sharp pointed.
punto, *m.*, point; **á — de**, on the point of; **en —**, exactly; **al —**, immediately, at once; **hacia que —**, where.
puñado, *m.*, handful, group, bit.
purgatorio, *m.*, purgatory.
puro, -a, pure.
purpurino, -a, purple.
puse, *see* **poner**.
pusiera, *see* **poner**.

Q

que, who, which, whom; **el —**, **la —**, **lo —**, he who, she who, that which, what.
¿qué? which? what? how? why? **¿por —?** why? **— tal?** how?
¡que! what! what a! how!
que, that, so that, in order to, let, for, since, than.
que, than, as.
quedar, to remain, be; **-se**, to remain, be; **-se con**, to retain, keep.
quehacer, *m.*, duty, affair.
queja, *f.*, complaint, murmur.
quemar, to burn.
querer, to wish, desire, want, like, love; **— mal**, to dislike.
querrá, *see* **querer**.
querría, *see* **querer**.
quien, who, whom, one who, him who.
quién, who? whom?
quiera, *see* **querer**.
quiere, *see* **querer**.
quimera, *f.*, chimera, wild fancy.
quince, fifteen.
quinta, *f.*, country-seat, villa.
quise, *see* **querer**.
quisiera, *see* **querer**.
quisiese, *see* **querer**.
quitar, to take away.
quizá *or* **quizás**, perhaps.

R

radiante, radiant.
raíz, *f.*, root.
rama, *f.*, branch.
rápidamente, rapidly.
rapidez, *f.*, rapidity.
rápido, -a, rapid.
raptor, *m.*, abductor.
raro, -a, rare.
rato, *m.*, moment, while, time; **á -s**, at times.
rayar, to streak, variegate in hue; **al — el alba**, at daybreak.
rayo, *m.*, ray.
razón, *f.*, reason; **dar —**, to inform, give information; **tener —**, to be right.
real, real, actual.
realidad, *f.*, reality.
realizar, to realize, perform, fulfil; **-se**, to be realized.
reanimar, to reanimate.
rebelión, *f.*, rebellion.
recaer, to fall.

recatarse, to take care, be cautious.
recelo, *m.*, misgiving, distrust, apprehension.
receloso, -a, distrustful, suspicious.
recibir, to receive.
recién (*used instead of recientemente before participles*) recently, lately.
recientemente, recently, lately.
recitar, to recite, say.
reclinatorio, *m.*, stool for kneeling at prayer.
recobrar, to recover, regain.
recoger, to collect, gather, pick up.
recogimiento, *m.*, meditation, devotion.
recompensa, *f.*, reward.
recompensar, to reward.
reconciliar, to reconcile; **-se**, to become reconciled.
reconocer, to recognize, acknowledge.
reconocido, -a, grateful.
reconocimiento, *m.*, gratitude.
recordar, to recall, recollect, remember.
recorrer, to run over, pass through, traverse.
recreo, *m.*, recreation, amusement.
recto, -a, just, upright, fair.
recuerdo, *m.*, recollection, memory.
recuperar, to recover, regain; **-se**, to recover from sickness.
recurso, *m.*, resource, means.
rechazar, to repel, repulse.
red, *f.*, net.
redoblar, to redouble.
redoma, *f.*, flask.
redondo, -a, round.
reducido, -a, small.
reemplazar, to replace, take the place of.
referente, *concerning.*
referido, -a, mentioned.
referir, to relate, tell, mention.
reflejarse, to be reflected.
registrar, to examine.
regresar, to return.
regreso, *m.*, return.
rehusar, to refuse.
reina, *f.*, queen.
reinar, to reign.
reino, *m.*, kingdom.
reir, to laugh.
reja, *f.*, iron grating of a window, barred window.
relación, *f.*, relation, report, story.
relatar, to relate, tell.
religioso, -a, religious.
reloj, *m.*, clock.
relojera, *f.*, watch-stand.
remediar, to remedy, relieve.
remedio, *m.*, remedy.
remordimiento, *m.*, remorse.
remover, to move, turn.
rendido, -a, worn out, exhausted.
rendir, to subdue, overcome, conquer, render, pay; **-se**, to surrender.
renovación, *f.*, renewal.
renovar, to renew, renovate; **-se**, to be renewed.
renta, *f.*, income.
renunciar, to renounce, abandon, give up.
reñir, to scold, reprove.
reo, *m.*, criminal.
reparar, **— en**, to observe, notice.
repente, de —, suddenly.
repentino, -a, sudden.
repetir, to repeat.
repetido, -a, repeated; **-s veces**, repeatedly.
replicar, to reply.
reponer, to reply; **-se**, to recover.
reposo, *m.*, repose, quiet, tranquility.
representar, to represent, manifest.

reprochar, to reproach.
reproche, *m.*, reproach.
reptil, *m.*, reptile.
repulsión, *f.*, repugnance.
repulsivo, **-a**, repulsive, antipathetic.
repuso, *see* **reponer**.
reputación, *f.*, reputation.
reservar, to reserve.
residir, to reside.
resignación, *f.*, resignation.
resignarse, to resign oneself, submit.
resina, *f.*, resin, rosin.
resolución, *f.*, resolution, determination.
respectivo, **-a**, respective.
respecto á, concerning, with respect to.
respetar, to respect.
respeto, *m.*, respect.
respiración, *f.*, respiration.
respirar, to breathe.
resplandor, *m.*, brilliancy, splendor, light.
responder, to respond, answer.
responsable, responsible.
respuesta, *f.*, reply, answer.
restablecer, to reestablish, restore; **-se**, to recover from sickness.
restar, to be left, remain.
resto, *m.*, remainder, rest; *pl.*, remains.
resultar, to result, happen.
retener, to retain, keep.
retirarse, to retire, withdraw.
retraído, **-a**, *p. p. of* **retraer**, reserved.
retrasar, to delay, be late.
retrato, *m.*, picture; **— en fotografía**, photograph.
retroceder, to recede, recoil.
reunir, to unite, assemble, gather together; **-se**, to join, meet.
revelación, *f.*, revelation.
revelar, to reveal.
revuelto, **-a**, *p. p. of* **revolver**; **el — mar**, the violently agitated sea.
rey, *m.*, king.
reyerta, *f.*, dispute, quarrel.
rezar, to pray.
ría, *f.*, brook.
rico, **-a**, rich.
riendo, *see* **reir**.
riesgo, *m.*, risk, peril.
rifa, *f.*, raffle, sort of a lottery.
rincón, *m.*, corner.
riqueza, *f.*, wealth, treasure.
risa, *f.*, laugh, laughter.
rizado, **-a**, curled.
rizo, *m.*, curl.
robar, to rob, steal; **— á**, to abduct.
robusto, **-a**, robust, vigorous, strong.
roca, *f.*, rock, cliff.
rocío, *m.*, dew.
rodar, to roll, run on wheels.
rodear, to surround, encircle.
rodilla, *f.*, knee; **de —**, kneeling.
rogar, to ask, request.
rojizo, **-a**, reddish.
rojo, **-a**, red.
rollo, *m.*, roll.
romper, to break, burst.
ronda, *f.*, round, guard.
rondar, to haunt, hover about one place.
ropa, *f.*, clothes, wearing apparel.
rosa, *f.*, rose.
rosario, *m.*, rosary.
rostro, *m.*, face, countenance.
roto, **-a**, *p. p. of* **romper**, broken, torn.
rozar, to graze.
rubor, *m.*, blush, flush.
rubio, **-a**, blond, fair, golden.
ruido, *m.*, noise.
rudo, **-a**, hard, severe.
ruinoso, **-a**, ruinous, neglected.
rumor, *m.*, noise, sound.

S

sábana, *f.*, sheet for a bed.
saber, to know, know how, learn.
sabio, *m.*, learned man, scholar, savant.
sabrá, *see* **saber.**
sabroso, -a, savory, palatable.
sacar, to draw, draw out, take out; — **de una duda,** to free from doubt; — **la conversación,** to begin a conversation.
sacerdote, *m.*, priest.
sagrado, -a, sacred.
sal, *f.*, salt.
sala, *f.*, room.
salado, -a, salted, salty.
saldar, to pay.
saldré, *see* **salir.**
salgo, *see* **salir.**
salida, *f.*, exit, way out, going *or* coming out.
saliera, *see* **salir.**
saliere, *see* **salir.**
saliese, *see* **salir.**
salir, to come *or* go out.
saltar, to jump over, pass over by leaping.
salud, *f.*, health.
saludar, to salute, greet.
salvación, *f.*, salvation, being saved.
salvador, *m.*, savior, rescuer.
salvaje, *m.*, savage.
salvar, to save, rescue, preserve, pass over, cross.
sangre, *f.*, blood; — **fría,** coolness, presence of mind.
sangriento, -a, bloody.
santificar, to sanctify, hallow.
santiguarse, to cross oneself, make the sign of the cross.
santo, -a, holy.
santo, *m.*, saint, saint's day.
saquear, to sack, pillage, plunder.
satisfacer, *to* satisfy.
satisfacción, *f.*, satisfaction.
satisfactorio, -a, satisfactory.
satisfecho, -a, satisfied, contented.
se, *represents* **le** *or* **les** *before another pronoun beginning with l.*
sé, *see* **saber.**
sé, *see* **ser.**
sea, *see* **ser.**
seco, -a, dry.
secretario, *m.*, secretary.
secreto, *m.*, secrecy, secret; **en** —, secretly.
secreto, -a, secret.
sed, *f.*, thirst; **tener** —, to be thirsty.
seda, *f.*, silk.
sedición, *f.*, sedition, insurrection.
sedoso, -a, silky.
seducir, to captivate, seduce.
seguida, *f.*, following, continuation; **en** —, at once, immediately, then.
seguir, to follow, continue; — **bueno,** to be well.
según, according, according to.
segundo, -a, second.
seguramente, certainly, surley.
seguro, -a, secure, assured, firm, certain; **de** —, surely.
seis, six.
seiscientos, six hundred.
selva, *f.*, forest.
sello, *m.*, stamp.
semana, *f.*, week.
semblante, *m.*, face, countenance.
sembrar, to sew, cover.
semejante, similar, like, such a.
semejar, to be like, resemble.
sencillamente, simply.
sencillez, *f.*, simplicity.
sencillo, -a, simple.
seno, *m.*, bosom.
sensación, *f.*, sensation.
sentar, to fit, suit, sit down; **-se,** to sit down.

sentencia, *f.*, sentence.
sentido, *m.*, sense, consciousness.
sentimental, sentimental.
sentimiento, *m.*, sentiment, feeling.
sentir, to feel, perceive, hear, feel sorry, regret.
seña, *f.*, sign.
señal, *m.*, sign.
señalar, to name, point out.
señor, *m.*, gentleman, sir, lord, God, Mr.; *pl.*, lady and gentleman, ladies and gentlemen.
señora, *f.*, lady, madame, wife, Mrs.
señorita, *f.*, young lady, Miss.
sepa, *see* **saber**.
separación, *f.*, separation.
separar, to separate.
sepulcro, *m.*, tomb.
sepultura, *f.*, sepulture, grave.
ser *or* **sér**, *m.*, being, person.
ser, to be.
será, *see* **ser**.
serenar, to become calm.
serenata, *f.*, serenade.
sereno, **-a**, calm, quiet, serene.
sería, *see* **ser**.
seriamente, seriously.
serio, **-a**, serious.
sermón, *m.*, sermon.
serpiente, *f.*, serpent.
servicio, *m.*, service.
servidor, *m.*, servant.
servir, to serve, avail.
severo, **-a**, severe.
sí, himself, herself, itself, oneself, themselves.
sí, certainly, indeed, of course, yes.
si, why, indeed.
si, if; **cual —**, as if; **por —**, for fear, in case; **— bien**, although.
sido, *see* **ser**.
siempre, ever.
siendo, *see* **ser**.
siete, seven.
sigilo, *m.*, secret; **con —**, cautiously, secretly.
siglo, *m.*, century.
significado, *m.*, signification, meaning.
sigue, *see* **seguir**.
siguiente, following, next.
siguiera, *see* **seguir**.
siguieron, *see* **seguir**.
silbar, to blow, whistle.
silencio, *m.*, silence.
silencioso, **-a**, silent.
silla, *f.*, chair.
simpatía, *f.*, sympathy.
simpático, **-a**, agreeable, attractive.
sin, without, but for; **— que**, without.
sincero, **-a**, sincere.
singular, singular, strange.
sino, but (*after a negative*); except, unless, but; **no . . . —**, only.
siquiera, even, at least.
sitio, *m.*, place, spot.
situación, *f.*, situation.
situado, **-a**, situated.
sobra, *f.*, excess; **de —**, over and above, more than enough.
sobrar, to exceed, be more than enough, remain over, be superfluous.
sobre, *m.*, envelope.
sobre, on, over, upon, about, concerning; **— todo**, above all, especially.
sobrenatural, supernatural.
sobresalto, *m.*, dread, surprise.
sobrevivir, to survive.
sobrina, *f.*, niece.
sobrino, *m.*, nephew.
sociedad, *f.*, society.
socorrer, to succor, aid.
socorro, *m.*, succor, aid, help.
sofocante, suffocating.
sofocar, to suffocate, choke.
sois, *see* **ser**.

sol, *m.*, sun.
soledad, *f.*, solitude, loneliness.
soler, to be accustomed, be wont.
solicitar, to solicit, ask, urge.
solícito, -a, solicitous, attentive, anxious.
sólidamente, solidly, firmly.
solitario, -a, solitary.
solo, -a, sole, alone, single, solitary; **á solas,** alone.
sólo, only, merely.
soltero, -a, unmarried.
sombra, *f.*, shadow, shade, darkness; **á las -s,** in darkness.
sombrero, *m.*, hat.
sombrío, -a, sombre, dark.
someter, to subject, submit; **-se,** to submit.
somos, *see* **ser.**
sonar, to sound.
sonido, *m.*, sound.
sonreir, to smile.
sonrisa, *f.*, smile.
sonrosado, -a, pink.
soñar, to dream; — **con,** to dream of.
sorprender, to surprise, astonish.
sorpresa, *f.*, surprise.
sospecha, *f.*, suspicion.
sospechar, to suspect.
sospechoso, -a, suspicious.
sostén, *m.*, support.
sostener, to sustain, maintain, carry on, support.
sostuvieron, *see* **sostener.**
soy, *see* **ser.**
su, his, her, its, their, your.
suave, soft, delicate.
subir, to go up, mount.
sublevación, *f.*, rising.
sublevarse, to rise in rebellion.
subsanar, to mend, remedy.
suceder, to happen.
suceso, *m.*, event, happening.
sucumbir, to succomb, die.
sudario, *m.*, shroud.
suelen, *see* **soler.**
suelo, *m.*, ground, floor.
suelto, -a, *p. p. of* **solver,** loose, flowing.
sueño, *m.*, dream, sleep.
suerte, *f.*, lot, fate, fortune, good fortune, way, manner.
suficiente, sufficient.
sufrir, to suffer.
sujetar, to fasten, bind.
sujeto, -a, bound.
suma, *f.*, sum.
sumamente, very, in the extreme.
sumergirse, to sink.
suntuosamente, sumptuously, abundantly.
superior, superior, upper.
supersticioso, -a, superstitious.
supiese, *see* **saber.**
súplica, *f.*, prayer, entreaty.
suplicante, beseeching.
suplicar, to entreat, implore.
suplir, to take the place of, furnish.
supo, *see* **saber.**
suponer, to suppose.
supongo, *see* **suponer.**
supuesto, -a, *p. p. of* **suponer,** supposed.
supuse, *see* **suponer.**
surcar, to furrow.
suspirar, to sigh.
suspiro, *m.*, sigh.
sustento, *m.*, food, maintenance.
sustituir, to substitute, replace.
suyo, -a, his, hers, its, theirs, yours.

T

tabla, *f.*, board.
tal, such, this, that; **un** —, a certain; **¿qué** —? how? **¿qué** — **está** . . .? how is . . .? **con** — **que,** provided that.
talento, *m.*, ability, talent.
tallar, to cut, carve.
talle, *m.*, shape, figure, waist.
también, also, likewise.

tampoco, nor, neither, either.
tan, so, as, as much; — . . . **como**, so . . . as, as . . . as.
tanto, so much, so well; **entre** —, in the meanwhile; **por lo** —, therefore.
tanto, -a, so much, as much; *pl.*, so many, as many; **un** —, somewhat; — **es así**, so much so.
tañido, *m.*, sound.
tapia, *f.*, mud-wall.
tapicería, *f.*, tapestry.
tardanza, *f.*, delay, tardiness.
tardar, to delay, put off, be long; — **en**, to be long in.
tarde, late, too late.
tarde, *f.*, afternoon, evening; **por la** —, in the afternoon.
te, you, to you.
techo, *m.*, ceiling, roof.
tela, *f.*, cloth, material.
telaraña, *f.*, spider's web.
telegráfico, -a, telegraphic.
telegrama, *m.*, telegram; **poner un** —, to write a telegram.
temblar, to tremble.
tembloroso, -a, trembling.
temer, to fear.
temor, *m.*, fear.
temoroso, -a, fearful.
tempestad, *f.*, tempest, storm.
templo, *m.*, church, temple.
temporada, *f.*, space of time.
temprano, early.
ten, *see* **tener**.
tender, to stretch out, to extend; — **un lazo**, to lay a trap.
tendré, *see* **tener**.
tener, to have, hold, own, possess; — **razón**, to be right; — . . . **años**, to be — years old; — **que**, to have to, be obliged to; — **que ver**, to have to do.
tenga, *see* **tener**.
tengo, *see* **tener**.
tercero, -a, thiid.
terciopelo, *m.*, velvet.
terminación, *f.*, termination, end.
terminar, to end, finish.
término, *m.*, end, term.
ternura, *f.*, tenderness.
terrenal, terrestrial, earthly.
terreno, *m.*, ground, land.
terrible, terrible.
terror, *m.*, terror.
testamento, *m.*, testament, will.
testigo, *m.*, witness.
tez, *f.*, complexion.
tí, you.
tía, *f.*, aunt.
tibio, -a, warm.
tiempo, *m.*, time.
tiene, *see* **tener**.
tiernamente, tenderly.
tierno, -a, tender.
tierra, *f.*, earth, land, country.
tímido, -a, timid.
tiniebla, *f.*, darkness.
tinta, *f.*, ink.
tinte, *m.*, color, tint.
tío, *m.*, uncle.
tipo, *m.*, type.
tirano, *m.*, tyrant, tyrannical, master.
tirar, to draw, pull, fire, shoot.
titubear, to hesitate.
tocar, to touch, strike, ring, concern, play.
todavía, yet, still.
todo, -a, all, whole, every.
todo, everything; **del** —, wholly, entirely; **sobre** —, above all, especially.
tolerante, tolerant.
tomar, to take, take on.
tono, *m.*, tone.
toque, *m.*, touch, stroke, peal.
torcer, to double, turn.
tormenta, *f.*, storm, tempest.
torpe, slow, dull, rude.
torre, *f.*, tower.
toscamente, roughly, rudely.
tosco, -a, rough, unknown.